



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES -MORELIA

**Nosotros también somos mazahuas: un acercamiento a la construcción de la
identidad étnica desde la escuela en Crescencio Morales Michoacán**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:

OMAR ARTURO OROZCO MIRANDA

TUTOR: DRA. MÓNICA LIZBETH CHÁVEZ GÓNZALEZ

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES

UNIDAD MORELIA

MORELIA, MICHOACÁN, AGOSTO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
Planteamiento del problema	8
Marco teórico	11
Metodología	21
Estructura de la tesis.....	25
Capítulo. I Las políticas de castellanización y la institución escolar en Crescencio Morales (Finales del siglo XIX)	28
1.1.2 Contexto histórico del municipio en la época porfirista.....	33
1.2 La escuela rural en Zitácuaro y las políticas educativas	38
1.3 Los docentes y la consolidación del proyecto educativo presbiteriano	41
1.4 Castellanización, de mazahuas a mexicanos	48
Capítulo II. Las políticas nacionalistas y la institución escolar	54
2.2 Las políticas indigenistas en Michoacán.	57
2.3 Los rituales cívico-patrióticos en el municipio y su impacto en las comunidades indígenas	60
2.4 Cambios Socioeconómicos en Crescencio Morales (1940-1950)	66
2.4.1 Transformaciones del fenómeno religioso en la tenencia	72
Capítulo III. Conflictos por el territorio: Espacios de disputa política y la identidad étnica	76
3.1 Fraccionamiento de los ejidos y los conflictos por su posesión	76
3.3 El reconocimiento de lo étnico como recurso en la defensa del territorio	85
3.4 Ni mestizos ni mazahuas, los límites de las fronteras étnicas dentro del municipio de Zitácuaro.....	87
Capítulo IV. Escuela, Educación e Identidad étnica: El caso de los Escobales Michoacán	95
4.1.1 La llegada del sistema de educación indígena a la tenencia	96
4.2. Objetivos de la educación indígena: el rescate de la lengua	97
4.3. La escuela primaria indígena Ignacio López Rayón.....	99
4.4 Cambio de paradigma educativo: Discursos de la educación indígena	108
4.5 La lengua mazahua: un discurso de legitimación desde la escuela.....	114
4.6 La dinámica escolar y las prácticas sociales de la comunidad.....	120
4.6.1 La dinámica escolar fuera de las aulas	125
4.7. La cotidianidad escolar: Etnografía de las Prácticas escolares en la primaria indígena Ignacio López Rayón	126
4.8 El rescate de la cultura. Experiencias y acciones de profesionistas mazahuas	132
4.9 Narrativas de la experiencia de los docentes	134
4.9.1 De la casa a la escuela: narrativa de una docente mazahua de los Escobales	140
4.8 La conciencia étnica	144
Conclusiones	163
Bibliografía.....	172

Introducción

La siguiente investigación está enmarcada dentro del campo de la antropología de la educación y los estudios de las identidades étnicas. Los intereses iniciales de esta tesis parten de la observación y el análisis de los procesos de construcción de redes sociales y estrategias entre un sector de profesionistas indígenas y las instituciones representantes del Estado con el fin de preservar y rescatar prácticas culturales desde las instituciones educativas. lo que ha generado que las poblaciones de indígenas de las tenencias de Zitácuaro comiencen a utilizar la diferenciación étnica como una estrategia política, de reconocimiento y legitimidad, en la búsqueda de un mejor acceso a sus recursos forestales que influye directamente en otros ámbitos como la seguridad y el desarrollo de cada una de las localidades. Por tal motivo vale la pena problematizar las maneras mediante las cuales el Estado a través de la escuela se posiciona y define a un grupo étnico.

En México el reconocimiento de la composición multicultural del territorio ha permitido el surgimiento de varios actores que desde sus trincheras han buscado la reafirmación de sus identidades étnicas, así como demandas de autonomía, la creación de pedagogías étnicas y la revalorización de las lenguas indígenas (De la Peña 2005).

Por su parte Castillo (2007) refiere que las comunidades indígenas utilizan signos étnicos como forma de lucha para el acceso a recursos que históricamente han sido negados por el Estado, el cual ha buscado a partir de diversas políticas la homogenización cultural de la identidad de estas poblaciones a pesar de la diversidad en su composición. Al mismo tiempo, el Estado ha romantizado la idea de que los grupos étnicos eran poblaciones suspendidas en el tiempo sin fricciones y choque de intereses, y podían ser catalogados dentro una definición de lo indígena. El Estado también ha aprovechado estos discursos de reconocimiento pluricultural principalmente para la atracción turística. Esto puede verse en la promoción de programas como Pueblos Mágicos y Visita Michoacán donde se vende el acceso al mundo purépecha y el ecoturismo es la carta de presentación para la visita de los turistas hacia las comunidades indígenas. (Dosal, 2014).

La puesta en marcha de los modelos educativos como el bilingüe bicultural y más recientemente la educación intercultural ha privilegiado la incorporación de la lengua materna dentro de las propuestas didácticas ya sea como medio de enseñanza, así como parte del curriculum escolar (Bertely, 2000). No obstante, en la mayoría de los casos, solo ha quedado en el discurso de las políticas educativas y se sigue perpetuando un sistema educativo donde se dejan de lado las voces de los actores en la conformación de los programas educativos y la organización de los contenidos.

El interés por estudiar los espacios educativos radica en analizar las formas en que se materializan los discursos y se socializa una política educativa como la propuesta por la educación intercultural. De ahí que los conceptos metodológicos establecidos por Bertely (2000) fuesen de gran ayuda durante el periodo de trabajo de campo para adentrarse a la cotidianidad escolar y analizar los diferentes fenómenos que se desarrollan tanto en el aula como en la escuela y la comunidad.

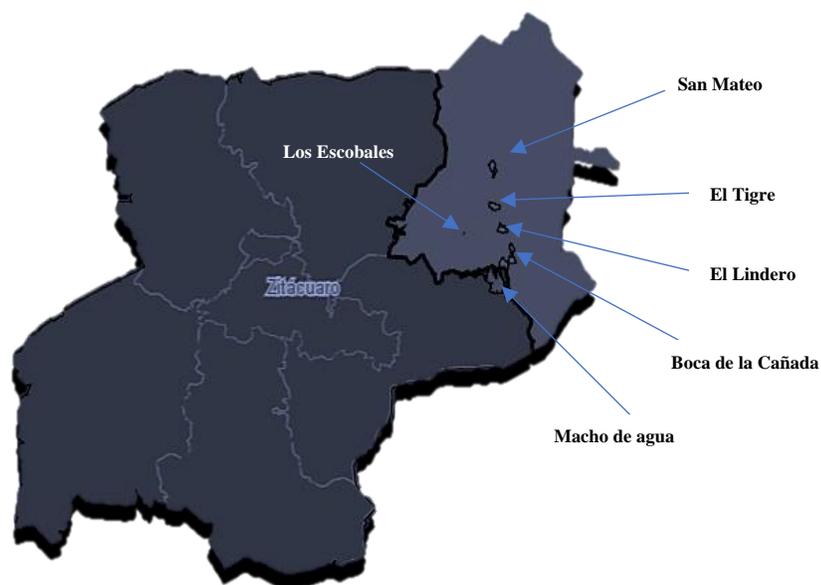
La educación, al ser un derecho y una demanda por parte de los grupos indígenas de México, pone sobre la mesa de discusión el papel del Estado y de las políticas educativas que éste genera para aplicar en las diferentes localidades. Lo anterior me lleva también a analizar como el Estado está generando practicas educativas que regulan y naturalizan los escenarios educativos de las escuelas indígenas y sus actores. No obstante, vale la pena recalcar también en el potencial transformador de las practicas que son generadas por los actores locales tomando en consideración los discursos estatales.

En este sentido la llegada del sistema de educación indígena, ha desempeñado un rol importante en la tenencia de Crescencio Morales, a partir de la incorporación de elementos culturales que ponen en marcha una serie de discursos étnicos, que permiten a la población identificarse y ser identificado como indígena, en el marco de una serie de políticas estatales que buscan adherirse a los discursos globales de la diversidad y la multiculturalidad.

Ubicándonos concretamente en el caso de Zitácuaro, el mazahua y el otomí al solo hablarse en pocos municipios al interior del estado, quedaron relegados a un segundo plano en relación al trato que recibieron las poblaciones purépechas en la conservación de su lengua, provocando que la difusión y creación de materiales didácticos para la enseñanza de estas

lenguas provenga de otros estados como el Estado de México y Querétaro, donde la presencia de estas etnias es mayor en comparación a la población que habita la zona oriente de Michoacán.

Actualmente entre los pobladores de la tenencia de Crescencio Morales, está muy arraigado el sentimiento y la delimitación territorial con respecto a la demarcación de las localidades de las seis manzanas (Oehmichen 2005) a diferencia de lo que se puede observar en el imaginario de la sociedad zitacuarenses que suele homogenizar a todas las localidades como habitantes de Crescencio Morales. Un caso particular lo representan las localidades de la sexta manzana que administrativamente se reconoce a los habitantes de lomas de Aparicio,



Mapa 1: Ubicación Geográfica de la tenencia de Crescencio Morales y sus principales localidades

sin embargo, simbólicamente ha sido excluida por la población debido a problemas territoriales y de manejo de recursos forestales. Cuando se llega a hablar de los habitantes de esta localidad no se les reconoce como miembros de la tenencia.

La población de San Mateo, es la cabecera que rige al resto de las poblaciones de la tenencia, de acuerdo a datos del censo del 2015, el número de habitantes es de 1709, de los cuales 638 habla una lengua indígena y el 80 % de la población se adscribe como mazahua. Sin embargo,

si comparamos los datos estadísticos arrojados por el censo del 2005, que indicaban un aproximado de 1927 personas, en estos diez años ha disminuido la población. Administrativamente, la tenencia de Crescencio Morales, está fraccionada en seis manzanas, que a su vez se subdividen en pequeñas localidades, la primera manzana, El Rincón de San Mateo; segunda: El Lindero, La Dieta, El Tigre y El Tigrito; tercera, El Capulín; cuarta: Boca de la Cañada y Rio de Guadalupe; quinta: La Barranca, Macho de Agua, La Cumbre y Los Escobales; sexta, Lomas de Aparicio. Siendo las más grandes -debido a su densidad poblacional-, San Mateo, Macho de Agua, El Tigre, Boca de la Cañada y el Lindero.

Para el año 2015, de acuerdo a datos del INEGI, un 36 % de la población en el municipio de Zitácuaro se considera como indígena, ya sea mazahua u otomí, y en relación a los datos presentados por este mismo instituto en el año 2005, la población hablante de una lengua indígena en el municipio creció de 3382 a 5261 lo que representa al 3 % del total de la población¹.

En el caso de la tenencia de Crescencio Morales, los datos estadísticos, nos señalan un aproximado de 3567 hablantes del mazahua, lo que representaría un 48% de la población total hablante de una lengua indígena en el municipio y un 78% de hablantes en la tenencia. Sin embargo, estos datos son tan solo un aproximado, debido a que la población de hablantes del mazahua en la tenencia de acuerdo a sus autoridades es mayor, solo que aún existe el sesgo discriminatorio hacia las lenguas indígenas lo que provoca que muchas personas aún decidan ocultar ese conocimiento.

Tabla 1 Variación de la población hablante de lengua mazahua				
Localidad	Año	N° de hablantes	Año	N° de hablantes
San Mateo	1990	811	2010	638
El Tigre	1990	204	2010	468
Rio de Guadalupe	1990	223	2010	432

¹ 5261 hablantes de una lengua indígena en el municipio, (INEGI 2015)

Los Escobales	1990	52	2010	372
Boca de la Cañada	1990	181	2010	245
El Tigrito	1990	105	2010	112
El Capulín	1990	155	2010	84
Fuente: censo de población INEGI 1990/2010				

Como resultado de una serie de procesos entre los que destacamos el proceso de escolarización de las localidades de la tenencia el número de hablantes del mazahua experimentó un descenso debido a las percepciones negativas que se asociaban a las comunidades indígenas del país durante las políticas de castellanización.

De las varias localidades que comprenden la tenencia, muchos de sus habitantes en los censos de población o en la cotidianidad prefieren omitir el hecho de que hablan una lengua indígena, sin embargo, para nadie es un secreto que cuando se trata de programas de apoyo a las comunidades indígenas por parte del municipio, el número de hablantes se incrementa de manera exponencial, lo que nos indica un uso estratégico de la lengua como sucede en el caso de la localidad de los Escobales donde admiten no hablar la lengua y al interior de la tenencia es reconocida por este aspecto en los datos del INEGI aparece como la cuarta población con mayor número de hablantes.

Tal situación presenta una serie de problemáticas, en la relación de las tenencias con la cabecera municipal, en cuanto a los apoyos que la población indígena recibe, ya que muchas veces el principal marcador para determinar si se es o no indígena, es la lengua. De igual forma, muchos de los esfuerzos de las instituciones educativas, así como de las políticas públicas van encaminadas a la enseñanza de las lenguas indígenas en localidades cuyos habitantes en su mayoría hablan español. Como en el caso de la comunidad de los Escobales, donde la población de hablantes no supera los cuatrocientos usuarios y la primaria está inscrita en el sistema de educación indígena, a diferencia de San Mateo donde radica el mayor

número de hablantes de la lengua y sus instituciones educativas no enseñan la lengua de manera oficial.

Sin embargo con la puesta en marcha de una serie de políticas desde la perspectiva de la interculturalidad, y la fundación de las escuelas indígenas en la zona, las comunidades mazahuas de la tenencia han pasado por diferentes procesos de reivindicación étnica dando lugar a contextos donde el ser miembro de una etnia no responde necesariamente a una identidad negativa asociada con la marginación o estereotipos que fueron naturalizados por las políticas educativas del indigenismo a lo largo del siglo XX.

Planteamiento del problema

A inicios de siglo XX con la llegada de las primeras escuelas a la tenencia se comenzó a dar un proceso de estratificación social y la generación de nuevas identidades relacionadas al proyecto nacionalista impulsado por diversos actores clave, entre ellos los jefes de tenencia que, como veremos en el primer capítulo, tenían alianzas muy fuertes con los maestros zitacuarenses quienes fungieron como facilitadores en el reparto agrario y diversas cuestiones sociopolíticas al interior de la tenencia.

Para los pobladores de San Mateo -cabecera de la tenencia-, la llegada de personas ajenas a la comunidad y que se asentaron justo en el corazón de la localidad modificó profundamente una serie de procesos socioeconómicos, así como practicas rituales, esto aunado a la llegada de la escuela y la construcción de caminos. Tales proyectos eran impulsados por estos pobladores externos lo que derivó que muchos habitantes migraran hacia otras localidades por el despojo que habían sufrido de sus tierras dando lugar a nuevas localidades como el Santísimo, los Escobales, el Lindero y el Capulín. Estas nuevas localidades estuvieron fuera del radar de las políticas educativas en comparación con lo sucedido con los habitantes de otras localidades mazahuas y otomíes como Coatepec, San Miguel, San Juan Macho de Agua o Curungueo donde las políticas educativas impactaron de manera ininterrumpida durante gran parte del siglo XX y desde la visión institucional los maestros de estas localidades se pretendían sacar del atraso a la mayoría de las comunidades indígenas del municipio e incorporarlas al desarrollo zitacuareño.

Al respecto Villar (2008), hace énfasis en que las escuelas representaron el principal instrumento del Estado, para lograr el cambio de mentalidades e imponer una ideología nacionalista en donde la principal acción fue el remplazo lingüístico para sacar a México del supuesto atraso cultural y económico en el que se encontraba en gran medida por sus poblaciones indígenas.

Las políticas de castellanización como se verá en esta investigación no se llevaron a cabo de forma lineal ni tampoco representaron resultados homogéneos entre las tenencias del municipio. Si bien en la mayoría de los casos de la zona otomí las escuelas cumplieron el objetivo de la castellanización y la incorporación de la población a la dinámica nacional en la región mazahua este fenómeno presento diferencias que posibilitaron el mantenimiento de comunidades cuya tradición lingüística en mazahua siguen vigentes hasta nuestros días.

Paradójicamente lejos de homogenizar a todas las localidades de la tenencia el impacto de las políticas educativas no tuvo los resultados que se venían dando en el resto de tenencias indígenas, lo que provocó una serie de problemáticas de identificación, cuyo principal referente fue el factor lingüístico debido a los distintos grados de bilingüismo de las comunidades, así como la creación de variantes dialectales que ahora incorporaban en su lengua palabras del español.

Lo anterior conllevó a que las localidades nuevas de la tenencia de Crescencio Morales no recibieran reconocimiento como parte de la sociedad mestiza zitacuareense quienes los siguieron viendo como mazahuas al ser parte de la tenencia y al interior de la misma al no hablar la lengua y dejar de lado prácticas como los rituales religiosos fuesen catalogados como no mazahuas por el abandono de marcadores étnicos y su participación con empresarios zitacuarenses en la explotación del bosque.

En el proceso de su incorporación a la cultura nacional durante el siglo XX la población mazahua de la tenencia, experimentó distintos procesos que van desde la confrontación con el Estado a partir del rechazo al discurso nacionalista y en otros momentos a la negociación utilizando las instituciones y el discurso de las políticas públicas en relación a la población indígena como mecanismo de negociación.

A partir de la década de los setenta la política indigenista mexicana comenzó a dar pie a una serie de políticas que impulsaron la creación de escuelas indígenas en las comunidades donde el sistema de educación rural no había llegado. Su creación buscaba redimir los errores cometidos por las políticas indigenistas y por otra parte mostrar ante el escenario internacional la apertura del Estado mexicano al reconocimiento multiétnico del país (Dietz 2015). En 1971 con la creación de la Dirección General de Educación Extraescolar en el medio Indígena y la posterior ley federal de Educación indígena, se institucionalizaba la educación bilingüe para las poblaciones indígenas donde los maestros debían educar a la población en su lengua materna a la vez de promover y fomentar las costumbres y las tradiciones de los pobladores y enseñar el español como segunda lengua.

Las primeras escuelas de la región en fundarse bajo el sistema de educación indígena se ubicarían en aquellas comunidades donde ya se había perdido el uso de la lengua mazahua y que se encontraban alejadas de las cabeceras de tenencia. Históricamente los pobladores de estas localidades habían tenido que trasladarse a otras localidades para iniciar sus estudios. Las acciones que se emprendieron por parte del Estado posibilitaron la emergencia de lo étnico como factor primordial en la vida política de estas comunidades.

En este proceso de analizar las dinámicas sociales que se generan con la llegada de la escuela, buscamos dar respuesta a la pregunta que guía esta investigación; ¿De qué manera los docentes de las escuelas primarias indígenas en la tenencia de Crescencio Morales han configurado la escuela como un escenario de lucha política donde se legitiman los símbolos, valores y prácticas socioculturales de la identidad mazahua en los espacios escolares? Es decir ¿cómo contribuyen a la conformación de un proyecto de etnicidad mediante el uso de elementos identitarios dentro de la escuela y cuáles son los fines que persiguen?

La hipótesis central que guía este trabajo es que el proceso de etnicidad que podemos observar en la tenencia se constituye a través de un proceso histórico en un territorio delimitado simbólicamente y geográficamente que se refleja en una conciencia étnica² que sirve como marco de referencia para los habitantes de las distintas localidades al momento de

² La conciencia étnica es la manifestación ideológica del conjunto de las representaciones colectivas derivadas del sistema de relaciones interiores de un grupo étnico, las que se encuentran mediadas por la cultura compartida (Bartolome,2006:35)

negociar con las autoridades municipales y estatales, pero está lejos de ser un proyecto político.

Bajo esta misma línea nos planteamos los siguientes objetivos.

General: Analizar e interpretar cómo históricamente se ha ido configurando el papel de la escuela como un escenario de lucha política donde los símbolos, valores y prácticas socioculturales son negociadas por los distintos actores para resistir o moldear el proceso educativo en la tenencia.

Específicos:

Analizar el espacio escolar para conocer los símbolos, prácticas y discursos que han sido utilizados por los actores escolares para la conformación de una identidad étnica a lo largo del siglo XX.

Analizar las prácticas y discursos de los docentes en relación a la reinterpretación y legitimación de las prácticas culturales mazahuas al interior de la escuela.

Identificar y describir la manera en que los diferentes programas del Estado aplicados en la tenencia han influido en la afirmación identitaria de los mazahuas.

Marco teórico

La presente investigación tiene como objetivo analizar y explicar cómo desde el sistema educativo se está produciendo un discurso en el cual se idealiza y se legitima la concepción del ser mazahua. Para lo cual se realizó un trabajo de campo en la tenencia de Crescencio Morales y en especial en la escuela indígena Ignacio López Rayón donde podemos ver cómo son empleados de manera estratégica estos discursos para la negociación de recursos o ventajas que van desde lo simbólico hasta lo económico. Por tal motivo la escuela será nuestra unidad de análisis fundamental. A través de ella daremos cuenta de las dinámicas sociales que ahí se materializan en ceremonias cívicas, concursos culturales o representaciones de fiestas, danzas y mayordomías y la manera cómo son productoras y reproductoras de discursos que repercuten en la manera de adscribirse al grupo étnico

mazahua y que adquieren sentido en un contexto de relaciones interculturales como se presentan en el municipio de Zitácuaro Michoacán.

Es por eso que se vuelve necesario para los objetivos de la investigación entender como el espacio escolar, sus dinámicas y transformaciones influyen en las prácticas de los actores que participan en los discursos de reafirmación étnica de la localidad. La importancia de analizar también los discursos sobre las disputas sobre el territorio y el aprovechamiento de los recursos naturales tiene que ver con debatir la idea que se llega a tener en la educación indígena sobre la estrecha relación de las comunidades indígenas con la tierra y la vida campesina. Autores como Korsbaek (2011) y Pacheco (2011) señalan que en el sistema educativo mexicano se suelen borrar las diferencias sociales, económicas y políticas con la finalidad de reproducir un discursos folk, enseñarles cómo se cree que eran las tradiciones campesinas e indígenas con el objetivo de que no se pierdan y mantenerlas inamovibles en el tiempo.

A través de esta perspectiva histórica es como buscamos mostrar como el discurso étnico se ha ido transformando en la tenencia de Crescencio Morales. Esta resignificación es lo que permite de cierto modo la continuidad de la identidad mazahua y ante las nuevas luchas por la defensa del territorio y búsqueda de autonomía resultará necesaria para legitimarse como proyecto autónomo.

Los pueblos indígenas están en constante transformación y ya no es plausible definirlos solo como campesinos, migrantes o artesanos, su habitus ha ido cambiando y resignificándose a lo largo de la historia y estos cambios son los que también llegan a definir su identidad. Sin embargo, la educación indígena aun parece estar anclada en las políticas indigenistas, Pacheco (2011). Los contenidos se alejan en muchos casos de las realidades de docentes y estudiantes lo que no permite la resignificación de las identidades indígenas más allá de enseñar a los niños el volver a ser un indígena del siglo XX Diaz (2019).

Por lo anterior analizar las prácticas y trayectorias de los docentes en la escuela nos va a permitir conocer también su influencia en las experiencias de rescate de las tradiciones y prácticas donde se vinculan conocimientos y prácticas culturales de los habitantes de la tenencia

Al mismo tiempo retomamos las orientaciones teóricas de Bertely (1999) en relación a la escuela para entenderla como parte de un devenir histórico, que no puede verse como algo ajeno a la historia de las localidades y donde las practicas sociales siempre están presentes y son reflejo de una acción social. Es a través de esas prácticas y discursos que se llevan a cabo en las escuelas, que podemos acercarnos a conocer cuáles son las percepciones y alcances de los discursos educativos, políticos y sociales de una institución educativa.

En este sentido, consideramos a la escuela como un espacio donde se generan y reproducen los discursos ideológicos, es ahí donde los actores sociales aprenden y forman parte de todo el proceso educativo, por lo tanto, este proceso es la materialización, -al menos en parte- de la ideología.

Del mismo modo a lo largo de la investigación insistimos en el análisis del papel del Estado para abrir la mesa de debate e insertar la discusión de los procesos étnicos más allá de sus contenidos culturales. Por otro lado, también buscamos dar cuenta de las formas en que opera el Estado mediante el análisis de las prácticas y discursos, que se desarrollan en la escuela. La formación del Estado es un proyecto totalizante, que representa a los seres humanos como miembros de una comunidad particular, una “comunidad ilusoria”. El epítome de esta comunidad es la nación, que exige la lealtad y la identificación social de sus miembros (Corrigan y Sayer, 2007: 46).

Para Establet (1996) existen clases dominantes que posicionan ideológicamente los modelos y proyectos desde donde se clasifican y se rige al resto de la población de este modo podemos entender a la escuela como ese espacio generado desde el Estado en donde están presentes diversas ideologías que buscan posicionarse de una manera hegemónica.

La ideología la podemos definir como “un constructo crucial para comprender cómo el significado es producido, transformado y consumido por los individuos y los grupos sociales [...], por lo tanto, la ideología se refiere a la noción de poder, haciendo énfasis en las formas complejas en las que las relaciones de significado son producidas y combatidas” (Giroux, 1992: 205).

Aunque coincidimos con la propuesta de Giroux, para términos operativos usaremos la noción de *estructura ideológica*. Entendemos entonces que las políticas educativas son generadas por una elite que mantiene su hegemonía y no permite que los grupos indígenas participen en la creación de estas iniciativas; en este tenor, Gramsci califica a esta organización como “una estructura ideológica de la clase dirigente y entiende por este término la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico [del grupo dirigente]” (Portelli, 2011:23).

Esta estructura ideológica puede ser compuesta por las instituciones que difunden la ideología, así como los medios de comunicación y los personajes que difunden dicho discurso e influyen en la opinión pública, logrando que esta *estructura* sea parte fundamental del campo de la educación que estamos analizando, conformando una idea del cómo se es indígena, basando sus fundamentos ideológicos en aspectos arbitrarios de su identidad como miembro de una nación.

De esta manera “La formación de un Estado no es parte únicamente de las aspiraciones de clases dominantes que buscan integrar otros ordenes menores. También nace por las iniciativas de grupos sociales que imprimen sus propios intereses” (Gómez Carpinteiro, 2003:20). Podemos decir entonces, que “Lo distintivo del Estado o de lo político es un asunto de procesos y no de instituciones: que el Estado es una práctica y no un aparato” (Abrams, 1998:85) de tal forma que el Estado es una estructura que se forma al interior de la nación, y que va a responder a los intereses de ese tiempo en que se está desarrollando. Por lo tanto, el vínculo que existe entre educación y hegemonía lo podemos identificar a partir de entender que existe una relación entre la práctica educativa y los procesos hegemónicos que se dan en la misma y que van a influir en la toma de decisiones por parte del Estado como un ejercicio del poder.

En este sentido para lograr un mejor entendimiento de estos procesos en la educación mexicana consideramos pertinente ahondar en los discursos de la política educativa mexicana. Partimos de la idea de que la puesta en marcha de las políticas indigenistas cuya finalidad era la homogenización cultural durante el siglo XX, provocó en muchas comunidades de la tenencia de Crescencio Morales Michoacán, la supresión y resignificación

de elementos y practicas socioculturales que daban un sentido de pertenencia y construcción de comunidad entre las poblaciones mazahuas.

Sin embargo, a finales del siglo pasado con el surgimiento de movimientos étnicos que buscaban mayores reconocimientos a nivel global en la composición multicultural de los Estados nación, y con las nuevas políticas y leyes que hablaban sobre la composición multiétnica del territorio nacional se genera un cambio en la auto adscripción y la manera de percibirse como miembros de la tenencia indígena de Crescencio Morales.

Es por eso que hemos optado por retomar la propuesta teórico-metodológica de William Roseberry (2014), para entender la educación indígena como proyecto político inserto en un campo de fuerzas en el que distintos grupos entran en disputa en una serie de relaciones asimétricas y de imposiciones ideológicas donde se puede dilucidar la compleja historia de relaciones de poder entre los grupos participantes.

Desde la perspectiva de Roseberry (2014), los procesos hegemónicos, no implican una simple imposición o dominio ideológico hacia los actores. Estos procesos de disputa simbólica que se dan en el campo de fuerzas que es la educación indígena, se mueven y operan a partir de otros ámbitos sociales como lo pueden ser las políticas internacionales y los mercados globales y como se verá más adelante tampoco es el único escenario responsable de generar elementos que nutran el discurso de la etnicidad.

De igual forma para explicar el vínculo existente entre educación y hegemonía recurrimos a los planteamientos de Gramsci, -a partir de entender-, que existe una relación entre la práctica educativa y los procesos hegemónicos de disputa simbólica que van a influir en la toma de decisiones por parte del Estado-Nación como un ejercicio del poder.

Bajo esta misma línea de pensamiento, retomamos los postulados de Corrigan y Sayer (2007) para entender que esos comportamientos y maneras en qué quedamos colectivamente representados se definen y simbolizan en las formas y los parámetros “válidos” de identidad individual. Por otro lado, las instituciones muestran una expresión unificadora de la realidad a partir de experiencias históricas que niega el carácter particular de los distintos grupos que

componen la sociedad, por lo cual hablan de esos procesos hegemónicos como algo que se construye para legitimar el poder.

Clasificaciones sociales fundamentales, como la edad y el género, terminan sacralizadas en leyes, incrustadas en instituciones, rutinizadas en procedimientos administrativos y simbolizadas en rituales de Estado. Algunas formas de actividad reciben el sello de la aprobación oficial, otras son marcadas como impropias. Eso tiene consecuencias culturales enormes y acumulativas: consecuencias en cómo la gente concibe su identidad y, en muchos casos, cómo debe concebirla y en cómo identifica “su lugar” en el mundo. (Corrigan y Sayer, 2007: 45).

Una identidad nacional puede ser caracterizada a partir del uso de un idioma común, o de tradiciones culturales que representen lo local, el reconocimiento de estos caracteres representa a su vez formas que los actores pueden usar como resistencia ante el fenómeno de la nación, o viceversa. “Lo que aquí es crucial es el entramado de los símbolos trascendentales de la nacionalidad con lo cotidiano, lo ordinario y rutinario, de forma tal que se pueda afirmar que aquellos son representación de eso” (Corrigan y Sayer, 2007: 80). El Estado reconoce esta desigualdad con la finalidad de ser ellos quienes definan los cánones de la identidad a seguir. Esto último entendido como un proceso de legitimización donde:

La legitimidad se cumple a través de un proceso de hegemonía comunitaria, en la cual los intelectuales locales [en este caso los docentes] tienen un peso definitivo [...] Los grupos subordinados son capaces de incidir en la conformación del poder; y negociar en los marcos de la creación de una identidad local [nacional] sus propias identidades (Gómez Carpinheiro, 2003:21).

Por lo tanto, los rasgos característicos y más representativos de las comunidades indígenas de nuestro país se convierten en partes trascendentales para los dirigentes del Estado para legitimarse como un país multiétnico. A partir de las propuestas de Pérez (2007), o Bastos (2011) en relación con el tema de la conformación de identidades étnicas buscamos aterrizar la discusión en el plano escolar. La configuración del discurso étnico en la escuela y la manera en cómo se emplean ciertos elementos particulares como una herramienta que pueda revertir el pesado estigma social con el que han tenido que cargar, han dado lugar a una reinterpretación positiva de la identidad étnica que les permita como grupo o individuos optar por una posición más justa dentro de un espacio social que históricamente los ha marginado.

Es por ello en los siguientes párrafos debatimos diversas nociones sobre cómo se ha entendido el concepto de identidad étnica. Para empezar, este concepto puede ser visto como “una definición del ser colectiva” que para Fabietti (1995), que tiene sus raíces en el rapport de intereses específicos y comunes que dan paso a prácticas al interior y exterior de las comunidades que derivan en el proceso político que es la etnicidad. Para esta investigación coincidimos con Bartolomé (2014) que entiende que la etnicidad es *la identidad en acción*, y se presenta en el momento en que un grupo étnico da un significado a los elementos integradores de su cultura y se reorganizan para cumplir un proyecto político y de limitación frente a los *otros*, la etnicidad es el resultado de la interacción social y del intercambio cultural entre grupos que busca una reivindicación. A partir de la lectura de Bartolomé (2014) entendemos las identidades étnicas como una acción subjetiva que se materializa en manifestaciones culturales como la lengua, la vestimenta, así como en valores simbólicos como el territorio, o los símbolos y significados de las diversas prácticas en donde se ve reflejada la cosmovisión de un grupo.

Cabe señalar que a esta serie de categorías identitarias o *signos emblemáticos de la identidad*, como los llama Bartolomé (2014), los miembros de una comunidad los dotan de significado, para que de manera estratégica, converjan como forma de resistencia ante grupos con un mayor peso hegemónico dentro de un territorio, es así que elementos de la cultura como la lengua, el vestuario, o la organización político territorial se vuelven símbolos de delimitación frente a los *otros*, con lo que se crea una homogeneidad interna -que en la mayoría de los casos es imaginada-, pero funcional en el momento de construir un sentimiento de pertenencia con los otros miembros del grupo.

Esta definición de la identidad étnica nos permite entender como en el caso de la tenencia de Crescencio Morales lo étnico es visto por los maestros y las autoridades como una justificación de las políticas de rescate cultural donde se establecen vínculos con instituciones estatales y los actores locales. Si entendemos la identidad étnica como una construcción continua y dinámica en donde los actores sociales delimitan sus diferencias frente a otro grupo en un escenario de relaciones hegemónicas como bien lo expone Cardoso (1992) podemos ver los límites de relaciones asimétricas entre individuos o grupos y la construcción del contexto interétnico.

Como resultado de esto último, debemos poner sobre la mesa de discusión que la conformación de identidades étnicas, -como bien lo señala Cardoso de Oliveira (2007)-, están inmersas dentro de un sistema de representaciones con contenido ideológico, lo que va a derivar en un conflicto por la constante fricción, ya que una identidad solo surge como resultado de la oposición frente al otro.

Lo anterior nos lleva a una situación bastante interesante como lo es la reconfiguración de la identidad étnica a partir de la conformación de una *identidad renunciada*. Para Cardoso (2005), esto no es otra cosa más que el proceso mediante el cual las personas actualizan y recuperan los elementos que sirven como punto de partida para la configuración de su identidad y que por algún fenómeno tuvieron en algún momento que renunciar a ellos, existe así una manipulación de la identidad que en muchos casos se da para satisfacer necesidades concretas mediadas por el contexto.

En el municipio de Zitácuaro convergen los grupos mazahuas y otomís por lo cual recurrimos a la propuesta de Dietz (1999) para explicar cómo en situaciones de contacto y de fronteras entre grupos existen procesos de reorganización y resignificación de prácticas y objetos asociados con la cultura, por lo que las practicas al ser habituadas por la institución familiar o la escolar constituyen estructuras estructuradas que permiten entender los fenómenos de la etnicidad. Para efectos de este trabajo vamos a entender la etnicidad desde la visión de Conzen (1992) como el proceso mediante el cual las personas incorporan adaptan y amplifican solidaridades, ámbitos culturales y memorias históricas.

Al definir la etnicidad como un proceso y no como algo que está dado y es propio de los grupos culturales nos permite explicar como lo propone Erickssen (1991) las interacciones y los escenarios comunes de comunicación donde se dan exclusiones o adscripciones selectivas, que como lo expresa Cardoso, (2005) sirven como punto de partida para la definición de una identidad étnica. Al entender de esta manera los procesos de construcción identitaria, podemos dictar que la identidad étnica es dinámica e histórica y no se debe ser vista como algo esencial que nunca cambia, sino más bien como una continua adecuación al contexto que permite ordenar y percibir la realidad.

Bajo estos postulados una distribución desigual del capital social es producto del acceso y legitimidad que tengan los actores dentro del campo social, por lo cual se vuelve necesario entender e identificar cuáles son los espacios de reproducción de la etnicidad en donde los actores son parte de un entramado de símbolos que seleccionan para legitimar su posición e identificarse como miembros de un grupo étnico.

De ahí que una de las principales problemáticas, cuando se habla de grupos étnicos, es el hecho de ser considerados como una suma homogénea de diferencias culturales, objetivas y relevantes, que son la base de su diferencia y construcción frente a *otros*. Se olvida entonces la capacidad de agencia y mutabilidad que tienen las comunidades, así como las condiciones asimétricas y hegemónicas que están presentes en cualquier interacción intercultural. Es por eso que desde la postura de Barth (1976), entendemos a los grupos étnicos como agentes que organizan categorías culturales con las cuales los miembros se identifican a partir de la constante resignificación de dichos elementos, sin embargo, es importante aclarar que la cultura no va a ser determinante para la delimitación de las fronteras étnicas, un grupo étnico no representa una unidad portadora de cultura debido a la volatilidad de los elementos culturales que la definen. Al respecto Maya Pérez comenta que:

Ya no es posible equiparar mecánicamente y descriptivamente una identidad con la cultura de un grupo étnico: es decir, ya no se pueden tratar como equivalentes una identidad y una cultura, ni puede considerarse que un cambio en la cultura significa un cambio automático en la identidad ni que un cambio de identidad origina un cambio automático en toda la cultura. (Pérez, 2007, pág. 43).

En consecuencia, cuando hablamos de identidad étnica, nos referimos a la representación colectiva de distintos símbolos culturales que están insertos en una serie de relaciones interculturales que dependen en gran medida del contexto y la situación histórica de los grupos, además debemos tener presente que dichos símbolos tienden a ser reforzados por una serie de instituciones sociales como la familia, la religión o la escuela, que legitiman su uso al interior de la comunidad y se convierten en un emblema de identidad étnica.

Si bien los diferentes marcadores étnicos expresados en el idioma, la vestimenta, la comida o la cosmovisión nos permiten asociarlo como aspectos en la diferenciación y delimitación

de las fronteras étnicas, estas prácticas no son suficientes para explicar el proceso de etnicidad en las localidades de la tenencia.

La identidad étnica es el proceso mediante el cual los individuos adquieren la conciencia del *ser* parte de un grupo que comparte una serie de valores y significados que deben ser representados por un sentido de pertenencia; la identidad étnica “dota” a los miembros del grupo de una autovaloración de los rasgos que constituyen su identidad, sin embargo estos van a ser cuestionados durante el proceso de construcción étnica, lo que permite entender el porqué de ciertas prácticas al interior de los grupos así como los diferentes niveles de acción de los participantes de ahí la importancia de conocer historia de la educación en la tenencia. Como señala Castells (2000:52) la afirmación de una identidad no significa la incapacidad para relacionarse con otras identidades sino más bien la construcción de un espacio de negociación diálogos y fronteras. Para la conciencia étnica Bartolomé (2006) es la manifestación ideológica del conjunto de las representaciones colectivas derivadas del sistema de relaciones interiores de un grupo étnico, las que se encuentran mediadas por la cultura compartida y que se expresan en la etnicidad.

Coincidimos entonces con la reflexión teórica de Lisbona (2013) que señala que la definición de lo étnico es un marcador ideológico-cultural que no necesariamente debe o tiene que manifestarse como proyecto político o dar sentido de pertenencia a los actores sociales a pesar de que estos rasgos étnicos si son empleados para la resolución de problemáticas sociales. En este sentido es importante también discutir el valor sociohistórico de los fenómenos porque como lo expresa Valenzuela (2000) tanto la cultura como la identidad no son definibles sin considerar su interacción con el contexto particular ya que es ahí donde cobra sentido. En palabras de Pérez (2004:10) la discusión sobre las identidades como un espacio para discurrir sobre las configuraciones sociales presentes y futuras es necesaria para ver y entender como los procesos étnicos han constituido una fuente fundamental para explicar los procesos sociopolíticos de los grupos étnicos donde frecuentemente podemos observar relaciones desiguales, luchas y contradicciones en los movimientos.

Metodología

El trabajo de campo y las visitas a la comunidad se realizaron a lo largo de dos años en el periodo que comprende del 2018 al 2020. Cabe señalar que los periodos de trabajo de campo en la escuela estuvieron condicionados por los tiempos de la escuela y los docentes, así como por situaciones extraordinarias como conflictos internos en la comunidad que impidieron la realización de algunas actividades escolares además de la crisis sanitaria relacionada con la pandemia del Covid-19. La participación en procesiones y mayordomías fue de gran importancia para la investigación sin dejar de mencionar las fiestas relacionadas con las ceremonias de clausura, y festivales promocionados desde el municipio de Zitácuaro.

Uno de los retos a los que me enfrente para la redacción de los capítulos históricos fue la falta de fuentes directas para la reconstrucción histórica, este hecho representó un reto metodológico, sin embargo, a través de entrevistas a personas mayores de la localidad, el análisis y observación de fotografías, que se encontraban en álbumes familiares así como algunas pertenecientes al archivo fotográfico del Instituto Nacional de Antropología además del registro y las referencias a los archivos de la SEP por parte de los trabajos de Mijangos (2011) y Butler (2013) fue que se logró configurar y redactar los capítulos y apartados históricos de esta investigación.

El trabajo etnográfico resulto sumamente enriquecedor porque mostró las versiones tan heterogéneas sobre la dinámica social de la comunidad. Por un lado, me permitió conocer diversas perspectivas con relación a la adscripción indígena y las ventajas y desventajas que esto ha conllevado a lo largo de su vida. Del mismo modo pudimos comprender algunos de los discursos que se han elaborado en la tenencia con relación al ser mazahua y el cuidado del bosque, los mazahuas de Crescencio Morales se legitiman como mazahuas y cuidadores del recurso forestal, mientras que aquellas personas que sacan provecho de la explotación maderera son vistos como ajenos a la misma comunidad, independientemente que se encuentren avecindados ahí.

Finalmente, la investigación documental y la lectura de los diversos trabajos³ que se han escrito sobre las poblaciones mazahuas de Zitácuaro me permitieron conocer desde diferentes perspectivas, ciencias y marcos teóricos la complejidad de la realidad en la tenencia y sus alrededores. Del mismo modo algunos docentes me permitieron indagar en sus archivos personales donde las fotografías sobre Zitácuaro y las tenencias resultaron de un valor muy importante para la construcción de datos etnográficos y de charlas sumamente productivas con cada uno de los actores.

A lo largo del periodo de trabajo de campo en la escuela se tuvo acceso a los materiales de evaluación, al material didáctico a los libros de texto así como a las planeaciones, que me ayudaron a conocer desde diferentes ámbitos la práctica docente. En este tenor se realizaron entrevistas semiestructuradas con los seis docentes de la escuela Ignacio López Rayón además de otras ocho entrevistas con docentes de otras escuelas de la tenencia y del municipio.

En conclusión, desde la perspectiva de Hernández (2006) recurrimos a la elaboración de narrativas de vida, las cuales nos permitieron indagar en diferentes ámbitos de la vida de dos de nuestros informantes clave cuya trayectoria profesional docente resultó clave para mostrar la llegada de la escuela indígena a la localidad y su evolución. Para el manejo de las narrativas de vida, Hernández (2006); declara que “es importante describir los hechos que ocurrieron y entender a las personas que los vivieron, así como los contextos en los cuales estuvieron inmersos...el investigador debe tener cuidado *ya que* los participantes tienden a magnificar sus papeles en ciertos sucesos.” Esto representó todo un reto al momento de construir el dato etnográfico y plasmarlo en cada uno de los capítulos.

Durante la elaboración de estas narrativas de vida, se tocaron aspectos relacionados con la familia y su situación socioeconómica –escenarios que muchas veces desde su visión, condicionó su profesión como docentes y las de sus parientes. Estas narraciones resultaron

³ Por mencionar algunos: Guzmán Pérez, M. (2012). Merino Pérez, L., & Hernández Apolinar, M. (2004). Paredes C. Y Martínez J. (2012), Romaní Celia C. (2005) Sánchez, M. A. A., & Vicente, A. S. (2009). Vázquez A. (1996). Zárate, E. (1987)

uno de los métodos fundamentales de la investigación en la medida que arrojaron muchos datos sobre la función del docente en la comunidad y la manera en cómo se han ido relacionando y estableciendo sus diferentes objetivos.

La construcción de los datos etnográficos se dio a partir de la información obtenida en campo con herramientas clásicas de la antropología social como el uso de diario de campo, observación directa, etnografías del aula y la vida escolar además de una serie de entrevistas semiestructuradas que nos permitieron conocer la dinámica de formación del discurso étnico a través de la percepción de los entrevistados. La lectura de Bertely (2007) nos permitió poder identificar y cuestionar cuales son las prácticas y discursos que desde la escuela conforman la cultura escolar y en la que se encuentran una multiplicidad de voces silenciadas por el discurso escolar hegemónico. Partimos de las ideas propuestas por Bertely (2007) y Erickson (1987) en relación a que la etnografía educativa puede articular el estudio de la organización del aula y los espacios escolares con una interpretación de las tramas históricas y sociales para dilucidar procesos de lucha y de legitimidad de discursos. De ahí que cobren vital importancia para el entramado de los capítulos las diferentes viñetas etnográficas que van complementando cada uno de los capítulos al servir como vehículos de análisis y acercar al lector al contexto de la investigación.

Respetando en todo momento la decisión de varios de mis informantes he decidido cambiar los nombres originales de algunos docentes a fin de no generar incomodidad por las opiniones expresadas durante las entrevistas en torno a la participación política y su posición en el contexto local.

Construir la etnografía desde el punto de vista de los actores sociales nos permite acercarnos a entender el contexto en que se están elaborando relaciones y prácticas de poder ante el Estado. Dichas prácticas son llevadas a cabo por actores que al asumirse como indígenas mazahuas han podido dar respuestas en contra de las políticas de homogenización implementadas por la educación, de ahí que sea vital analizar el papel de los docentes como actores sociales que reflexionan sobre el proceso de la construcción de identidades étnicas ya que las personas no nacen con una identidad étnica sino más bien la construyen

paulatinamente de acuerdo a procesos históricos y a las necesidades del grupo (Gutiérrez 2008).

Las entrevistas que se realizaron para obtener la información histórica de la localidad fueron realizadas principalmente a los actores que han ocupado cargos en la comunidad como encargados del orden o mayordomos. De igual manera para la reconstrucción etnográfica fue fundamental las entrevistas con los docentes y la observación de la vida escolar nos permitió conocer cuáles son los discursos en relación a la identidad étnica de los habitantes de los Escobales y de los actores de la escuela primaria Ignacio López Rayón

En la comunidad de Los Escobales nos encontramos frente a un proceso mediante el cual la identidad es negociada por los diferentes actores y que sin embargo pasa por el filtro de la educación indígena. Por una parte, los docentes y las autoridades comunales tienen una idea de lo que representa ser mazahua y que busca alejarse de los prejuicios y características negativas que a lo largo de cientos de años han oprimido a las poblaciones indígenas del país. Una idea de lo mazahua que tiende a hacer suyos los símbolos necesarios que contribuyan a la legitimación histórica y de prestigio social.

Por este motivo hemos decidido mostrar la investigación en dos facetas, una primera parte dedicada a esbozar los pormenores del sistema educativo en la tenencia de Crescencio Morales y Zitácuaro desde una perspectiva longitudinal que da pistas sobre los primeros movimientos en defensa del territorio y donde el discurso étnico ha desempeñado un rol importante para la consecución de resultados positivos en las demandas. Finalmente, el capítulo cuatro es una muestra etnográfica de la escuela, los actores y del sistema de educación aplicado en la localidad de los Escobales donde se busca mostrar el papel actual que ha jugado la escuela indígena y las prácticas de los maestros en la redefinición de la identidad étnica y los rumbos políticos de aquellos actores que se definen e identifican como mazahuas.

Durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas semiestructuradas en donde buscamos conocer las opiniones de los pobladores sobre los docentes y el papel de la escuela en las diferentes localidades. Así mismo el trabajo con los docentes me permitió conocer y profundizar más sobre su formación, sus prácticas educativas y como estas han repercutido

en su vida privada y pública además de sus experiencias con relación al uso de la lengua y otros marcadores étnicos y sobre lo que significa ser docentes mazahuas. En estos contextos también observé otras formas de afirmación étnica y de la cotidianidad de los habitantes de las diferentes localidades de la tenencia como los distintos grupos religiosos, las practicas textiles, las prácticas de medicina tradicional y algunas relacionadas con la comida ritual mazahua

No obstante, al resaltar y reafirmar su identidad mazahua a partir de su impulso por las tradiciones mazahuas, los maestros adquirieron un estatus como los conocedores y guardianes de la cultura y las tradiciones ante los ojos de los pobladores. Por lo que si en alguna fiesta u otra actividad preguntaba por algo relacionado con la cultura mazahua inmediatamente me presentaban a un docente o a alguien que estaba estudiando ya que decían que ellos podrían ayudarme de una mejor manera.

Gracias a la relación establecida con los docentes es importante señalar, que se me abrieron las puertas para poder ingresar en otros espacios como los rituales, las festividades religiosas de la comunidad o los eventos magisteriales, así como cursos y eventos donde se discute el papel de los docentes mazahuas.

Estructura de la tesis

La tesis está dividida en cuatro capítulos. En el capítulo primero se expondrá el proceso histórico de la educación en la tenencia de Crescencio Morales que se remite a finales del siglo XIX y cuyo objetivo era integrar a los indígenas a la nación; de manera general se presenta también lo que acontecía al interior del municipio de Zitácuaro y el resto de tenencias indígenas que experimentaron distintos procesos de inmersión en relación al sistema educativo. Durante este periodo la educación para las poblaciones indígenas fue vista como una capacitación para el trabajo en las haciendas y la erradicación de vicios y conductas que violentaban la vida social de las cabeceras mestizas (Loyo,2011).

Por su parte el capítulo segundo se centra en explicar los impactos de las políticas nacionalistas que se ponían en marcha a través de las escuelas rurales. Por lo cual la estructura del capítulo está pensada para presentar de manera general el devenir histórico de la educación indígena en la tenencia y el municipio. El capítulo tercero se centra en explicar

como a partir de las demandas y reclamos por el acceso a la tierra y el aprovechamiento forestal también se empezó a hablar de una educación indígena que permitiera a las comunidades tener el acceso a la educación.

Las políticas del Estado mexicano durante los años 70 y 80 tuvieron como consecuencia la creación de instituciones como la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena y la creación de la Ley Federal de Educación Indígena que buscaba institucionalizar la educación bilingüe para las poblaciones indígenas del territorio nacional (León, 1999) y de esta manera vincular la problemática presentada en el capítulo anterior en relación a la pérdida de territorios y el aprovechamiento del recurso maderero que motivó las discusiones por el reconocimiento étnico.

Finalmente, como veremos en el capítulo cuarto con la llegada de la escuela para los habitantes de los Escobales se han generado nuevas formas de relacionarse ante el Estado mexicano. A partir de la historia de vida de los docentes pretendemos dar cuenta del proceso de etnicidad y la negociación de símbolos mazahuas en la escuela. Para lograr esto primero doy un panorama de cómo la escuela llega a la comunidad de Los Escobales para posteriormente describir la escuela en la actualidad y la práctica escolar. Esto nos ofrece una excelente oportunidad para discutir cuáles son las propuestas pedagógicas que se están generando desde la escuela, en consideración con los planes de estudio y las necesidades comunitarias. Por ello, proponemos explicar en este capítulo cómo el sistema de educación indígena ha contribuido a forjar la idea de una conciencia étnica mediante un proceso ideológico basado en las políticas educativas aplicadas en la comunidad de Los Escobales perteneciente a la quinta manzana de Crescencio Morales.

De igual forma narro los procesos mediante los cuales los docentes del sistema de educación indígena de la tenencia buscan reafirmar y legitimar su identidad étnica en contraposición al grupo de docentes que no forma parte de este sistema educativo. Por otro lado, podremos observar las conexiones que existen entre estos actores con las instituciones Estatales como el INPI y la SEP lo que les permite adquirir cierto prestigio y participar de las relaciones de poder al interior de las localidades debido a que existen en las localidades otros actores que también gozan de este reconocimiento por parte de la población y que han sabido insertarse

en las dinámicas estatales al momento de diseñar programas sociales que son aplicados en las localidades indígenas del municipio como la CAMI Mazot dexi-detta que es la Casa de la Mujer Indígena que durante algunos años representó una alternativa positiva para insertarse en la vida política del municipio a l par de resolver problemáticas muy puntuales como violencia de genero y el acceso a los medios básicos de salud. Sin embargo, no h estado exenta de polémica por parte de los intereses municipales y las fundadoras.

Capítulo. I Las políticas de castellanización y la institución escolar en Crescencio Morales (Finales del siglo XIX)

1. Antecedentes del territorio de San Mateo



Mapa2: Elaborado por el H ayuntamiento de Zitácuaro

En los límites con el Estado de México, entre bosques de pino y oyamel, que se extienden hasta el área urbana de la cabecera municipal y a los pies de la peña “*Toxdyá*”, es que podemos localizar la tenencia mazahua de Crescencio Morales en el municipio de Zitácuaro Michoacán. Hoy en día, el actual territorio de Crescencio

Morales⁴, está delimitado al poniente por las tenencias de Francisco Serrato, San Juan Zitácuaro y Nicolás Romero; por el suroriente, con el Estado de México y al norte con el municipio de Ocampo. Al respecto de esta delimitación, (Oehmichen 2005), comenta que, para los pobladores de estas localidades, el paisaje juega un papel fundamental en la delimitación territorial, ya que es más común para las personas ubicar las delimitaciones territoriales de acuerdo a aspectos físicos del paisaje, como los ríos de San Mateo y Guadalupe, este último, recorre gran parte de la tenencia y desemboca en el río San Bartolo perteneciente a Francisco Serrato.

De las 13 tenencias que integran el municipio, la de Crescencio Morales junto con la de San Felipe de los Alzati y Coatepec de Morelos, son de los territorios con mayor presencia histórica dentro del municipio, ya que, desde la fundación de lo que ahora es la actual ciudad en el siglo XVI, (Guzmán 2012) estos territorios eran habitados por las etnias mazahuas y otomíes, además de grupos matlalcincas y tarascos.

⁴ Véase mapa 2

Las fuentes históricas de esta localidad datan desde los primeros años de la fundación de Zitácuaro en 1526, Guzmán (2012). Para 1585, la composición étnica del territorio de acuerdo a Gerhard (1972), era de cuatro grupos étnicos, mazahuas-otomies-purépechas y matlalzincas, con el paso de los años, la presencia étnica de los últimos dos, desaparecería en el municipio, dejando así la actual conformación de comunidades mazahuas al oriente de la cabecera y otomís más al occidente.

Las investigaciones históricas de Reyna (1988) y Guzmán (2012), sobre la presencia de las culturas otopames en la región oriente del estado, destacan la importancia de la comunidad mazahua de San Mateo -en la actualidad Crescencio Morales- como una población fundadora, que en el siglo XVII mediante la migración y búsqueda de nuevos territorios daría forma a las actuales tenencias de Francisco Serrato, Nicolás Romero y Donaciano Ojeda. Dichos movimientos territoriales responden a una estrategia por mantener su territorio ante la creciente población mestiza de la cabecera, de igual forma los otomíes, más asentados, al occidente del municipio, tuvieron en la comunidad de San Felipe su centro rector, que de acuerdo a Zarate (1987) daría lugar a la actual conformación de comunidades como Curungueo, Zirahuato y Ocurio.

La historia de la educación escolarizada en el territorio mazahua del municipio de Zitácuaro, se remonta desde la llegada de los españoles a la región y la decisión de fundar un hospital en el actual territorio de San Mateo desde los primeros años de colonización en el siglo XVI, de acuerdo con Reyna (1988) el territorio mazahua conocido como San Mateo gozó de cierta libertad y era considerado una república de indios con su propio gobierno y sistema de organización, además de cumplir en el siglo XIX con lo establecido por la constitución de Cádiz (1812) que requería un mínimo de mil habitantes para la municipalización de ese territorio, ya que San Mateo cumplía al tener 1775 habitantes, todos ellos de origen indígena González (2012).

La iglesia en honor a San Mateo, construcción que data -de acuerdo a una fecha grabada en una de las rocas que conforman la fachada de la iglesia- del año 1685. La importancia histórica de esta construcción, más allá de la longevidad de sus muros, radica también en los tesoros artísticos que reposan en los rincones de su interior. Los vestigios de pintura mural

que decoran parte de las paredes de esta iglesia nos hablan de las técnicas de evangelización utilizadas por los franciscanos que llegaron a estas poblaciones. Si bien el paso del tiempo ha hecho estragos en la conservación de tales pinturas, es innegable el valor histórico que guardan para los habitantes de estas localidades, quienes constantemente refieren la importancia de estos inmuebles como un recuerdo de la historia de sus antepasados.

La iglesia de San Mateo tiene bajo su jurisdicción a las parroquias de otras tenencias como Francisco Serrato y Donaciano Ojeda, lo que nos lleva a una dinámica de intercambios y visitas durante los ciclos festivos de sus respectivos *Santos Patronos*. Un elemento a considerar para la realización de estos intercambios, así como en la relación entre poblaciones, es el hecho de que para los habitantes de estas tres tenencias sus santos patronos tienen una relación de parentesco como hermanos. Esto concuerda con lo escrito por Guzmán (2012) que señalan que habitantes de San Mateo fueron los fundadores de las poblaciones de San Bartolo y San Francisco, que a la postre se convertirían en poblaciones independientes, dando lugar a las actuales tenencias de Francisco Serrato y Donaciano Ojeda respectivamente.

Sin embargo, Reyna (1988) señala que durante los años que duró la Colonia la población de las comunidades indígenas sufriría de abusos y despojos de sus tierras lo que conllevó a la migración y desaparición de pequeñas localidades y no se tuviese un centro indígena de poder. En relación con lo anterior, González (2012) registra en su investigación una serie de disputas entre las poblaciones indígenas que administrativamente dependían de Zitácuaro y que tras muchas décadas en búsqueda de su autonomía terminarían cediendo terreno bajo las leyes establecidas en la constitución estatal de 1825.

Fue con la llegada de la independencia de México y la promulgación de la constitución del Estado en 1825, la población de San Mateo perdió su estatuto de ayuntamiento alterno del partido de Zitácuaro, y fue obligado a pertenecer bajo la denominación de tenencia del municipio de Zitácuaro.

La carencia de recursos necesarios para sostener un municipio, así como ser sede de alguna parroquia, son elementos que González (ibid.) destaca, para que se facilitara la subordinación de las poblaciones indígenas y su desaparición de la esfera política que siglos atrás era

bastante relevante en comparación con la posición que actualmente juegan, en una región oriente de Michoacán cuya realidad actual, prioriza las cabeceras mestizas como Zitácuaro, Tuxpan o C.D. Hidalgo.

1.1 De San Mateo a Crescencio Morales: el proyecto de construcción nacional

Adelantándonos en el tiempo y centrando el análisis en el tema de la educación y la ideología nacionalista, el año de 1895 resulta fundamental para entender la división geográfica y los nombres de las actuales tenencias que conforman el municipio de Zitácuaro. A partir de este año es que, oficialmente se le conoce a la tenencia como Crescencio Morales (Vázquez 1996). Esta población no fue la única en sufrir un cambio en su denominación; varias de las tenencias con presencia indígena en el municipio a finales del siglo XIX, cambiaron sus nombres, por designo de las autoridades municipales. San Bartolomé del Monte pasó a ser Francisco Serrato, San Andrés, ahora es conocido como Nicolás Romero y San Francisco como Donaciano Ojeda.

Estos sutiles cambios a manera de homenaje a los héroes del movimiento guerrillero en contra de los franceses en la región, (Francisco Serrato, Donaciano Ojeda, Nicolás Romero, Los Hermanos Alzati), nos hablan de una fuerte transformación política y cultural que sufrieron estas poblaciones, De esta forma se pretendió construir una memoria histórica que estuviera acorde con la reciente designación del título de tres veces heroica y ciudad de la independencia otorgado por el presidente Juárez en 1896.

Estos nombres al interior del municipio representan un símbolo de la identidad histórica de Zitácuaro, recordando su hazaña en nombres de escuelas y calles, murales y bustos que decoran las plazas centrales de estas tenencias sin embargo, esos nombres ajenos poco han logrado arraigarse en el imaginario colectivo de estas poblaciones, y en su mayoría los mazahuas desconocen el mito detrás del nombre que lleva su territorio y poco o nada se identifican con esa historia, a medio camino entre lo propio y lo ajeno es que de acuerdo a la etnografía realizada por Oehmichen (2005), algunos habitantes de San Mateo suelen anteponer el Don, como símbolo de respeto hacia el hombre que nombra la tenencia.

El hecho de nombrar a los territorios de un municipio cuya cabecera municipal es mayoritariamente mestiza, nos conduce a interrogarnos sobre las motivaciones de los dirigentes de aquella época. Estos actos de nombrar a las tenencias que conforman el municipio de Zitácuaro, y crear símbolos de identidad con los nombres de próceres regionales, se da en un marco más amplio y de carácter nacionalista, que como veremos a lo largo de este capítulo, en el México de inicios del siglo XX se buscaba una reestructuración nacional a partir de la homogenización cultural de los territorios y la creación de un sentimiento nacionalista (Loyo-Staples, 2011). Por eso, no es casual que también se buscara con ese acto, una asimilación de las comunidades indígenas a los proyectos modernizadores que estaban en boga a inicios del siglo pasado.

En la actualidad, a lo largo del municipio podemos encontrar remanentes de estas políticas de educación nacional, en la develación de bustos y murales relacionados a los héroes de la intervención francesa, así como en los nombres de las escuelas, calles y colonias de la ciudad de Zitácuaro, la rotonda de los hombres ilustres en el panteón municipal y el monumento a dichos héroes en la entrada de la ciudad son parte también de la construcción de dichos discursos, que poco comparten con la historia de las comunidades indígenas del municipio.

Para lograr entender el papel de las escuelas como un espacio donde se discuten símbolos culturales y se erigen como un discurso del Estado, vale la pena remontarnos a los eventos históricos que marcaron el devenir de la educación en Zitácuaro durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Al acercarnos desde un punto de vista histórico al papel de las escuelas como agentes modernizadores del Estado mexicano, debemos subrayar también las constantes disputas que acontecieron en el territorio y configuraron un escenario político en la región de Zitácuaro y que con el pasar de los años han ido permeando en la configuración identitaria, de la población. Es por eso que en este capítulo me propongo a hacer una revisión histórica de la educación en la tenencia para conocer los impactos de los proyectos educativos del fin de siglo y el periodo revolucionario en el municipio de Zitácuaro, con especial énfasis en la tenencia de Crescencio Morales. Lo anterior con la finalidad de mostrar cómo se fueron consolidando las bases de la educación en las localidades de Crescencio Morales y que afectaron la manera de identificarse de las poblaciones mazahuas.

1.1.2 Contexto histórico del municipio en la época porfirista

Para la población de Zitácuaro el periodo que comprende de 1811 a 1868 estuvo marcado por los diferentes conflictos bélicos que se libraron en la región, a causa del posicionamiento estratégico de la ciudad como puerta de entrada hacia el occidente de México. Las constantes batallas, derivaron en el asalto y destrucción de la ciudad de Zitácuaro en tres diferentes momentos del siglo XIX⁵. Una vez concluidos los conflictos y con las políticas de reestructuración nacional que se pusieron en marcha durante el gobierno de Juárez, esos acontecimientos históricos cimentaron las bases de la postura política e ideológica, de corte nacionalista entre las elites gobernantes de la ciudad durante los siguientes años.

Como consecuencia de las acciones de los hacendados durante el porfiriato, la propiedad comunal se transformó y la política agrarista fraccionó y privatizó las tierras comunales, lo que dio pie al auge del caciquismo y despojos agrarios en comunidades indígenas sin que hubiese una clara legislación al respecto (Ochoa 2003).

En el caso del distrito de Zitácuaro que abarcaba los actuales municipios de Tuxpan, Angangueo, Juárez y Tlapuhahua, existían 37 haciendas en 16 comunidades, además de 390 ranchos⁶. Las haciendas representaron para la zona, el desarrollo productivo y la principal fuente de la economía rural. En su mayoría, las comunidades subsistían de la agricultura de autoconsumo, por su parte las haciendas se dedicaban al comercio de su producción. El principal cultivo era el de maíz, seguido por trigo, arroz y frijol. Entre las principales actividades a resaltar desarrolladas por estas haciendas destacan las cerealeras, las de aguardiente, la cría de ganado vacuno, mular, lanar y de cerdo.

En el siglo XVI el acceso a la tenencia de Crescencio Morales, si se llega desde la capital del país, se realizaba por el antiguo camino real de San Juan Zitácuaro a la ciudad de México que conecta la zona oriente de Michoacán con la ciudad de Toluca. Esta ruta de entrada al occidente ha sido de suma importancia (Becerril 2012), del mismo modo en las primeras

⁵ La primera de ellas tuvo lugar durante la guerra de Independencia a manos del ejército realista comandado por el general Calleja el 12 de enero de 1812. La segunda se da en el marco de la revolución de Ayutla en el año de 1855 como represalia de del gobierno de Santa Ana a este movimiento. Finalmente, en el año de 1865 durante la intervención francesa, los ejércitos imperialistas queman la ciudad el 15 de abril de ese año.

⁶ Memorias del gobierno de Michoacán 1882,1884,1889

décadas del siglo XX, la estación del ferrocarril ubicada en el municipio y que conectaba con las minas de Angangueo, resultó ser una ruta fundamental para el comercio y permitió el crecimiento económico de la región. Esto último impactó directamente a las comunidades indígenas de la región oriente por la reactivación de las zonas mineras de Tlapuhahua y Angangueo que se encontraban directamente relacionadas también con poblaciones del Estado de México, lo que permitió un desarrollo económico y un comercio más estable en esta zona de Michoacán (Ochoa 2003).

Al comunicar las zonas mineras con las agrícolas como Zitácuaro, se necesitó de una gran cantidad de mano de obra y se deforestó gran parte de las zonas donde se asentaban las comunidades mazahuas y otomís de la región, a la postre estas acciones traerían consecuencias en el reclamo por el uso y manejo de los recursos de las propias comunidades.

Al mismo tiempo, los límites entre las haciendas con el Estado de México eran difusos, lo que derivaba también en conflictos agrarios y disputas territoriales entre las poblaciones de ambos Estados (Oehmichen 2005). Estos escenarios traerían consecuencias en décadas posteriores con el triunfo de la revolución y la nueva distribución territorial de las comunidades indígenas que abrazaron el agrarismo como una manera de que se les hiciera justicia por tantos años de explotación (Butler 2013).

En el ámbito educativo las leyes establecidas desde la época de Juárez, instituían la laicidad de la educación y representaron una gran discrepancia respecto a los intereses de las instituciones religiosas, que históricamente habían dirigido el acontecer educativo de la población. Para la época Porfirista Justo Sierra y Enrique Rébsamen se erigieron como las figuras claves en materia de educación a nivel nacional y dictaron los lineamientos que las escuelas debían de seguir, privilegiando la fundación de escuelas normales y así responder a la falta de docentes, además de la unificación del plan de estudios, la obligatoriedad de la educación primaria y la enseñanza de la historia y el civismo (Loyo 2011).

En el caso de Michoacán los futuros maestros se instruían en cursos de seis meses bajo el modelo de educación Lancasteriana y se fundaban las escuelas normales. Los políticos optaron por una relación más conciliadora y los intereses del clero católico por controlar la educación se incrementaron en diversas regiones del Estado como en la ciénega de Zacapu y

municipios del Oriente como Maravatio, Tuxpan y C.d Hidalgo (Butler 2014). A finales del siglo XIX se contaban en el Estado un aproximado de 286 escuelas distribuidas en las cabeceras distritales con muy poca cobertura para las rancherías y las comunidades indígenas.

Para el caso de Zitácuaro, se tiene el registro estadístico de Luis Velasco (1895) donde señala que

En 1895 había un total de 49 escuelas primarias en el distrito de Zitácuaro, de las cuales 31 eran escuelas públicas, 23 para niños y 8 para niñas, con una asistencia media de 1,313 alumnos. Existían además 18 escuelas particulares de las cuales 8 eran presbiterianas. Según los datos que se ofrecen en el cuadro anterior, la matrícula de los colegios presbiterianos en 1896 ascendía a un total de 127 alumnos, es decir, eran la cuarta parte del total de alumnos en los colegios particulares. (Velasco, citado Mijangos,2011:73).

En este sentido Mijangos (2011) sostiene que la creación de espacios educativos que formasen un nuevo individuo consciente de sus obligaciones y derechos dentro de la sociedad, fue determinante para la instrucción de la ciudadanía y la formación de una conciencia cívica. Aunado a lo anterior, la creciente importancia política de un sector de la población que adoptaba las corrientes presbiterianas permitió el desarrollo educativo en la zona.

Actores clave como los maestros presbiterianos Pedro Vallastra, Gil Hernández y Carlota Beléndes se dieron a la tarea de fundar en el municipio diversas escuelas en donde se impartían las materias de acuerdo al programa educativo establecido en el Reglamento de instrucción pública de Michoacán de 1882 y complementado por el programa presbiteriano de la ciudad de México (Mijangos 2011). Estas materias incluían “Matemáticas, Geografía, Lengua Nacional, Literatura, Teneduría de libros, Caligrafía, Historia, Civismo, inglés, Mecanografía, Taquigrafía, Dibujo y Pintura” (“La misión evangélica de la Heroica Zitácuaro”, citado en Mendoza 2018). Sin embargo, cabe resaltar la figura de Saúl Vaca Gallegos -maestro y regidor del ayuntamiento- quien impulsó el cambio de la fiesta religiosa de Zitácuaro por la celebración del 5 de febrero en memoria a la redacción de la constitución de 1857.

El interés de los grupos presbiterianos de Zitácuaro radicaba en la necesidad de instruir en la población un sentimiento nacionalista y una identidad liberal donde la figura de Juárez se encontraba al centro de estos discursos. Su nombre al interior del municipio representaba un

símbolo de la identidad histórica de Zitácuaro, recordando sus hazañas en nombres de escuelas, calles, murales y bustos que decorarían las plazas centrales de cada una de estas comunidades.

En este sentido, la escuela se posicionó como un centro cultural en la vida de los Zitacuarenses, y cada vez era más frecuente encontrarse con representaciones patrióticas impulsadas por los maestros, para fortalecer el sentimiento nacionalista en la población. Por decreto del gobernador del Estado en el año de 1868, la ciudad recibe el título de “Heroica” y “Ciudad de la independencia”. Por petición de los ayuntamientos y los congresos locales en el Estado de Michoacán, durante los años de 1858 a 1898 se les asignó el nombre de los próceres de la independencia o de la reforma a las poblaciones que se incorporaban al estatus de villas, pueblos o tenencias (Ochoa 2003). A manera de homenaje en el municipio de Zitácuaro se ordenó la edificación de un hemiciclo en el jardín central de la ciudad, adornado con cuatro estatuas de los héroes regionales que combatieron durante la intervención francesa, sin embargo, a la muerte del presidente Juárez se cambió por una efigie en su honor.

Para el año de 1906 se instituyó la organización administrativa de Zitácuaro en diez tenencias. Cabe destacar, que en estas comunidades se asentaban las poblaciones mazahua y otomí desde la época de la colonia española, y durante los siguientes siglos fueron cambiando de estatus jurídico de republica de indios a pueblos que dependían de la villa de San Juan Zitácuaro (Ayala 2012).

Por eso, no es casual que también se buscara con ese acto, una asimilación de las comunidades indígenas a los proyectos modernizadores que estaban en boga a inicios del siglo pasado. San Miguel Chichimequillas, Timbineo de los Contreras, San Francisco Coatepec, San Felipe Los Alzati, Zirahuato de los Bernal, Aputzio de Juárez, Nicolas Romero, Donaciano Ojeda, Francisco Serrato y Crescencio Morales, fueron los nuevos nombres que se asignaron a las tenencias del municipio y que hasta la actualidad se mantienen con la incorporación de San Juan y Curungueo.

Estos sutiles cambios a manera de homenaje a los héroes del movimiento nacional nos hablan de una fuerte transformación política y cultural, con la que se pretendió construir una memoria histórica liberal al interior de municipio. El cambio de nombres a las tenencias del

municipio también nos habla de la disputa ideológica entre la iglesia presbiteriana y la iglesia católica que cada vez iba perdiendo su hegemonía en la región.

Como parte de estos cambios políticos en el municipio, el Ayuntamiento de 1897, que presidía Mauro Patiño se decidió cambiar la celebración religiosa que se celebraba el 8 de diciembre para dar pie a la celebración de la promulgación de la Constitución del 5 de febrero de 1857. La puesta en escena de los rituales patrios se llevaba a cabo en el jardín central y además de la fiesta del 5 de febrero otra gran festividad era conmemorar el natalicio de Benito Juárez. A lo largo del territorio del oriente de Michoacán se erigieron efigies y placas del presidente Juárez y en menor medida de Melchor Ocampo e Ignacio López Rayón

Las fiestas cívicas dentro de los espacios escolares fueron verdaderas manifestaciones político-religiosas que cobraron el carácter de las fiestas litúrgicas, donde se incluían piezas oratorias, música, y ofrecimiento de coronas hacia el recuerdo de los reformadores. El ritual cívico por lo regular fue organizado en la plaza pública donde se entonaban himnos fúnebres en memoria de algún héroe nacional. (Mijangos, 2011:86)

Para Butler (2013) el apoyo a las políticas del presidente Juárez y el debilitamiento de las instituciones católicas en el municipio responden a un escenario político más amplio y de carácter nacionalista que buscaba en el México de finales del siglo XIX, una reestructuración nacional de manera homogénea y pacífica de los territorios.

En este sentido si se imaginan los límites de la nación (Anderson, 1989), los Estados pueden posicionarse y desarrollar una narrativa que les permita legitimarse dentro de un colectivo que constantemente está definiendo sus identidades, para determinar su lugar en esa sociedad. En este sentido, es válido cuestionarse cuál era la importancia y el valor que tenía para las elites mestizas qué las comunidades indígenas empezaran a familiarizarse con el discurso nacionalista a través de los rituales escolares. Esa idea de mexicanidad se reforzó a lo largo las siguientes décadas con la creación de museos y la apertura e investigación de los sitios arqueológicos que reconciliaban el pasado indígena de México, en la sociedad moderna de mediados del siglo XX (Bellinger 1993).

1.2 La escuela rural en Zitácuaro y las políticas educativas

Durante las primeras décadas del siglo XX, la población Zitacuareense se vio inmersa entre las políticas federales y los intereses de las elites porfiristas. Por un lado, el gobierno pretendía el establecimiento de escuelas que pudiesen atender las necesidades educativas, así como la formación de maestros y la instauración de una política liberal que respetara los ideales de la constitución de 1857. Por su parte los hacendados y empresarios locales luchaban por mantener el control del sistema de haciendas aunado a los intereses políticos de los grupos religiosos quienes veían con malos ojos la llegada de las escuelas a las comunidades (Oikion 2015). Esta revisión histórica resulta clave para entender los escenarios de pugnas y contradicciones en la aplicación de las políticas educativas en el municipio.

Por tal razón es fundamental para nuestra investigación describir desde una perspectiva histórica el proceso de la llegada de la educación escolarizada en las localidades de la tenencia y la relación que los habitantes tuvieron con el grupo de maestros presbiterianos que dominaron el campo de la educación durante las primeras décadas del siglo pasado en la región de Zitácuaro. De igual forma pretendemos mostrar los diálogos que se tuvo con el Estado nación en la construcción de una identidad campesina mexicana a partir del proceso de dotación de tierras, así como identificar el proceso de construcción de fronteras étnicas entre los mazahuas de las distintas localidades de la tenencia.

En los últimos momentos del Porfiriato, el presidente interino León de la Barra el 30 de mayo de 1911, aprueba la Ley de escuelas de instrucción rudimentaria. El objetivo primordial era abatir el analfabetismo y tener la mayor presencia de escuelas en las comunidades indígenas, que representaban el 20 % de la población total del país para el año de 1910 (Loyo, 2011).

La federalización educativa representó un cambio muy importante en el devenir político de las regiones en donde se empezaron a fundar escuelas. Con esta medida se buscó la incorporación de los indígenas a la sociedad hegemónica a partir de cambios en los hábitos culturales de las poblaciones. Al mismo tiempo la llegada de la federación a los Estados provocó conflictos y rupturas entre los grupos de poder que históricamente se habían encargado de la educación en los diferentes territorios de la república mexicana, por lo que la formación de alianzas resultó clave para la consolidación del proyecto educativo.

La realidad de las escuelas en el Estado de Michoacán para estos años era de 344 escuelas, las cuales eran atendidas por 389 maestros de los cuales solo el 5% estaban titulados y el 46 % ni si querían tenían la preparación adecuada para desarrollar la labor educativa. Por lo que el principal objetivo de los gobiernos michoacanos fue el establecimiento de la escuela normal para la formación de maestros en 1915 (Flores 1971).

Sin embargo, a causa de la guerra de revolución sus funciones educativas se vieron interrumpidas hasta 1919, cuando se reabrió la escuela ofreciendo las materias de Lengua Nacional, Aritmética, Álgebra, Geografía Patria Geografía de América, Física, Caligrafía, Solfeo y Canto, Enseñanza Manual y Cultura Física (Sánchez 2016).



Foto 1: *Alumnos Zitacuarenses de la primera escuela Normal.* tomada del libro "Un maestro del Pueblo (Villela 1997)

Es importante señalar la fundación en 1922 de la escuela Normal rural de Tacámbaro con apoyo de la federación y bajo la dirección de Leobardo Parra que era un personaje clave en el ámbito educativo de la región de Zitácuaro, permitió la llegada de una serie de alumnos que por su desempeño como y su compromiso con la sociedad

zitacuarenses en la formación de ciudadanos fueron reconocidos durante las siguientes décadas y se buscó imitar su ejemplo (Mijangos, 2011).

En Zitácuaro, la lucha por una igualdad social bajo los ideales Maderistas de la democracia, comenzaban a hacer eco entre los habitantes que hacían cada vez más evidentes los conflictos por la posesión de la tierra. Bajo la promesa de dotar de tierras a las comunidades fue como se logró en el caso de Zitácuaro convencer a las comunidades indígenas de instaurar escuelas en sus comunidades y participar en los movimientos armados durante la revolución (Butler 2013).

En contraste con el creciente fortalecimiento de las ideas liberales fomentadas por los grupos de docentes presbiterianos en la región, el debilitamiento del poder eclesiástico de la iglesia católica principalmente en las comunidades indígenas como Crescencio Morales y San Felipe posibilitó que, en la época postrevolucionaria, la fundación de escuelas en comunidades donde históricamente se habían encontrado abandonadas se diera con relativo éxito a comparación de otras regiones del Estado (Oikión2015).

De acuerdo a Dietz (1999) la política educativa en México históricamente ha sido el diseño de un proyecto más amplio de un proyecto de nación. Es decir, un proyecto de Estado nación mestizo. Por tal motivo la educación para las poblaciones indígenas y rurales estaba definida por un proyecto y una identidad nacional, que a inicios del siglo XX tuvo un carácter integrador y asimilacionista que significó para muchas poblaciones a lo largo del territorio una homogenización forzada y la pérdida de sus prácticas culturales.

Como elementos a resaltar durante este periodo, tenemos el papel de los docentes y funcionarios públicos, quienes en su labor casi mesiánica -relacionada con su ideología religiosa- se dieron a la tarea de fundar escuelas y reconfigurar el entramado político en manos del sistema porfirista de haciendas. En estos años la fundación de escuelas resultó primordial para los gobiernos que buscaban erradicar el analfabetismo de más del 55% de la población (Loyo, 2011).

Después de los movimientos revolucionarios y con la redacción de la constitución de 1917 se establecen los principios reformadores en el ámbito educativo, es en la década de los años 20 donde se crean las principales instituciones para la educación de la población indígena como el Departamento de Educación y Cultura para la raza indígena. Esta institución fue la encargada de dirigir el proyecto vasconcelista de las misiones culturales, las casas del Pueblo así como la fundación de las escuelas Normales Rurales y las escuelas rurales campesinas cuya intención era impartir una educación escolarizada y combatir el rezago del analfabetismo.

Como resultado de lo anterior, los esfuerzos gubernamentales se caracterizaron por fomentar las políticas de castellanización con la creación de escuelas Normales rurales. Dentro de los objetivos que perseguían era que sus egresados regresaran a sus comunidades y difundieran

lo que habían aprendido en las denominadas misiones culturales. En el caso del Estado de Michoacán se fundó la escuela Normal Vasco de Quiroga en Tacámbaro en 1922. Para 1927 se formaliza con la oficialización de internados y becas para los alumnos. Después de un largo peregrinar por distintas partes del estado incluido el municipio de Zitácuaro en el año de 1941 ocupando el antiguo casco de la hacienda de la Encarnación.

La función principal de estas escuelas Normales fue la de capacitar a los maestros rurales con la intención de erradicar problemas sociales como la salud, la violencia y el escaso acceso a la educación (Dietz 1999). Sin embargo, como lo expresa Loyo (2011) el resultado trajo como consecuencia la pérdida de una integridad étnica de los maestros rurales, un choque cultural y un desarraigo territorial que trajo como consecuencia la desaparición de rasgos culturales de las poblaciones además de su invisibilización ante el Estado nación. Por otro lado, el fracaso de las instituciones radicó en el hecho de que los primeros estudiantes no regresaron a sus comunidades y se quedaron a vivir en las ciudades. Instituciones como las escuelas Normales fueron claves para la puesta en marcha de esta política, como refiere Berteley (1996) la educación escolarizada de la época posrevolucionaria mexicana sentó las normas, valores y jerarquías sociales dentro de un campo social lleno de fisuras y contrastes que provocaron distintos niveles de éxito de los objetivos indigenistas.

1.3 Los docentes y la consolidación del proyecto educativo presbiteriano

Con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, a cargo de José Vasconcelos, se dio inicio a una campaña bastante ambiciosa de fundación de escuelas a lo largo del territorio, el objetivo era el de unificar a la nación y generar un sentido de identidad a través de la lengua escrita y la castellanización o lo que Hart (1972) denomina la construcción de la nación a través de la patria lingüística.

También, bajo la premisa de homogenizar los hábitos y las prácticas culturales, así como establecer campañas de salubridad e higiene en las comunidades rurales, fue como muchos docentes llegaron a los diferentes estados del país con la misión de fundar escuelas y alfabetizar a la población.

El Departamento de Educación y Cultura Indígena, una de las cinco secciones del nuevo Ministerio de Educación, debería ocuparse, en teoría, “principalmente de la educación e integración de los indígenas

[...] Sin embargo, el problema de los indígenas se confundía con el de los campesinos en general, ya que era imposible trazar una línea clara y definida que separara a ambos grupos, y la competencia de este Departamento incluía todo

el campo de la educación primaria en el medio rural". (Raby., 1974: 14.)

La región de Zitácuaro representaba en este sentido, una gran problemática ya que su población estaba distribuida entre las tenencias de origen mazahua y otomí además de poblaciones rurales que se habían formado con la caída del porfiriato. Con la puesta en marcha de las escuelas rurales, las misiones culturales, así como las escuelas de capacitación para los maestros rurales y la multiplicación de los materiales de lectoescritura fue como se dio inicio a uno de los más ambiciosos proyectos del Estado mexicano (Loyo 1992). Ante tal interés por parte de la clase política mexicana, diversas vías se plantearon para la implementación de dichas políticas educativas, Hamel (2004) Loyo (2011) y Smith (1989), remarcan tres grandes momentos en la historia de la educación indígena.

El primero de ellos es el conocido como monoculturalismo, política que siguieron los gobernantes desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuyos objetivos eran combatir la diversidad cultural y lograr la homogenización territorial a través de la cultura nacional, eventos que se ven reflejados en el panorama político de la zona oriente de Michoacán con la llegada de maestros y misioneros presbiterianos, encargados de fundar escuelas por todo el territorio.

Durante los 18 meses que duró el gobierno de Mujica se buscó hacer cambios de corte socialista en el ámbito educativo, agrario y laboral. Para Sánchez (2016) estas modificaciones generaron diferencias políticas con el gobierno federal del presidente Obregón, y en el ámbito regional con el coronel Francisco Cárdenas que era el encargado del municipio de Zitácuaro y resultó clave a futuro en la derrota política de Múgica.

Bajo esos parámetros, es que resalta la labor educativa de "Cuca" García. Esta maestra nacida en Taretan, Michoacán, el 2 de abril de 1889 se desempeñó como maestra rural en el oriente del Estado durante los años de 1921 a 1923. En estos años la región experimentaba un proceso de construcción tanto política como ideológica a consecuencia de las constantes disputas entre el gobierno de Múgica y el federal comandado por Álvaro Obregón.

El proyecto educativo en Zitácuaro impulsado por la figura de los maestros presbiterianos de la mano de la maestra García se consolidó en la región durante las primeras décadas del siglo XX (Butler 2013). Si bien se vio afectado por las disputas revolucionarias que obligaron el cierre de varias escuelas, las bases para posteriores movimientos educativos estaban bastante firmes en el pensamiento de maestras como Esperanza Olivares, Raquel Reyna y Evangelina Rodríguez Carbajal. Sin embargo, de entre todo el grupo de docentes que figuraban en el panorama político de Zitácuaro.

El ascenso de la maestra García al poder político como supervisora del distrito escolar de Zitácuaro que comprendía los municipios de Tuxpan, Angangueo y Tlapuhahua tuvo repercusiones en la creación de escuelas y la mayor llegada de maestros a la región que bajo los principios Vasconcelistas buscaban modificar el pensamiento de las comunidades indígenas, que históricamente carecían de una educación institucionalizada (Mijangos, 2011). La llegada de los maestros a las comunidades se asociaba a las ideas de desarrollo y modernización que se estaban impulsando una vez que la revolución había terminado.

Para Loyo (2011) el éxito de la escuela rural en gran medida dependió de la habilidad de los docentes de adaptarse a las condiciones de la vida rural, afrontar el problema que significaba el desconocimiento de las lenguas indígenas, así como las prácticas culturales que obligaban a hacer cambios constantes en la calendarización de las clases a consecuencia de los tiempos de cosecha y trabajos agrícolas de las comunidades.

Como intermediadora de las políticas estatales y federales en la región, Cuca García emprendió la tarea de las misiones culturales dirigida desde la capital del país por Vasconcelos y se enfrentó a los retos que suponían la fundación de escuelas en regiones que históricamente se encontraban abandonadas. Su rol como aliada del gobernador Múgica y trabajar directamente a las órdenes del mandato federal, le permitieron defender en distintas ocasiones su labor educativa. Como lo realizó frente al Congreso de Misioneros de Educación en 1922.

“Se debe dejar en libertad al maestro misionero para dividir el tiempo conforme a las asignaturas correspondientes”, en vista de que la misión que nos está encomendada (la de educar al campesino, ya sea este indígena o mestizo), está no sólo en las montañas, sino también junto al surco o en el hogar, por lo que deberá el maestro aprovechar cualquier circunstancia, buscando siempre la oportunidad” (Palabras de Refugio García ante el congreso. AHSEP, fondo: SEP, sección: Departamento de

Como relata Oikion (2015), los esfuerzos de los docentes muchas veces se veían frenados por los distintos intereses que se oponían a la llegada de las escuelas a las comunidades. Por ejemplo, en la comunidad zitacuarenses de Aputzio los líderes impidieron la apertura de la escuela a pesar de contar con la aprobación de la comunidad. Del mismo modo los intereses económicos de empresas obstruían la apertura de las escuelas como sucedió en el caso de la escuela primaria de Anganguero donde los maestros se tuvieron que enfrentar a los intereses de la compañía estadounidense Smelting quien amenazó a los trabajadores que mandaran a sus hijos a la escuela bajo advertencia de ser despedidos. De igual manera el ayuntamiento protegiendo los intereses de la empresa en reiteradas ocasiones expuso su negativa por la escuela bajo el argumento que en una población tan pequeña como en Anganguero no era necesaria una escuela.

La política educativa en Michoacán favoreció principalmente a las zonas en desarrollo como Uruapan, Zamora, La Piedad y Zitácuaro, la mayor cantidad de escuelas se concentraron en las ciudades y atendían a las clases sociales más altas de la sociedad (López 2016). Sin embargo, Cuca García y de Evangelina Rodríguez Carbajal posteriormente, se dieron a la tarea de que las escuelas llegaran a las zonas más alejadas del distrito de Zitácuaro. Para 1922 se estima que en Zitácuaro se atendían a 1200 estudiantes a lo largo de 15 escuelas rurales (Flores 1971). Para Butler (2013) el hecho de que la SEP tuviese un mayor auge en las comunidades de Zitácuaro responde a que las poblaciones indígenas abrazaron las políticas agraristas, ya fuese por convicción o necesidad, el interés por el reparto agrario en comunidades como Zirahuato, Donaciano Ojeda y Crescencio Morales era latente.



Foto: Evangelina Rodríguez en una escuela mazahua en la población de Pueblo Nuevo. Tomada del libro "Becoming Campesinos" (Boyer 2003)

Con la llegada de la escuela a las comunidades también se implementaban una serie de actividades como deportivas y artesanales, además del establecimiento de un área agrícola adjunta a la escuela con la finalidad de promover nuevos modelos pedagógicos basados en la escuela activa (Loyo 2011). Los maestros eran los

encargados de cortarles el cabello a los niños para que tuviesen otro aspecto cultural además de inculcarles la práctica deportiva del basquetbol, con el objetivo del desarrollo físico (Butler 2013). A decir verdad, se hablaba de una suerte de transformación de su vida, que incorporaba aspectos útiles del modo de vida occidental, siendo la castellanización de grandes poblaciones indígenas, el *leitmotiv* de las concepciones sobre la integración de estas poblaciones en la vida social (Butler 2013). Otros temas a destacar dentro del *currículum* escolar eran la promoción de las nociones elementales de la geografía del país, además de las operaciones básicas en aritmética, y una educación Física basada en el basquetbol y el cuidado de la higiene personal (Kanuth 1970).

Para el caso de Zitácuaro, la maestra García propuso la fundación de dos escuelas en las comunidades mazahuas de Donaciano Ojeda y Crescencio Morales bajo la dirección de los maestros Dolores Clavijo y Sotero Vega respectivamente. La escuela ubicada en la localidad de la barranca representaba para los habitantes la primera oportunidad que tenían de asistir a la escuela por lo que su colaboración resultó trascendental para la inauguración y mantenimiento al interior de un troje y asumiendo los pagos del maestro ante el retraso del recurso económico por parte de la SEP.

recorrí todos los terrenos en que podría establecerse la Escuela, escogiendo el que creí estaba en mejores condiciones y acabo de remitirles el plano a reserva de ir para dirigir más ampliamente la obra. Aproveché la visita para hablar contra el alcohol [...], y como no llega aún la orden de pago para la profesora, los vecinos se están turnando para darle sus alimentos. Como nunca habían tenido Escuela

en esta Ranchería, hay mucho entusiasmo. (Testimonio de la Maestra Refugio García ante la SEP. 1923. citado en Oikion 2015)

Como parte de las actividades culturales que se realizaban en la escuela, la maestra García, impulsó en las comunidades la elaboración de bordados y canastos de fibra de maguey, palma y ocoxal. De igual forma se instauró “La liga Cultural” con la participación de autoridades locales, padres de familia y empleados escolares con la finalidad de promover la cultura y reducir el analfabetismo.

Además de la campaña alfabetizadora, Cuca pretendía el establecimiento de una biblioteca bien dotada de obras de conocimiento general; organización de conferencias para la difusión del conocimiento científico y literario, así como reuniones sociales y culturales, y obras teatrales “que levanten el nivel moral e intelectual de la sociedad”. También buscaba la difusión de “nuestra música nacional, creando y educando a la vez el espíritu artístico de nuestro pueblo”, y pretendía alentar la educación física “a fin de formar hombres y mujeres sanos y fuertes en beneficio de la Raza” (Oikion, 2015: 66).

Sin embargo, el contexto de inestabilidad en el país con el estallido de la rebelión de la Huertistas y el debilitamiento político de Múgica en el Estado, obligaron a los maestros que simpatizaban con las políticas del gobernador a retirarse de la región y ser enviados a otras regiones del país, como en el caso de Cuca García que gracias al apoyo de la SEP fue comisionada para desempeñar las misiones educativas en el sureste de México. Los conflictos de la guerra cristera también afectaron de manera directa a las comunidades de Zitácuaro, diversas escuelas se cerraron a consecuencia de la guerra, los maestros se incorporaban a los diferentes bandos y la población de las zonas rurales vivía atemorizada por la llegada de las distintas facciones de contingentes a la ciudad

Mi abuela contaba que cuando llegaban los cristeros se tenían que esconder todas las familias en el cerro, en las cuevas o donde pudieran. Llegaban los soldados y se robaban a las niñas y lo poquito que tenía la gente, a ella por eso la sacaron de la escuela cuando inicio todo eso, siempre contaba esas historias que le hubiera gustado terminar la escuela, ya luego creció y se casó con mi abuelo y se fueron para Zitácuaro, allá era más seguro (Comunicación personal Sra. Dolores Pineda, San Miguel Chichimequillas, 2019).

Por estos motivos, la constitución de actores clave en el devenir cultural de las tenencias indígenas se hizo cada vez más frecuente. Anastasio Villegas, representante indígena de Donaciano Ojeda o Primo García de la comunidad de Zirahuato, se convirtieron también en personajes importantes para el desarrollo de las escuelas en la región y en aliados de los

inspectores y maestros como Evangelina Rodríguez, para superar la barrera del idioma, la organización social o la renuencia de las comunidades a trabajar en escuelas mixtas (Butler 2013). La constitución de esta red de alianzas políticas entre los maestros y los dirigentes indígenas nos permite visualizar a través de la historia, la manera en que las comunidades indígenas de Zitácuaro han reaccionado a las políticas educativas y como mediante el discurso de la educación se fueron reproduciendo diferencias sociales y económicas en el municipio.

Si bien continuaron con su sistema de organización con sus representantes legales como jefes de tenencia, comisarios y encargados del orden, estos líderes con el tiempo fueron forjando alianzas con los partidos políticos de la cabecera municipal y las autoridades de educativas como Evangelina Rodríguez lo que permitió que la llegada de las escuelas a estas localidades se diera con relativa facilidad.

El proyecto educativo emanado de la Revolución mexicana representó cambios muy importantes para las poblaciones indígenas del municipio. Gran parte de la población aprendió a leer y a escribir, si bien no terminaban los años de instrucción obligatoria, esos conocimientos les permitieron integrarse a otras dinámicas sociales una vez que migraban en busca de trabajo. Comunidades de Zirahuato, San Felipe, San Miguel, Nicolas Romero, y Crescencio Morales se integraron en mayor medida a los proyectos educativos gracias a factores como la secularización cultural y el éxito escolar de las escuelas que se fundaron en ese periodo (Butler, 2013). Además, el interés de los dirigentes locales como Primo García, Anastasio Villegas y Canuto Santiago en conjunto con las maestras Rodríguez Carvajal y Cuca García les permitió negociar y ser partícipes de la vida política de las comunidades.

En las comunidades más cercanas a la cabecera municipal como San Andrés, San Juan y San Miguel, el crecimiento urbano representó un cambio drástico en la administración y el reclamo de las tierras, se privatizaron los ejidos y los movimientos de protesta se vieron obstaculizado por grupos anti agraristas representados por la Junta Patriótica Liberal Benito Juárez (JPLBJ) fundada por Enedino Colin importante hacendado de la época porfirista, Saul V. Gallegos maestro rural y Neptali Cejudo, maestro y militar cuya influencia política duró hasta mediados de los años 40 (Guerra 2008).

1.4 Castellанизación, de mazahuas a mexicanos

La política educativa en México históricamente ha sido el diseño de un proyecto más amplio, un proyecto de nación. Es decir, un proyecto de Estado nación mestizo (Diezt 1999). Por tal motivo la educación para las poblaciones indígenas y rurales estaba definida por un proyecto y una identidad nacional, que en la época postrevolucionaria tenía un carácter integrador y que significó para muchas poblaciones a lo largo del territorio una homogenización forzada.

Bajo la idea de la “raza cósmica” expuesta por Vasconcelos, principal artífice del proyecto educativo, el Estado mexicano buscó fortalecer la identidad mestiza de la población. Diversos autores como (Lomnitz, Bertely, Dietz, Bonfil,) proponen que se construyó una ciudadanía mestiza identificada bajo ciertos y selectivos símbolos prehispánicos que no obstaculizaran el proyecto de modernización que experimentaba el país a mediados del siglo XX.

La década de 1930, es un parteaguas en la historia de la educación en el país. Es en estos años que se dan los primeros intentos de una educación bilingüe, a través de la creación de materiales en lenguas indígenas que promovieran su enseñanza, sin embargo, el fin último era facilitar el proceso de aculturación de las poblaciones monolingües siendo la lengua un vehículo de transición y no un mecanismo de autonomía.

De igual manera la llegada del Instituto Lingüístico de Verano en el año de 1936, permitió un mayor y mejor conocimiento de las lenguas indígenas del territorio mexicano debido al gran impulso de las investigaciones y a la llegada de lingüistas norteamericanos que estudiaban las lenguas con la finalidad de crear materiales de carácter religioso lo que derivó en una gran cantidad de materiales escritos que de alguna manera ayudaban a resolver el problema pedagógico que representaba la educación bilingüe. No obstante, como lo señala Del Valls, (1978) la presencia del ILV en México buscó modificar modos de vida y formas de pensar entre la población indígena lo que conllevó a una gran transformación en el campo religioso dando pie a una diversidad religiosa como nunca se había visto en el país.

En el panorama regional, ante la salida forzada de la maestra Cuca García la maestra Rodríguez Carbajal se posicionó en la dirección escolar implementando las políticas de la

SEP en las comunidades indígenas hasta los años 60. En este periodo surge también la labor de maestros como Lorenzo Corro González director de la escuela secundaria Nicolas Romero y principal encargado de fundar la escuela preparatoria Melchor Ocampo. Por otro lado, la maestra Marta Eufemia Manjarrez ganaba terreno entre las elites políticas llegando a convertirse décadas más tarde en la primera presidenta del ayuntamiento de Zitácuaro.

Al mismo tiempo la llegada de misioneros estadounidenses se incrementó gracias al apoyo local de las elites presbiterianas y a la labor de maestras como Evangelina Rodríguez quien en su papel de supervisora dominaba el panorama educativo del municipio y sus tenencias. En Crescencio Morales el arribo de misioneros se recuerda principalmente entre la población de Macho de Agua, fue en esta localidad que las ideas propuestas por los misioneros se quedaron más arraigadas entre la población y se comenzó a dar una conversión religiosa a diferencia de la localidad de San Mateo en donde los católicos centraron su atención.

Antes el padre solo venía a dar misa se quedaba el fin de semana y el lunes muy temprano se iba, eso no agradaba mucho a las personas y así fue durante mucho tiempo, había incluso meses que no teníamos un padre, yo pienso que eso ayudo a que muchos se cambiaran de religión, también se iban a la ciudad traían otras ideas veían que los ayudaban y se cambiaban. Los maestros también tenían otras ideas muy diferentes y a la gente le gustó sobre todo pasó en las localidades, allá no había parroquia, la gente solía construir nichos y tener sus santitos en su casa, pero todo era muy individual y fue más fácil que se olvidaran de la fe. (Entrevista personal con la sra. Elvira Santiago, San Mateo Mich.)

Por su parte bajo la dirección de Rodríguez Carbajal como inspectora de la SEP en Zitácuaro, los maestros de las comunidades indígenas impulsaron en las tenencias la creación de escuelas con la ayuda de los jefes de tenencia como Primo García en Zirahuato y Canuto Santiago en Crescencio Morales, quien motivó las clases del español y las celebraciones patrióticas como la conmemoración de la independencia (Butler 2013). Por otro lado, como lo podemos observar en la viñeta etnográfica algunos padres de familia fomentaron entre sus hijos la enseñanza del español por sobre el mazahua y el otomí porque “era más útil para la vida laboral” y la lengua indígena y el vestido tradicional se identificaban como una cuestión de retraso social, económico e intelectual, en relación a los habitantes de la cabecera municipal.

Aquí en la tenencia antes sí se hablaba bien el mazahua mis papás lo sabían muy bien de hecho nosotros como 5 y lo aprendimos, pero poco a poco se fue dejando de lado las personas se iban a la ciudad y regresaban diciendo sobre la importancia de hablar español y así pues las familias lo dejaron de hablar, mandaban a los niños a la escuela y ahí aprendían ya después se iban más grandecitos a México y hasta se olvidaban de uno. Yo aprendí un poco en la escuela pa que te voy a mentir nosotros solitos provocamos la desaparición de nuestra lengua (Fragmento de entrevista con Sr Jacinto Pérez, Crescencio Morales 2019)

La escuela “Plutarco Elías Calles” fue punta de lanza para la puesta en marcha de rituales patrióticos como desfiles e himnos en honor a la patria y el presidente. Estos eventos debían reflejar modernidad y ser atractivos para la población (Butler, 2013). Otro factor de cambio fue la conversión religiosa y el avance del Presbiterianismo en la región oriente.

En la tenencia de Crescencio Morales, los habitantes que asistieron a la educación escolarizada en los terrenos donde en la actualidad se encuentra la escuela “Benito Juárez” a finales de los años 30 recuerdan el interés por parte de los profesores en la enseñanza del pasado mesoamericano, además de las demandas agraristas fomentadas en el Estado durante los gobiernos de Múgica y Cárdenas.

Una vez que los conflictos se fueron disipando, una de las políticas por parte de los gobiernos Zitacuarenses fue continuar con el desarrollo educativo de la región, con el apoyo de misioneros estadounidenses que se sumaron a las cruzadas de alfabetización se dio continuidad a la labor educativa en la zona, y con el creciente apoyo recibido el gobierno de Calles, que visitó la ciudad y aludía en sus discursos a la valentía de los ciudadanos por defender los ideales de libertad del país. Los agraristas presbiterianos estuvieron en condiciones de exigir el reparto agrario y finalmente debilitar el poder de los hacendados en la región, quienes se veían envueltos en altercados con las tenencias como el asesinato de comuneros en Crescencio Morales o los enfrentamientos de policías y comuneros en San Felipe.

El reparto agrario no se dio sino hasta finales de la década de los años 20 con la repartición de 1 430 hectáreas divididas entre 302 agraristas liderados por Canuto Santiago y Joaquín Garduño quienes mantenían comunicación con el presidente Calles a través del partido liberal de la ciudad de Zitácuaro. Debido a la participación política de estas comunidades durante el

periodo post revolucionario, para 1929 las demandas de las tierras hechas por las comunidades indígenas estaban cumplidas en su mayoría.

Los reclamos consistían en el reparto equitativo y el establecimiento de límites territoriales entre las comunidades, además del reclamo de tierras que habían sido despojadas a finales del siglo XIX por las haciendas del Rosario propiedad de la minera Smelting, así como autoridades locales y personas ajenas quienes durante mucho tiempo despojaron de tierras a las poblaciones, como en el caso de San Miguel Chichimequillas, Manzanillos y Zirahuato (Coatepec), lo que llevo a la privatización y la fractura de la comunidad basada en la propiedad comunitaria (Butler 2013).

Las resoluciones fueron favorables después de doce años de luchas y reclamos y sobre todo al haber participado en los movimientos de revolucionarios de Calles y Obregón (Butler 2013):

Fíjate que ya desde aquellos años nos enseñaban sobre Cuauhtémoc y los aztecas, en los libros venían dibujitos de las pirámides y nos decían que en México había muchas culturas indígenas. También me acuerdo que nos hablaban de Hidalgo o de Morelos, y eso si nos hacían aprendernos el himno y el juramento a la bandera y una canción que decía sobre la tierra “vamos a los campos agraristas a sembrar la semilla del progreso⁷” algo así, eso nos lo ponían a cantar antes de entrar al salón. (Elizabeth Esquivel, comunicación personal, Crescencio Morales Mich.2019)

En ese sentido el proceso educativo no fue inofensivo para las poblaciones indígenas del país, como lo señala Greaves (2008) se creó un sistema escolar con una enseñanza homogénea “bajo el eterno postulado ideológico de que se requería la uniformidad de la sociedad para consolidar a la nación” (Ibid.: 254).

Un largo proceso de opresión y discriminación fue el que se vivió con las políticas del indigenismo, donde se generaron estereotipos y gradualmente se fueron erradicando diversas prácticas como el uso de la lengua mazahua, las bodas y elementos culturales de diversos rituales en honor a los santos patronos de las localidades. El traje tradicional paulatinamente

⁷ El corrido del agrarista fue una canción muy popular durante el sexenio de Lázaro Cárdenas que promovió la educación socialista en las escuelas del país. Este corrido se siguió enseñando en las escuelas a pesar de los cambios al artículo tercero constitucional hasta entrada la década del 50.

quedó en desuso por las jóvenes y el español se convirtió en la lengua dominante debido a las políticas educativas de las escuelas de la región.

De igual forma, muchas personas también se mantuvieron al margen de las escuelas al considerar que atentaban con la manera de actuar y de pensar de las personas, ya que hacían a los hijos flojos al no querer aprender las labores domésticas. (Oikion, 2015). Esta situación la encontramos en los relatos principalmente de las mujeres a las que se les fue negado el acceso a la educación, ya que eran las que se encargaban de apoyar a la madre o la abuela en actividades como la elaboración de los alimentos y el bordado de textiles para el uso cotidiano.

Yo no fui a la escuela y mi madre me enseñó todo lo que se refería a limpiar la casa, atender a mi papá, cuidar a mis hermanos, ella me enseñó a bordar. Desde muy temprano nos levantábamos al molino y después a preparar las tortillas para el desayuno de mi papá que se iba al campo con mis hermanos. Yo me quedaba en la casa o ayudaba a cuidar los animales ni tiempo de ir a la escuela. Nos decían que solo íbamos a perder el tiempo, y mira los que si fueron ya no saben trabajar o no se dedican al campo, ya no les gustó. (Comunicación personal con la Sra. Luz Quintero, tercera manzana de Crescencio Morales, 2019)

Butler (2014) señala que para la década de los años 30 las clases en las escuelas de las tenencias como San Felipe y Zirahuato ya se daban completamente en español, por su parte la castellanización en la zona mazahua avanzaba principalmente en la tenencia de Nicolas Romero y en las localidades más cercanas a la carretera Zitácuaro-Toluca como manzanillos, Macho de Agua y San Juan. Por otro lado, los maestros solicitaban al ayuntamiento la intervención para frenar las fiestas católicas en las comunidades indígenas ya que interferían con el calendario escolar y los conocimientos que trataban de enseñar. La escuela también era el centro de reunión y de organización de la vida política de la mayoría de las tenencias. La escuela Benito Juárez ubicada en San Mateo, sirvió muchas veces como sede de mítines políticos y ahí se realizaban las asambleas y los maestros fungían como mediadores entre los partidos rivales muchas veces guardando las armas y custodiando junto con el ejercito la jornada electoral (Vázquez 1996). Canuto Santiago en su calidad de jefe de tenencia y aliado a las elites zitacuarenses como Neftalí Cejudo promovió la creación de la escuela justo en frente de los terrenos de la iglesia.

La participación artística de niños otomís y mazahuas en el teatro de la ciudad fue también una de las actividades recurrentes en la política de la maestra Rodríguez Carbajal para la integración de las comunidades a la sociedad zitacuareña. Bajo la premisa de “hacerles ver que eran parte importante de la población al actuar frente a la clase alta de la sociedad en el teatro Juárez y permitirles conocer la ciudad” (Carbajal, citado en Butler, 2013). Sin embargo, para Butler (2013), las poblaciones indígenas de Zitácuaro poco a poco iban siendo encasilladas en roles culturales impuestos por la SEP y el Estado Mexicano.

Aunado a lo anterior, la modernización de las carreteras y vías de comunicación, permitía la mejor comunicación de las poblaciones rurales con los centros urbanos y la concesión de tierras a comuneros y ejidatarios hizo posible el desarrollo de las políticas educativas en la zona oriente del municipio de Zitácuaro, por ejemplo la dotación de tierras a la localidad de manzanillos por parte del jefe de tenencia de Crescencio Morales facilitó la llegada de servicios públicos a estas familias (Vazquez 1996).

Como hemos visto a lo largo del capítulo, las escuelas rurales que se fundaron a lo largo de las localidades indígenas del municipio de Zitácuaro llevaron a la práctica el discurso ideológico del Estado de mexicanizar a las poblaciones rurales e indígenas. La prohibición de la lengua mazahua y otomí entre los asistentes a las escuelas, así como los castigos corporales y la realización de rituales nacionalistas impactaron profundamente en las prácticas sociales de estas localidades, en específico aquellas relacionadas con las lenguas maternas como los nombres de las localidades o los nombres de los cargos cívico-religiosos. Al mismo tiempo estas prácticas incidieron en la percepción negativa de la identidad mazahua al ser asociada con el atraso y ser un obstáculo para la modernización por lo que muchas familias una vez que salían de las localidades se veían en la necesidad de abandonar estos elementos de la cultura para lograr incorporarse a la dinámica nacional.

Capítulo II. Las políticas nacionalistas y la institución escolar

2.1 Avances y retrocesos en la consolidación de las escuelas

En la década de los cuarenta la educación entró con gran fuerza en las regiones rurales del territorio nacional (De la Peña 2002), y Zitácuaro no fue la excepción ya fuese en locales alquilados, cuartos de casas o la construcción de salones pequeños mal ventilados y con las condiciones mínimas para laborar se inició la educación en gran parte del territorio. Es en estos años se da un primer impulso por fortalecer la educación en las poblaciones indígenas. Bajo el lema de las políticas alfabetizadoras, los habitantes que asistieron a la educación primaria rememoran como era la escuela en aquellos años.

Ya no recuerdo bien, hay algunos nombres que me llegan a la memoria, deben de quedar algunos testigos como yo de esa época, me acuerdo mucho del maestro Marcos que si hablabas mazahua en la escuela te pegaban con la vara, si no te portabas bien te daban coscorriones y luego la queja llegaba a mis papas y también me tundían. Mi padre me compró una pequeña libreta, él dice que también fue a la escuela, pero en el pueblo de San Mateo, él decía que era importante que sus hijos conocieran lo básico del español pues. Ya yo anotaba lo que decían los maestros, pero seguramente lo olvidaba todo, yo la verdad aprendí el castilla y la aritmética cuando me fui a trabajar a la ciudad de México, solo fui a la escuela 2 años mi padre enfermo y tuve que empezar a trabajar ahí en la central ayudándole a mis tíos a cargar bolsas o lo que se pudiera, era en los 60 de eso sí me acuerdo bien porque me toco estar en México cuando las olimpiadas (Don Evaristo, comunicación personal, Boca de la Cañada Crescencio Morales, Mich. 2019).

En las descripciones de los habitantes de la tenencia de Crescencio Morales, cuando recuerdan su infancia y la escuela el común denominador es que describen el choque cultural que representaba asistir a la escuela y aprender una serie de conocimientos ajenos a su realidad, además en una lengua a la que no estaban acostumbrados a comunicarse.

El papel de la escuela en las comunidades indígenas de la región de Zitácuaro tuvo impactos muy diversos en cada una de las localidades (Butler 2013). Ante los constantes esfuerzos e intereses políticos de los docentes por hacer que se fundaran diversas escuelas en las tenencias indígenas del municipio de Zitácuaro (Mijangos 2011) los habitantes de estas poco a poco se fueron insertando en las dinámicas escolares que incluían la participación en desfiles patrios y la conmemoración de aniversarios de personajes históricos como Melchor

Ocampo, Benito Juárez el ex presidente Calles y en menor medida los héroes cuyo nombre heredaron a las tenencias (Crescencio Morales, los Hermanos Alzati, Donaciano Ojeda etc.).

Todos los lunes cantábamos el himno nacional, nos hacían que nos lo aprendiéramos, también nos contaban sobre Hidalgo, eso es lo que recuerdo, yo la verdad no ponía mucha atención no sabía quiénes eran, pero el maestro si no lo sabías te regañaba. Teníamos un libro y ahí venían muchas cosas de historia de México, con eso aprendíamos los más grandes a leer. Ya cuando me fui a México y estuve más grande comprendí muchas cosas. Igual cuando mis hijas empezaron a estudiar y estaban más grandes, como dos veces fuimos al grito ahí a Zitácuaro, más que nada porque había mucha fiesta y gente vendiendo cosas era pues una distracción para nosotros. (Comunicación personal, Sr Eusebio Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

Enseñar la historia de México para los maestros de la región de Zitácuaro fue una labor fundamental, por ejemplo, en el “rancho de las anonas (en los actuales límites de Zitácuaro y Jungapeo) una fiesta terminó con una escenificación del grito de Dolores (...). Los organizadores querían establecer entre la población un sentido de gratitud con los héroes de la independencia el cual debe existir en el corazón de todos los mexicanos” (Butler 2013:98).

Del mismo modo publicaciones como el diario “El baluarte” promovido por los reconocidos maestros presbiterianos Neptalí Cejudo y Evangelina Rodríguez difundían los objetivos de la SEP en Zitácuaro como un medio para “la liberación de las comunidades campesinas a partir de la formación de ciudadanos productivos capaces de sobresalir por su cuenta” (publicación del diario “baluarte”, 1926 citado Butler 2013).

El financiamiento lo tenían que realizar los padres de familia, los maestros no recibían un sueldo y las condiciones de infraestructura muchas veces eran sumamente precarias para lograr los objetivos que los programas de la SEP se pretendían lograr

[...] trabajan en los sembrados cerca de la Escuela andan con su periódico “Tierra” (publicación de la Secretaría de Agricultura y Fomento) juntando las letras para formar sílabas y de ahí palabras para cuando acaban su tarea se acercan a la maestra a decirle como han encontrado palabras desconocidas y saber su significado, pasando en muchos casos a escribirlas en el pizarrón. Son todos estos alumnos excesivamente pobres y algunos por tener mejores jornales se van lejos a trabajar. (AHSEP, fondo: SEP, sección: Departamento de Educación y Cultura Indígena, “La Maestra Misionera Ma. Del Refugio García al C. Director del Depto. de Educación y Cultura Indígena”. Citado en Oikion 2015: 65)

Cada que se abría una escuela, también se compraban varias extensiones de tierra que sirvieron para el trabajo práctico de los alumnos, fortaleciendo el proyecto escolar con la producción agrícola, así como la incorporación de escuelas de artes y oficios (Mendoza 2018). La integración social y cultural se había puesto en marcha, sin embargo, como lo señala Andrés Medina (1986), se distorsionó una realidad social; las diferentes y desiguales condiciones socioeconómicas de mestizos e indígenas quedaban plenamente justificadas con la finalidad de crear una imagen del mexicano en una nación ante las nuevas políticas globales que imperaban después del movimiento revolucionario.

El sistema de educación indígena lleno de continuidades y rupturas con respecto a sus antecesores desembocó en un proceso paulatino de homogenización cultural a pesar de los lineamientos que establecían respetar la cultura de los pueblos. Para el caso específico de Crescencio Morales, a partir de las narrativas de los habitantes entrevistados durante el trabajo de campo, podemos dilucidar el impacto de la educación en la región ya entrado el siglo XX, principalmente en las décadas de los años 40 y 50 donde existían por lo menos tres escuelas primarias en todo el territorio, de acuerdo con las fuentes orales se recuerdan dos cercanas a la cabecera de tenencia (San Mateo) y otra más en la localidad de Macho de Agua.

A ver, yo tengo 88 años y mi madre me contó que ella sí fue a la escuela, pero antes no era como ahora. A mí me tocó un pequeño salón donde nos metían a todos los chiquillos, ya me imagino como sería la de ella, yo creo que ni duraban en la escuela, ni los alumnos ni los maestros. Cuando a mí me mandaron fue porque los maestros tenían que ir casa por casa diciéndole a los padres que los niños tenían que ir a la escuela, los maestros ahora sí que tenían que acarrear a los niños, si no se quedaban sin trabajo. Muchos papás no los querían dejar ir, imagínate que desde chiquitos les ayudábamos a limpiar la casa o darle de comer a los animales, hacer las tortillas. Yo me levantaba a las 5 de la mañana a preparar el maíz y le ayudaba a mi mamá con el desayuno así era todos los días ya como a las 8 me iba pa' la escuela teníamos que caminar como 20-30 minutos ahí veías pasar a todos los niños, éramos como 20 en un saloncito chiquito de madera, ahí nos metían a todas las edades y me acuerdo que cada fila era un grado. La escuela tenía su patio, el salón y la casita del maestro. Ya no recuerdo de donde era quizá era de Zitácuaro los lunes llegaba tarde y los viernes se iba temprano. (Alma Benítez, comunicación personal, Crescencio Morales Mich. 2019)

De igual manera las condiciones a las que los estudiantes se enfrentaban para poder asistir a la escuela eran sumamente complejas. En las narraciones que los habitantes de la tenencia

resaltan las distancias que tenían que recorrer para poder llegar a la escuela, la falta de recursos económicos para una alimentación adecuada lo que provocaba que muchos se durmieran en clase o se desmayaran, además de las constantes faltas por cuestiones relacionadas a las labores domésticas por ejemplo en las temporadas de cosecha.

Otra situación que remarcar es que los docentes no eran de la comunidad por lo cual muchas veces cambiaban de escuelas y no se creaba un vínculo entre docente y comunidad, aunado al hecho que no sabían la lengua mazahua, hecho que complicaba la relación con la población. En los relatos recopilados durante el trabajo de campo resaltan prácticas como los castigos corporales y las prohibiciones de hablar la lengua durante la estancia en el salón de clases. Estas dinámicas fueron mermando el interés que se tuvo por la llegada de la institución escolar lo que llevó a que los niños abandonaran la escuela o tuvieran que adaptarse a las practicas escolares.

2.2 Las políticas indigenistas en Michoacán.

En el plano Estatal durante las décadas de los 30 y 40, se realizaron grandes proyectos antropológicos como parte de esta política indigenista. el inicio de las excavaciones en Tzintzunzan dirigidas por Alfonso Caso (1930) marcó una serie de investigaciones que destacaron el pasado prehispánico del Estado; a la par, la llegada de una oleada de antropólogos norteamericanos encabezados por Swadesh (1939), Beals (1946) y Foster (1948), interesados por estudiar los procesos de cambio y continuidades en las comunidades p'urepechas impulsaron el desarrollo de las investigaciones sobre las comunidades indígenas y rurales del país.

Al mismo tiempo, los proyectos pedagógicos de Moisés Sáenz (1939) y los de desarrollo social llevados a cabo por Aguirre Beltrán (1952) en la cuenca del Tepalcatepec, fueron de suma importancia para acercarse a la realidad de las comunidades indígenas en el centro de Michoacán y vislumbrar la importancia del otrora señorío tarasco en la región. Esas políticas gubernamentales se respaldaron bajo las ideas del positivismo y el mestizaje biológico, las comunidades indígenas si bien representaban un signo de atraso, también personificaban una oportunidad de demostrar que el Estado mexicano realmente se preocupaba por sus

ciudadanos y cumplía las leyes establecidas por la constitución sobre la separación de posturas ideológicas en la educación (Loyo 2011).

La educación socialista que se impulsó durante el sexenio de Cárdenas (1934-1940) y que previamente había establecido durante su mandato como gobernador en Michoacán, representó una serie de cambios y contradicciones entre los diferentes actores del sistema educativo. Por un lado, se incrementaron las escuelas rurales y el número de maestros para atenderlas, además que bajo su sexenio se dio una mayor importancia al factor lingüístico, sin embargo, el papel que desempeñan las poblaciones indígenas siguió siendo de sumisión frente al modo de vida occidental y la tarea de los maestros era comprender el estilo de vida de las poblaciones para lograr de una manera más efectiva la integración al proyecto de nación (Bertely 2002).

En el caso del Estado de Michoacán, el trabajo de Swadesh destaca al proponer un método pedagógico para alfabetizar a las poblaciones purépechas y dignificar la diversidad lingüística. como parte del impulso de estas políticas durante el gobierno de Cárdenas también se creó el Departamento de Educación Indígena en el año de 1937, y el desarrollo del congreso Indigenista en Pátzcuaro en 1940 trajo como consecuencia el instituto indigenista dirigido por Manuel Gamio en los años posteriores (Quintanilla 2001).

Para la década de 1940 la población escolar del país estaba inscrita en 21,784 escuelas a lo largo del territorio, con grupos numerosos para las zonas urbanas y escuelas multigrado con edades muy variadas en las zonas rurales (Loyo 2011). Por otra parte, el papel de Lázaro Cárdenas como gobernador de Michoacán y después presidente nacional, abrió un sinfín de oportunidades para proyectos dentro de la zona purépecha. como la formación de la escuela indígena con el congreso Indigenista Interamericano (1940) así como la llegada del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en la zona p'urépecha, sucesos que sentarían las bases para el posterior reconocimiento de la educación de las poblaciones indígenas.

A pesar de los esfuerzos Federales y Estatales por establecer escuelas en las diferentes poblaciones del Estado de Michoacán, la realidad a la que se enfrentaban los maestros en las comunidades rurales e indígenas contrastaba mucho con la de las ciudades. "... En Janicho y Jarácuaro existen buenos locales, con muebles y todo el material escolar necesario menos

un maestro que eduque a la juventud. Los mentores se han retirado por falta absoluta de sus pagos. Es lamentable que tanto sociedad como gobierno vean la falta de planteles educativos con tanta indiferencia” (ASEP,669, P49. Citado en Reyes 1993:79).

El proyecto Indigenista es resultado de una serie de ideas y visiones que muchas veces eran contradictorias pero que sin embargo se articularon para dar forma a un aparato estatal que redefiniera los ámbitos sociopolíticos y culturales de las poblaciones en el territorio mexicano. Ideólogos como Moisés Sáenz, Manuel Gamio y José Vasconcelos destacan en esta primera etapa de formación educativa, que pretendía erradicar problemas sociales de desigualdad económica y de salud a partir de eliminar las diferencias culturales como la lengua, o la cosmovisión de las poblaciones.

Para Bartolomé (2006), el objetivo del indigenismo fue la integración del indígena a la sociedad nacional por medio de la castellanización de las poblaciones a partir de un proceso ideológico y político en donde la escuela desempeñó un papel fundamental en la desindianización. Este fenómeno provocó que, entre la misma población, elementos culturales como la lengua y el vestido fuesen perdiendo su valor simbólico y perdieran terreno ante los embates de la modernización mexicana.

De acuerdo con Friedlander (1975) si la política indigenista cumplió sus objetivos, fue en parte porque en las comunidades indígenas se fueron suprimiendo las prácticas locales por la asimilación de símbolos materiales asociados a la cultura mestiza, lo que derivó en un estado de confusión cultural para las poblaciones, sin embargo, el proceso fue mucho más complejo y entraron factores como la negociación y resistencia a estos mecanismos que se intentaron imponer por medio de la educación. Los maestros buscaron mediante el deporte y las campañas sanitarias cambiar las mentalidades de las comunidades indígenas, sin embargo, muchas veces se encontraban con resistencia por parte de la población, para quienes el trabajo agrícola y las celebraciones religiosas aun eran fundamentales dentro de su organización social, como en la comunidad otomí de Pueblo Nuevo o la comunidad mazahua de Chichimequillas (Butler,2013).

Mediante la integración nacional y el uso de símbolos indígenas como un criterio que definía la idea de cultura en el México postrevolucionario, los ideólogos del movimiento encabezados por Moisés Sáenz crearon un discurso que convenientemente revisitaba y seleccionaba elementos materiales de las culturas mesoamericanas para enaltecer el pasado indígena del país. El creciente discurso nacionalista mexicano se basó en la historiografía del pasado indígena desde un punto de vista selectivo de rasgos que enaltecieran la idea del ser mexicano, algunos aspectos fueron asumidos como herencia del pasado principalmente los estéticos y otros más como la lengua y las cosmovisiones indígenas fueron paulatinamente erradicadas de las poblaciones al ser vistas como un lastre para su integración (Gutiérrez 2001).

2.3 Los rituales cívico-patrióticos en el municipio y su impacto en las comunidades indígenas

En Zitácuaro la escuela adquirió una función muy importante en la dinámica social de la vida de la población en la medida que el Estado veía factible a través de la homogenización cultural, el implementar un conjunto de políticas que regularan y moldearan el pensamiento de las comunidades en pro del desarrollo económico del país después de muchos años de conflictos internos.

La escuela pasó a ser una herramienta del Estado mexicano para la cohesión social, como institución gubernamental respondía a los planes del “indigenismo” cuyos objetivos era el rescate de la marginación social, económica y cultural de las poblaciones indígenas a través de la educación nacional (Gutiérrez 2012).

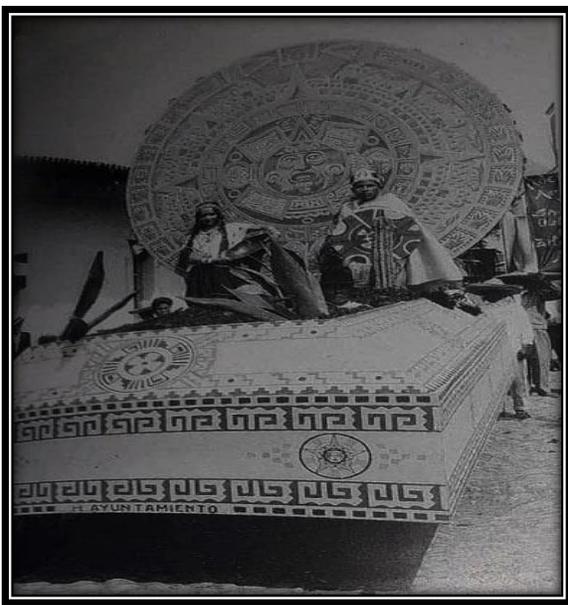


Foto 2 "Desfile patriótico en Zitácuaro"
Antología Fotográfica de Crispín Duarte Soto.
Zitácuaro Mich.

En este sentido los rituales patrióticos, se hicieron cada vez más presentes en las escuelas del municipio de Zitácuaro. Este conjunto de prácticas que comprendían desfiles, ofrendas, recitales de poesía y efemérides se ocupaban de exaltar y cimentar entre la población símbolos como la bandera, los héroes de la historia o el himno nacional.

Durante las celebraciones de las fiestas cívicas como la del 5 de febrero y el 16 de septiembre la población escolar zitacuarenses participaba en la confección de carros alegóricos donde se exaltaban los símbolos nacionales, que lejos caracterizar la

diversidad étnico-cultural del país o la misma región de Zitácuaro, lo que se representaba eran visiones oficiales de la historia mexicana. En la figura 1, podemos observar la participación en el desfile del 5 de febrero de 1933 de un carro alegórico adornado con motivos prehispánicos además de dos personajes centrales vestidos como el tlatoani mexicana enmarcados por la piedra del sol.

Estas ceremonias se caracterizan por una disposición espacial específica en donde los actores que participan del ritual suelen hacer un performance (Turner 1999), que trastoca las prácticas cotidianas de la ciudad y donde lo simbólico del discurso nacionalista aparece con fuerza en cada uno de los elementos del ritual. Como alumnos formados en hileras mientras esperan respetuosamente el paso de la bandera, ofrendas y escenificaciones de eventos históricos que se ubican generalmente al centro y frente de los alumnos mientras los docentes encargados del acto pronuncian efemérides y arengas que recuerdan la existencia de los héroes.



Foto3 “el nacionalismo en la escuela”. Antología Fotográfica de Crispín Duarte Soto. Zitácuaro Mich. Ca 1950

La retórica nacionalista, exaltaba la educación de los símbolos patrios como un elemento fundamental en la formación de los ciudadanos zitacuarenses. Muchos de los alumnos se convertirían después en profesores u ocuparían cargos políticos en el municipio, reproduciendo

esas ceremonias durante su práctica docente. En la imagen anterior es posible contemplar una ofrenda por el aniversario luctuoso de Miguel Hidalgo realizada por los alumnos de la escuela primaria Benito Juárez. Como parte de la ceremonia las niñas realizan los honores a la bandera, mientras otro grupo de alumnos realizan una guardia a los costados de la ofrenda adornada con flores y la bandera mexicana.

El joven de la izquierda al frente de la fotografía es Gilberto García Torres, él fue mi maestro de secundaria en la Federal Nicolas Romero. Él era muy disciplinado y estricto, me acuerdo que siempre se hacía cargo de la escolta y le apasionaba la historia nacional y participaba en los desfiles y las celebraciones cívicas del municipio, porque a él le toco toda esa época de formación. (Comunicación personal Ernestina Sandoval. Zitácuaro Mich. 2020).

En estas prácticas educativas además de objetivos pedagógicos y didácticas patrióticas podemos también visualizar expresiones políticas, culturales y religiosas que eran impulsadas por los maestros quienes se encontraban a la cabeza del ayuntamiento, concretando acciones como la construcción de monumentos como el monumento a la bandera mejor conocido como el “águila”, la fundación de la escuela primaria Morelos en lo que eran los terrenos de una antigua iglesia Franciscana del siglo XVI y el cambio de nombre a las calles principales de la ciudad como Av. Revolución, Av. Miguel Hidalgo y calle José María Morelos.

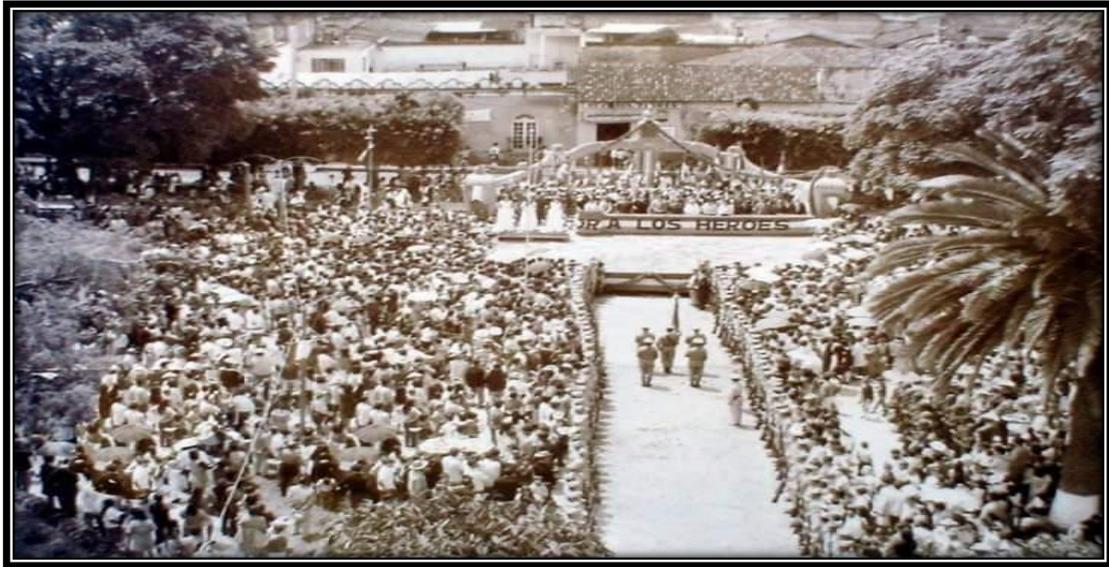


Foto 4 .“Homenaje a los Héroes”. Antología Fotográfica de Crispín Duarte Soto. Zitácuaro Mich.

Por medio de constantes celebraciones patrióticas tanto en la cabecera municipal como en las tenencias es como se pretendía gestar entre la población una serie de prácticas cotidianas que remplazasen a las antiguas celebraciones católicas. Por ejemplo, en la tenencia de Coatepec de Morelos, la fiesta principal en honor a San Francisco cedió terreno durante muchos años por la celebración del natalicio de José María Morelos.

Al mismo tiempo la apropiación de la plaza principal para la realización de homenajes a diversos héroes como se muestra en la figura 3 constituye un elemento simbólico de legitimación social, el antiguo centro de Zitácuaro ahora estaba flanqueado por instituciones educativas y la iglesia presbiteriana, además la antigua presidencia fungía ahora como la escuela primaria estatal Educación y Patria.

De igual modo la fundación de escuelas en los antiguos cascos de las haciendas ubicadas en las tenencias le permitió al nuevo régimen apropiarse de un territorio que para la mayoría de la población representaba opresión y relaciones de desigualdad. La población, en su mayoría constituida por campesinos y ejidatarios, quedó ligada a las elites zitacuarenses representadas por los maestros y militares del antiguo régimen que se movían entre la lealtad de las tenencias y la cooptación de gente a través de políticas clientelares una vez que el reparto agrario se llevó a cabo durante la década de los años de 1930.

El trabajo con los libros de texto donde se contaban las hazañas de la cultura azteca, las canciones alusivas al reparto agrario o las ilustraciones que mostraban un nuevo México alejado de las guerras, fue un largo proceso de construcción nacional donde se generaron tradiciones o rescates históricos, que a la postre fueron implementadas en las comunidades con la finalidad de definir un camino identitario como nación.

A los niños de las comunidades de la tenencia cuentan mis abuelos que se les empezó a infundir la idea de que ellos eran mexicanos –una palabra que anteriormente no utilizaban-, ellos decían que eran de la quinta o la segunda manzana, cuando mucho decían me acuerdo que éramos michoacanos conocían la lengua de sus padres y abuelos, y un incipiente español con el que no se identificaban, no le entendían. En la escuela les decían que pertenecían al mismo pueblo que había combatido a los españoles y eran herederos de una historia nacional, a mí por ejemplo me gustaba escuchar las historias de los héroes que lucharon por la libertad, ser mexicano se convirtió en algo útil, portar el traje tradicional y hablar la lengua ahora era improductivo, los niños se fueron a las escuelas, abandonaron el campo y empezaron a aprender algunas palabras del español. Así fue, poco a poco se fue olvidando la cultura la lengua mazahua, ya de grande nosotros pues si nos interesa recuperarla, pero es muy complicado a pesar de que ya hay más facilidades para nosotros como maestros. (fragmento de entrevista con el maestro de preparatoria Rodrigo Cruz de Crescencio Morales).

Sin embargo, muchos de los asistentes a estas primeras escuelas de educación básica por diversas razones no lograron terminar sus estudios y tuvieron que abandonarla en los primeros años de instrucción y migrar a las ciudades vecinas como Zitácuaro, Toluca o el Distrito Federal en busca de mejores oportunidades laborales con la finalidad de ayudar a sus familias.

Cuando en una escuela de las comunidades indígenas ya no se reunían los alumnos suficientes para abrir un grupo, se optaba por mandar a los niños a continuar su educación en la ciudad de Zitácuaro, que para finales de los años treinta contaba con una gran presencia educativa en el nivel básico y los alumnos que tenían la posibilidad de quedarse con algún familiar o padrino podían concluir con su educación primaria.

Si había muchos niños en cada salón yo me imagino porque era la única escuelita de la zona y venían de muchas partes, San Juan, de San Francisco, De ahí de Macho de Agua, pero si uno quería terminar lo mandaban a Zitácuaro, yo allá fui un mes a la primaria. Era muy diferente y como que si le hacían el feo a uno ya la secundaria no la cursé porque me fui a México y luego me junté, pero si tuve conocidos que pudieron terminar la secundaria. Ya después no les gustó el pueblo y se quedaron allá (Zitácuaro) o se fueron a México. (Comunicación personal, Sr Eusebio Ruíz. Crescencio Morales, 2019).

Las escuelas eran multigrados, existía una precariedad en las instalaciones a las que asistían, los maestros eran foráneos y la consigna principal era la alfabetización de la población, por lo que muchos de los asistentes a estas primeras escuelas de educación básica optaron por abandonarla en los primeros años de instrucción.

Por otro lado, los maestros que formaron parte de ese periodo recuerdan que en las épocas de cosecha las escuelas estaban desiertas, no existía un horario determinado y la inasistencia de maestros y alumnos era muy frecuente, y muchas veces tenían que ir por los alumnos hasta sus casas.

Yo empecé a dar clases en los 80 ahí en la segunda manzana y la situación era muy complicada. No iban a clases, o si llegaban se escapaban. A pesar de que hablábamos todos en español no sabían leer ni escribir y los padres de familia pues muy pocas veces podían ayudar en las tareas; la milpa era lo más importante, ahora no me imagino lo que tuvieron que pasar los maestros en los años anteriores donde ni hablaban el español y la escuela pues para muchos era algo negativo, tenían que ir por obligación e interés del gobierno, pero no por gusto. Si yo que soy de otra generación más reciente y con otras condiciones le sufrí, para los primeros maestros debió ser muy difícil. A mí por ejemplo me tocó fundar junto con la comunidad una escuela, no aquí, pero eso era muy similar en aquellos años, los vecinos se organizaban junto con los profesores y se hacían faenas. Se limpiaban los terrenos y poco a poco se iba juntando el material, empezamos con unos saloncitos de madera y con el esfuerzo de toda la comunidad la escuela fue creciendo (Soledad Ramírez, comunicación personal maestra Zitácuaro Mich. 2019)

Por otro lado, las escuelas que se establecieron en las tenencias solo respondían a las necesidades básicas de la educación, si se quería seguir estudiando la población debía trasladarse a la cabecera municipal por lo que muchos pobladores no pudieron continuar sus estudios y los límites entre las tenencias y la cabecera se hacían cada vez más grandes.

En lo que se refiere a la comunidad de San Mateo, cabecera de tenencia de Crescencio Morales, como recuerda el Sr. Ruiz la escuela Benito Juárez se reconstruyó con la participación del comisariado de la tenencia el Sr García y el apoyo del gobierno federal en la década de 1950.

A mi si me gustó ir a la escuela, siempre fui cumplidor porque mi papá nos pegaba si nos queríamos pasar de listos, si había veces que nos escapábamos de la escuela y nos íbamos a jugar al rio, pero si nos encontraba el maestro nos pegaba y después nos llevaba con nuestras familias y ahí nos iba peor. A diferencia de muchos de mis compañeros que ya no querían asistir a la escuela por esta situación, a mi me gustó mucho aprender las cuentas, y como mi papá era comerciante eso ayudaba mucho cuando salíamos a Zitácuaro a vender, allá como nos veían de rancho o nos decían indios pues luego nos querían hacer mensos con el dinero, pero yo nunca me dejaba. Ya después como no había niños que

siguieran en la escuela la única opción era ir a Zitácuaro, pero no teníamos dinero y mis papás necesitaban ayuda así que me mandaron a trabajar al Distrito Federal, allá vivía por temporadas con unas familias y después regresaba al pueblo cultivábamos maíz y otra vez me iba a la ciudad. (Comunicación personal, Sr Eusebio Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

Para muchos de sus contemporáneos esta escuela representó un escenario más favorable para integrarse a la creciente dinámica de desarrollo que se vivía en la tenencia, ya que muchos aprendieron el español y tuvieron la posibilidad de contar con una escuela más formal y seguir sus estudios en Zitácuaro o aprender lo básico y migrar hacia la ciudad de México.

Los procesos de transformación que se efectuaron, con la llegada de las escuelas, así como la modernización de vías de comunicación, el reparto agrario y el comercio con otras regiones trastocó de las formas de organización de las comunidades indígenas y rurales del país al transformarse en minifundistas, jornaleros, vendedores ambulantes y proletarios en general con el afán de incorporarse a las dinámicas económicas de mediados del siglo XX (Carpinteiro 2008).

La generación del Sr. Ruiz que pudo asistir a la escuela durante los años treinta y cuarenta tuvo mucha influencia en la fundación de escuelas en la región. Si bien ellos no habían podido en muchos casos concluir el nivel básico, para muchos la escuela representó un mecanismo que les permitió integrarse a nuevas dinámicas sociales y querían que esas ventajas se reflejaran en sus herederos que con carreras técnicas en bachilleratos pudieron acceder a fuentes de empleo mejor remuneradas y veían en la educación una vía para acceder a mejores condiciones de vida.

2.4 Cambios Socioeconómicos en Crescencio Morales (1940-1950)

Los cambios se comenzaron a hacer más visibles en las poblaciones que estaban más cerca de la cabecera municipal como en el caso de Macho de Agua, que rápidamente experimento un desarrollo económico según relatan sus habitantes gracias a la llegada de la carretera federal que los comunicaba de una manera más eficaz con la ciudad de México, Toluca y Zitácuaro En una entrevista en Macho de Agua, Michoacán, don Carlos comentó lo siguiente:

Aquí en la comunidad (Macho de Agua) se dejó de hablar el mazahua hace mucho tiempo, te hablo de unos 40 años aproximadamente, Ya la gente se dedicaba al comercio y a la siembra, la verdad que a

diferencia de los de allá abajo (San Mateo) pues si estábamos mejor, allá todavía tenían sus casitas de madera, acá nosotros la mayoría ya tenía su casita de cemento, chiquita pero ya era un avance. De eso te estoy hablando de los años 70 aproximadamente, además por aquí pasa la carretera al Distrito Federal y a Toluca y era más fácil comerciar con gente de allá, aquí la escuela llegó y pues si la población mostró interés, por eso que te digo que nuestras familias veían las facilidades que tenía uno al estudiar. A diferencia de los de Crescencio, aquí muchos si pudimos acabar la primaria. yo creo que aquí (Macho de Agua) si tenían ventajas los maestros, porque todos hablábamos español y Zitácuaro queda muy cerquita. No se tenía que caminar tanto como en otros lugares donde puro lodo, la escuela era de cemento, teníamos nuestro patio y todos los grados. Al terminar los que tenían más dinero se iban a Zitácuaro a la secundaria, yo fui a la secundaria, pero pues no pude terminarla por el dinero, me fui a trabajar, y ya después pude poner mis negocios y con mis terrenos ahí la llevamos, afortunadamente mis hijos son profesionistas, uno es maestro y les va bien. (Carlos Santos, comunicación personal Macho de Agua Mich. 2019.)

Desde la inauguración de la carretera N° 15, que ha sido la principal vía de comunicación entre la ciudad de Zitácuaro y las localidades mazahuas ubicadas en el oriente del mismo en los límites con el Estado de México, la división entre los de “arriba” (Macho de Agua, Manzanillos, Los Escobales) y los del pueblo (San Mateo, Boca de la cañada, El Tigre) es muy común y se caracteriza por asociar a los talamontes con los habitantes de las localidades que reconocen como las de arriba. También la modernización de caminos facilitó las prácticas de tala clandestina de los comúnmente llamados “trozeros”, que cargan grandes cantidades de madera rumbo al Estado de México y cuya regularización está fuertemente cuestionada por los habitantes de las localidades, quienes constantemente impiden el paso con la finalidad de ofrecer una resistencia comunal ante las omisiones por parte de las autoridades municipales.

Al mismo tiempo los adjetivos de trozeros y talamontes, suelen ser asociados por los mismos habitantes de la tenencia para referirse a sus vecinos que ya perdieron la lengua, y que no tienen un sentimiento de comunidad y buscan aprovecharse de los recursos forestales de la tenencia. Tampoco es raro escuchar comentarios de la gente de Zitácuaro refiriéndose a las tenencias de Crescencio Morales y Francisco Serrato como “allá es tierra de indios” o “ese rancho está muy lejos” además entre los jóvenes, decir que “uno viene de Macho de Agua” es sinónimo de lejanía, rareza y exclusión social.

La opción de migrar hacia la ciudad de Zitácuaro con la finalidad de continuar una educación escolarizada fue un factor que se presentó en la vida de algunos pobladores de la tenencia de Crescencio Morales, sin embargo, la mayor actividad de movilidad se dio con rumbo a la capital del país con la inauguración de la carretera Toluca-Zitácuaro en 1945, lo que permitió un mayor flujo de personas entre las localidades de la sierra de Zitácuaro, el Estado de México y la capital (Arizpe 1975).

A la par, las actividades laborales se diversificaban por lo que parte de la población dejó el campo para dedicarse a las labores de la construcción. El crecimiento de las localidades en Zitácuaro se dio con la construcción de nuevas colonias e infraestructura carretera (Mercado,2006) por lo que se empleó a muchos de los habitantes de las tenencias en las labores de la construcción y las mujeres como trabajadoras domésticas migrando e instalándose en las periferias de la ciudad.

Venían los maestros (albañiles, ingenieros) con camionetas y preguntaban quien sabía hacer esto o lo otro (relacionado a la construcción) y así se llevaban a la gente Yo trabajé un rato en eso, pero a mí me gustaba irme más a México, ahí de cargador en la Central con mis parientes. Para eso lo más importante era que supieras el español y sacar cuentas, yo creo que fue así como la lengua se fue perdiendo, como mucha gente empezó a salir. En esos años se estaba construyendo la carretera que pasa por Macho de Agua y se conecta con Zitácuaro, de aquel lado donde se ven esos cerros (Oriente del municipio) allá construían la carretera para Morelia. Zitácuaro también estaba creciendo mucho y había que buscarle acá en el pueblo todo estaba olvidado. (Comunicación personal, Sr Eusebio Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

En este sentido, las localidades como Macho de Agua o Los Escobales, pertenecientes a la quinta manzana se han visto beneficiadas con la modernización de este camino, y como recuerdan algunos de sus habitantes, personas de otros pueblos cercanos llegaron a instalarse a estos terrenos por las ventajas que el tránsito de vehículos traía consigo además de las mejores posibilidades de comunicación.

La migración hacia las grandes ciudades fue un mecanismo para la formación de redes de solidaridad que en gran medida modificó las dinámicas sociales de las comunidades de origen (Oehmichen, 2005). Esta migración se efectuaba por temporadas y repercutía tanto en la organización familiar del trabajo como en la manera de pensar y actuar de muchos migrantes en la reconfiguración de rasgos socioculturales una vez que se establecían en la ciudad y con el tiempo retornaban a su lugar de origen (Redfield, 1936).

Otros factores que influyeron en la migración de los habitantes de la región mazahua de Zitácuaro a la ciudad de México se deben principalmente a las condiciones de salud y a los altos índices de mortandad que se vivían en estas localidades. La migración a la ciudad de México se convirtió en una alternativa de supervivencia y de seguridad laboral para muchas familias de Crescencio Morales (Martínez, 2014).

Como bien lo han documentado Ohemichen (2005) y Martínez (2014) la migración es un factor que hay que tener en consideración cuando se habla de la población mazahua de Crescencio Morales, debido a que ha provocado un reacomodo de los significados sobre ser mazahua a lo largo de las décadas. Para Martínez, las familias que migraron a la ciudad de México en la décadas de los años 40 y 50 están directamente relacionadas con el grupo de intelectuales y profesionistas mazahuas que desde la década de los 90 se han podido incorporar a diferentes sectores de la vida política de la tenencia y el municipio en función a las condiciones favorables que experimentaron al tener acceso a la educación y la capacitación profesional y laboral que adquirieron en la ciudad de México en relación a los habitantes que se quedaron en las localidades.

Los padres de estos profesionistas en su mayoría mujeres, migraron de la tenencia hacia la ciudad por diversas razones entre las que destacan la desigualdad socioeconómica, la falta de acceso a los sistemas de salud, la inseguridad por las constantes vendettas de los partidos políticos y los altos índices de mortalidad infantil (Martínez 2014). Una vez asentados en la Ciudad tuvieron que hacer frente a múltiples actos de discriminación y marginación por lo que tuvieron que recurrir a redes de solidaridad para hacer frente a estas problemáticas. Para estas autoras es aquí donde el discurso sobre ser indígena se transforma como mecanismo de resistencia para hacer frente a las expresiones de discriminación hacia la población indígena y prácticas como las mayordomías, las danzas y el hablar en mazahua se usaron como mecanismos de defensa y fortalecimiento cultural. Por lo que, al regreso de las nuevas generaciones al pueblo de sus padres, -como lo veremos en el capítulo cuarto- estos profesionistas orientaron sus esfuerzos hacia la resolución de los problemas socioculturales de sus localidades a partir del uso estratégico de su identidad como mazahuas.

Muchas mujeres de la tenencia se vieron inmersas en un proceso complejo de movilidad entre el campo y la ciudad lo que implicaba cambios y contradicciones en la educación de sus hijos y la manutención de su hogar. Por su parte los varones salían a trabajar y pasaban largas jornadas fuera del hogar. Las mujeres por un lado mantenían ciertas tradiciones como la enseñanza de la lengua y las prácticas de elaboración textil, sin embargo, los varones querían que sus hijos se insertaran por unos años en las instituciones educativas para reducir las brechas sociales que se establecían en el ámbito social y sobre todo comercial con el manejo del español.

De esta manera podemos entender como el fenómeno migratorio ha contribuido a promover una serie de cambios al interior de la estructura social de las localidades de la tenencia, ya sea desde nuevas territorialidades, hasta cambios en los roles de género y las responsabilidades sociales de las mujeres con el territorio y las asambleas. Por eso, resulta importante entender que los procesos migratorios también son procesos de resignificación social, étnica y territorial al interior de las comunidades.

Como sucede en otras comunidades, a partir del fenómeno migratorio se han visto cambios por ejemplo en los patrones de conducta y consumo de los jóvenes, las concepciones religiosas, el estatus social e incluso en la designación de cargos civico religiosos ha impactado de manera directa.

El caso de la Sra. María Gómez de Ruiz, ilustra esta situación; cada que su esposo salía a trabajar a la ciudad ella se dedicó siempre a las labores del hogar y el campo. Su familia desde temprana edad le enseñó a bordar y elaborar artículos de lana. Ella al contrario de su marido no asistió a la escuela, por lo que la mayor parte del tiempo se comunicaba en mazahua, sin embargo, por decisión de su marido tuvo que aprender el español casi a la par que sus hijos, para que cuando fueran a comerciar supieran defenderse.

Mi mamá viene del Estado de México (Villa Victoria), allá me cuenta que la mayoría de personas se comunicaban en mazahua por eso ella lo aprendió re bien, además mi abuela desde muy chica le enseñó a tejer con telar de cintura, a realizar los tintes naturales a tratar la lana, todo lo que se necesita para elaborar, los gabanes las cobijas rebozos. Pero cuando se junta con mi papá y se vienen aquí al pueblo (San Mateo) allá por los años 50, su vida cambió por completo, me cuenta que aquí ya la gente empezaba a hablar en español y que si hablaba el mazahua decían que no entendían o no querían hablar con ella, también ella estaba acostumbrada a la cría de animales a cuidar sus ovejas, pero aquí en el

pueblo casi no se hace esa actividad, sólo los de boca de la cañada son los que saben manejar el telar y ahí mi mamá hizo amistad. (Comunicación personal, Violeta Ruiz. Crescencio Morales, 2019)

Esta actividad le permitió a la familia tener ingresos económicos cuando salían a las ciudades más grandes a vender sus productos, a la par que se establecieron redes de solidaridad con el grupo de mazahuas que se asentaron en la colonia de Santa Marta del sur en Coyoacán. Gracias a sus habilidades como tejedora se fue ganando una reputación en el pueblo y enseñó a sus sobrinas y a las mujeres de la familia de su esposo quienes se mostraban interesadas en aprender.

Se fue haciendo cada vez más conocida, incluso dice que las señoras ricas de Zitácuaro, le encargaban varias cosas para decorar sus casas, mi mamá enseñó a mis primas a mis tías incluso a varias de sus amigas de aquí del pueblo, yo no aprendí tanto como ella, pero recuerdo mis hermanas y yo que le ayudábamos a vender porque no sabía mucho el español. Todavía la ves haciendo sus bordados, ya le cuesta mucho, pero eso siempre ha sido su vida. (Comunicación personal, Violeta Ruiz. Crescencio Morales, 2019).

La movilidad social y el estatus al interior de las comunidades estuvieron estrechamente ligados con el aprendizaje del español (Martínez 2014), por lo cual el uso de la lengua indígena se vio sumamente afectada y fue perdiendo su importancia en la vida social de estas comunidades. Para los habitantes de la tenencia de Crescencio Morales, la pérdida de la lengua se fue asociando con la negativa de sus habitantes en reconocerse como miembros de la etnia, a su vez que las autoridades municipales y las mismas comunidades no reconocían a los habitantes de estos territorios como miembros del grupo mazahua por no saber hablar la lengua.

Yo no fui a la escuela y aprendí re bien el mazahua así muchas señoras de mi edad, aprendimos a echar las tortillas al comal a bordar y pues así a las cosas del campo. Los que si iban a la escuela si cambiaban harto, y en la misma comunidad como que hasta lo hacían menos a uno, luego se iban a México y pues bien cambiados, decían yo ya no soy indio... yo por ejemplo ya aprendí español hasta que me casé y tuve hijos, antes sabía poquito, ahí lo fui aprendiendo poco a poco. Mas bien fueron mis hijos los que me enseñaron a hablar a mí, ellos aprendieron en la escuela de aquí de la comunidad (San Mateo), y del mazahua pues no saben mucho, ya pa' que les enseñaba uno eso si no les servía o los mismos maestros les decían que no lo hablaran porque los iban a ver mal cuando salieran de sus comunidades. A mí me gusta lo que hago bordar y que la gente se vista como antes, pero pues ya es muy difícil que los jóvenes les guste eso. (Carmen Gómez, comunicación personal, San Mateo Mich,2019).

La creación y mejora de las vías de comunicación, que facilitaban el acceso entre las tenencias y la ciudad de Zitácuaro con el Estado de México y la capital del país, además del creciente auge de la televisión, posibilitó el ingreso de nuevas modas y formas de vida que tenían como bandera el desarrollo socioeconómico de las familias del municipio. La llegada de la escuela a las comunidades representó en muchas ocasiones la oportunidad para la población de acceder a recursos y formar alianzas con los gobernantes de Zitácuaro que se vio reflejado sobre todo en la infraestructura de estas localidades (Butler, 2013). Sin embargo, también lentamente se fueron dejando de lado una serie de prácticas culturales como el aprendizaje y enseñanza de las lenguas indígenas o la privatización de las tierras ejidales.

2.4.1 Transformaciones del fenómeno religioso en la tenencia

Por otra parte la transformación del panorama religioso a inicios del siglo XX en Zitácuaro que posicionó a las elites presbiterianas en la cabecera municipal y a los docentes como gestores de las políticas sociales, conllevó cambios visibles también en las comunidades indígenas, principalmente en la conducta de las personas, y en la construcción de representaciones sociales las cuales eran normadas y constantemente vigiladas a través de los discursos institucionales, de la iglesia y la escuela (Manzo, 2015).

La llegada de nuevas religiones a las comunidades indígenas tuvo diversos impactos en la población como en las prohibiciones y permisiones, en el caso de la inasistencia a los bailes, fiestas o en la disminución del alcoholismo en la comunidad, ya que, para los evangélicos, y presbiterianos es un acto inapropiado y prohibido, además, funciona como componente identitario, al ser un rasgo de identificación con respecto al grupo religioso católico.

La población empezó a ver a las escuelas fundadas por los presbiterianos como un agente de modernización y de desarrollo, un espacio que les permitía acercarse a conocer la cultura de las ciudades. Donde elementos de la cultura indígena como la lengua, las mayordomías o el vestuario, no tenían cabida y eran sinónimo de atraso y pobreza en la región.

Sin embargo, durante la década de 1960, con la finalidad de impulsar la fe católica en la zona y hacer frente a los intereses presbiterianos que poco a poco se fueron alejando de las tenencias y se concentrarían en la cabecera municipal, la iglesia católica apostó centrar sus energías en el ámbito

educativo y moral de las comunidades indígenas (Manzo, 2015). Fue así que se ordenó la llegada del padre Tomás a la localidad de San Mateo. Durante las siguientes décadas los sacerdotes se encargaron de incorporar elementos culturales de ritos mazahuas en las celebraciones católicas.

Como parte de las acciones, el padre Tomás ordena la llegada a San Mateo de cuatro misioneras pertenecientes a la congregación de misioneras Guadalupanas del espíritu santo, que desde su fundación en 1930 en la ciudad de Morelia se caracterizaban por su trabajo con las comunidades indígenas a partir de la integración de aspectos culturales a las ceremonias religiosas

Cuando llegó el padre Tomás y el grupo de madres que venían de Morelia, ellas nos ayudaron bastante para que estas tradiciones no se perdieran las fiestas eran muy bonitas porque todos participaban, las ofrendas eran muy grandes y la gente estaba entusiasmada, después de muchos años en que las fiestas y las celebraciones religiosas como que se habían perdido. Yo me acuerdo que participábamos los niños para cambiarle su ropita a los santos y a las virgencitas. Las virgencitas tienen toda su ropita mazahua, ellas siempre se han vestido de esa manera y por eso nosotros debemos conservar esa tradición me decía mi mamá. Ahora hay mucha participación en la fiesta y los santitos tienen ya mucha ropita. (Comunicación personal, Violeta Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

Estas acciones, tuvieron un impacto en las mujeres que se dedicaban a la confección de trajes y bordados ya que pudieron integrarse a la dinámica de las mayordomías como confeccionarías de los trajes mazahuas que usarían los santos en las fiestas patronales, además de ayudar en la celebración de la misa en mazahua, como en el caso de la Sra. María Gómez de Ruiz y sus hijas. Como resultado de sus buenas relaciones con las misioneras y su activa participación de la vida religiosa de la comunidad, los habitantes pudieron acceder a los recursos socioeconómicos que patrocinaban al grupo de misioneras lo que en muchos casos les permitió continuar con sus estudios en la ciudad de Zitácuaro

La puesta en marcha de estos espacios de inclusión nos permite entender los mecanismos que definían la participación política de la población en las redes institucionales que destinaban recursos a las poblaciones indígenas al apelar a un discurso étnico. Es así como en los años posteriores los sacerdotes encargados de la parroquia de San Mateo y sus localidades impulsaron una serie de acciones en conjunto con las misioneras Guadalupanas con el objetivo de fomentar la lengua mazahua y la creación de artesanías como medio de subsistencia económica además de mejoras estructurales a la escuela Benito Juárez y la renta de una casa en la ciudad de Zitácuaro para que los alumnos de la tenencia pudieran continuar sus estudios en esa ciudad.

Otra de las acciones que el clero católico de San Mateo realizó, fue la promoción de apoyos por parte de fundaciones extranjeras como la *childs foundation*, que a su llegada a la tenencia se dedicó a apadrinar a diversos niños y sus familias. Esta fundación religiosa a su llegada a la comunidad en los años de 1970 impulsó una serie de proyectos y apoyos socioeconómicos a las familias mazahuas como la dotación de materiales de construcción, semillas para cultivar, jornadas de salubridad además de becas educativas que constituían en desayunos y la dotación de útiles escolares (Vázquez 1996).

El gran apoyo que tenía el grupo de misioneras por parte de la comunidad comenzó a generar desacuerdos entre el grupo de maestros liderados por la directora de la primaria Benito Juárez. La maestra Dolores Martínez consideraba que su trabajo se veía permeado por la opinión e intereses de los grupos religiosos quienes por la autoridad que tenían como patrocinadores muchas veces interrumpían las clases para realizar actividades relacionadas a su propio proyecto.

Los constantes conflictos y presiones por parte del grupo de docentes orillaron a las misioneras a retirar parcialmente el apoyo y llevarse muchos de los materiales educativos proporcionado únicamente el apoyo alimenticio. Si bien la directora no se oponía a la enseñanza de la lengua, esta no tenía cabida en el curriculum escolar al pertenecer la institución al sistema rural por lo que las ideas pedagógicas de las misioneras de la enseñanza en la lengua se fueron abandonando situación que dividió parcialmente a los pobladores entre los que apoyaban a los misioneros y los padres de familia que querían que a sus hijos se les enseñase español y no mazahua (Vázquez, 1996).

Con la salida del grupo de misioneras las maestras Dolores Martínez y Consuelo Moreno, tuvieron mayor libertad para gestionar la escuela y con apoyo estatal lograron la instalación de agua potable, redes telefónicas y el alumbrado público de la calle donde se localiza la escuela, además de la construcción de cuatro aulas lo que permitió el crecimiento de la población escolar. En este sentido, se empezaron a hacer más notorias las disputas entre la población por la obtención de recursos a partir de identificarse como mazahuas. Estas disputas también eran llevadas al ámbito de la política y la organización social al momento de elegir a los representantes de tenencia o a los mayordomos. Las prácticas clientelares de

los dirigentes y el municipio se veían en la distribución de despensas, programas sociales, o apoyos al campo y la construcción. Todos estos apoyos comenzaron a ser condicionados a un factor étnico y los que ya se encontraban en el poder se asumían como mazahuas y líderes indígenas.

Había personas que llegaban de lejos y decían que eran mazahuas, que querían que les enseñaran la lengua y recuperar las tradiciones, pero solo asistían un tiempo o cuando daban los apoyos y ya no aparecían, no creo que hubiera mucho compromiso la verdad, acá en la parroquia éramos casi siempre los mismos. Nos organizábamos para que los misioneros vieran que si hacíamos cosas fuimos un grupo como de diez familias muy participativas, hacíamos faenas limpiábamos la iglesia, la cancha, el camino principal. Cuando venían los misioneros de Estados Unidos hacíamos comida y como quiera si nos apoyaron. (Comunicación personal, Sra. María Gómez de Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

El reconocimiento como miembro de la etnia mazahua para la obtención de recursos trajo consigo diversas problemáticas al interior de la comunidad entre los habitantes de las localidades más alejadas de San Mateo quienes se sentían excluidos de estos programas por no responder a los marcadores étnicos impuestos por las instituciones estatales y que si identificaban a los pobladores de San Mateo. Muchas personas colaboraron activamente con las instituciones gracias a su nivel de escolarización y a través de la gestión de los apoyos económicos, se convirtieron en líderes étnicos que gestionaban recursos e impulsaban su participación política como jefes de tenencia u otros cargos como jueces o mayordomos.

Capítulo III. Conflictos por el territorio: Espacios de disputa política y la identidad étnica

3.1 Fraccionamiento de los ejidos y los conflictos por su posesión

La década de los 40 para las localidades indígenas de las tenencias de Zitácuaro se vivió con gran turbulencia a causa del reparto agrario. Poblaciones cercanas a las antiguas haciendas de Manzanillos, Santa Rosa o Santa Ana invadieron los terrenos, además se comenzaron a fraccionar los ejidos y los grandes ranchos de familias adineradas de Zitácuaro (Acosta, 2007). Este tipo de acciones se volvió muy común entre los habitantes y resultó en un gran negocio; una vez legalizadas las tierras eran vendidas a particulares y se seguía con el ciclo de demanda hacia el gobierno por el reparto agrario sin que hubiese una regulación entre los que ya habían obtenido sus tierras. La tenencia de la tierra en las localidades indígenas se hizo muy difusa entre la pequeña propiedad, el ejido y las tierras comunales lo que conllevó a que el uso de la tierra y la propiedad se hayan vuelto un mecanismo de control y manipulación sobre la población en beneficio de los caciques locales.

En la tenencia existen lugares sagrados, lugares de peregrinación que son visitados como parte de los ciclos rituales y cuya importancia simbólico cultural configura la identidad de la población con su territorio. La composición del paisaje va a representar las fronteras naturales para la división de las manzanas. Una de las principales características de la organización territorial de la tenencia es su división por manzanas, el territorio es un anclaje simbólico de la identidad de estas comunidades mazahuas (Oehmichen 2005), en muchos casos va a dar sentido al nombre de estas poblaciones, los Escobales, el Rincón, Boca de la cañada El Capulín o la Cumbre, hacen referencia a las características geográficas de sus asentamientos.

Es así como ríos, cañadas, o montes se convierten en referentes simbólicos de la historia y tradición al interior de la comunidad. Por lo que la llegada de agentes externos a la misma y que privatizaban estos territorios comenzó a movilizar a las personas para exigir un mejor trato en el reparto y cuidado de los ejidos y las tierras comunitarias.

Para 1956 durante el sexenio de Ruiz Cortines los comuneros tuvieron la oportunidad de registrar sus parcelas como pequeña propiedad lo que llevo a que poblaciones entraran en conflicto por la disputa de la tierra y el aprovechamiento de recursos económicos como los

forestales como lo señala Acosta (2007), las invasiones y la compraventa de terrenos ejidales y comunales continuaron en las décadas posteriores, favoreciendo interminables litigios que facilitaron toda clase de intervenciones de los asesores jurídicos de la Liga de Comunidades Agrarias y Campesinas de Michoacán de la CNC, el Comité Regional Campesino de Michoacán y del Partido Acción Nacional entre otros.

Este fenómeno ayudó a que familias de la ciudad de Zitácuaro se pudieran hacer de terrenos en las comunidades indígenas y se dio un fenómeno de expansión urbana que trastocó prácticas de las comunidades como las faenas y las fiestas patronales (Mercado 2006). Se crearon encargadurias como la colonia Emiliano Zapata y Pueblo Nuevo y la anexión del pueblo de San Juan Zitácuaro como una colonia más de la ciudad, además de asentamientos urbanos en territorios de la tenencia de Curungueo o San Francisco Coatepec que a la postre serían parte del espacio urbano de la ciudad de Zitácuaro.

El 17 de junio de 1966, la Comisión Forestal del estado realizó un convenio con algunos ejidatarios para realizar trabajos de reforestación, y en el cual el gobierno se comprometía a pagar a los ejidatarios jornales para vigilar y realizar los trabajos de reforestación, por su parte los ejidatarios se comprometieron a no derribar ningún árbol, en la zona de reforestación durante seis años, evitar los incendios y el pastoreo. En la actualidad este problema continúa y obedece a las condiciones del mercado y responde a las necesidades industriales como bien lo vaticinaba Zárate (1987).

En el caso particular de la tenencia de Crescencio Morales y de acuerdo a lo expresado de manera oral por los pobladores entrevistados del pueblo de San Mateo, a consecuencia de los problemas derivados de la tala del bosque durante los años cincuenta, se fueron fundando localidades a lo largo de la tenencia como resultado de una serie de migraciones que aprovecharon el reparto agrario en beneficio de aquellos que no tenían ningún tipo de propiedad, situación muy similar a lo registrado por Zárate (1987) pero con las comunidades otomíes del municipio. Las personas que llegaron a estos territorios provenían principalmente de la primera y tercera manzana de la tenencia. En el caso concreto de la localidad de los Escobales fueron las familias Vega y Reyes las primeras en establecerse en estos terrenos baldíos llenos de escobales -un tipo de arbusto que suele utilizar la población para barrer-

que fueron otorgados como resultado de los repartos agrarios a la tenencia de Crescencio Morales.

Antes sólo había como diez casas te estoy hablando de los años 60 y antes de nosotros no había nadie. Esto lo hemos construido nosotros solo no había ni camino. Cuentan que todo estaba lleno de escobas, por eso se quedó el nombre así, eran terrenos abandonados, una parte era ejido y después como no había mucha regulación se fue privatizando, eso atrajo a muchos que no estaban de acuerdo con el ejido. (Comunicación Personal Genaro Vega, Los Escobales Mich)

Administrativamente la comunidad de los Escobales, se ubicó dentro de los límites correspondientes a la quinta manzana de la tenencia y estuvo conformada apenas por un grupo de familias que no rebasaban los 50 habitantes. La mayoría de familias provenían de las localidades aledañas como San Mateo, Macho de Agua y la Barranca, quienes al ver la posibilidad de obtener tierras propias lejos de los ejidos y más cercanas a la ciudad comenzaron a establecerse en esos terrenos.

Tomando en consideración los datos proporcionados por el comisariado ejidal de Crescencio Morales, 500 hectáreas están destinadas al trabajo agrícola y un aproximado de 940 hectáreas a la explotación forestal. Parte de estas hectáreas están incluidas dentro del límite de la localidad de Los Escobales quienes ante la falta de un sistema adecuado para el cuidado de los bosques y el cambio de suelo para la producción de aguacates y árboles frutales, provocó muchas disputas por la venta de concesiones a empresas ajenas al municipio para la explotación del recurso, los llamados talamontes, se presentaron en el imaginario de la población como agentes externos que lucraban con los bienes de las comunidades fue así que ante la falta de sistemas de riego, el clima frío y las constantes heladas durante la época invernal, la explotación forestal representó una actividad atractiva para la obtención de dinero entre la población y muchos abandonaron los trabajos agrícolas para dedicarse a la explotación maderera.

Esta problemática la podemos ubicar durante las primeras décadas del siglo XX con la participación del Banco de Crédito Ejidal y el ferrocarril. Durante estos años la explotación forestal fue primordial para el crecimiento de poblaciones como San Mateo, Macho de Agua o Aputzio ya que permitió que los habitantes tuvieran una fuente de recursos económicos por la explotación de los bosques, la producción de carbón y la construcción de las vías del ferrocarril. Sin embargo, las riquezas obtenidas pocas veces llegaban a repartirse

equitativamente entre la población que participaba, y en la mayoría de los casos se quedaban en las arcas del Banco Ejidal y de los funcionarios de la tenencia que argumentaban la incapacidad de las comunidades por la administración de los recursos (Fabila 1955).

En un reporte hecho por Fabila (1955) para el Instituto Nacional Indigenista, ya se ofrecía un panorama bastante desalentador, con relación a los mecanismos de regulación sobre la tala de los bosques en los municipios de la zona oriente del Estado de Michoacán, y advertía la pérdida de la biodiversidad por los intereses de empresas ferroviarias y la llegada de grandes aserraderos además de la tala clandestina. Aunado a la problemática ambiental en la actualidad a consecuencia de la tala indiscriminada de los bosques cercanos a la población, las inundaciones y desprendimientos de grandes rocas en los cerros, representan un riesgo para los habitantes. Sin embargo, existe un caso que es recordado por los habitantes de San Mateo como uno de los hechos más trágicos que ocurrió a finales de los años 30 y es que en la memoria colectiva se recuerda que hubo un gran deslave que destruyó parte del pueblo de San Mateo y que obligó a la reubicación de muchas familias en territorios deshabitados.

De esta manera podemos observar como la tala clandestina y los conflictos por los usos del bosque históricamente han sido parte de los problemas a los que se enfrentan las comunidades indígenas del municipio de Zitácuaro. No obstante, con la llegada de la fábrica Rexcel en la década de los años ochenta, esta actividad tuvo un incremento en las diferentes regiones forestales del municipio. La instalación de diversas empresas madereras en la región mazahua de Zitácuaro, aunada a la excesiva tala clandestina, derivó en una crisis sobre las regulaciones en la explotación de los bosques; por lo que a finales del siglo XX las actividades relacionadas con la tala de árboles experimentaron un crecimiento acelerado, convirtiendo a Michoacán en uno de los principales productores forestales del país, (Zarate,1987).

3.2 El bosque y la tierra: una lucha por los recursos y los proyectos de asistencia social

Como se mencionó con anterioridad, parte de la vida económica en la tenencia está ligada a los programas de asistencia social implementados por los gobiernos federales. Y sin lugar a duda uno de los eventos que vino a trastocar la organización sociopolítica de las comunidades indígenas de la región oriente de Michoacán fue la instauración de la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca. En 1980 se estableció como zona de reserva y refugio de fauna

silvestre, en 1986 se declaró área natural protegida, con una extensión de 16,100 ha, de las cuales 4,097 ha se consideraron áreas núcleo (Champo et al, 2010).

Al mismo tiempo que se decidió ampliar la zona núcleo, también se creó el fondo para la Conservación de la Mariposa Monarca con el apoyo de la fundación World Wildlife Fund (WWF), y los gobiernos estatales de Michoacán y México; lo anterior con la finalidad de implementar una serie de proyectos que respalden el compromiso de los núcleos agrarios para la conservación de la reserva. Sin embargo como lo señalan diversas investigaciones (Brenner, 2006, Honey 2009; Honey-Rosés et al., 2004; World Wildlife Fund México [WWF], 2004, 2006) los resultados no han sido nada alentadores, ya sea por conflictos entre las comunidades, una falta de organización entre los Estados, o bien más reciente la incursión de grupos narcotraficantes que se dedican a la extorsión y tráfico de recursos maderables

El Diario Oficial de la Nación establece que:

“las reservas de la biosfera son áreas biogeográficas representativas de uno o más ecosistemas no alterados significativamente por la acción del ser humano o que requieran ser preservados y restaurados, en los cuales habiten especies representativas de la biodiversidad nacional, incluyendo especies endémicas, amenazadas o en peligro de extinción. En las reservas podrá determinarse la existencia de la superficie mejor conservada, o no alteradas, que alojen ecosistemas, o fenómenos naturales de especial importancia, o especies de flora y fauna que requieran protección especial, y que serán conceptuadas como zona o zonas núcleo, en ellas podrá autorizarse la realización de actividades de preservación de los ecosistemas y sus elementos, de investigación científica y educación ecológica, y limitarse o prohibirse aprovechamientos que alteren los ecosistemas”. (DOF, 2013).

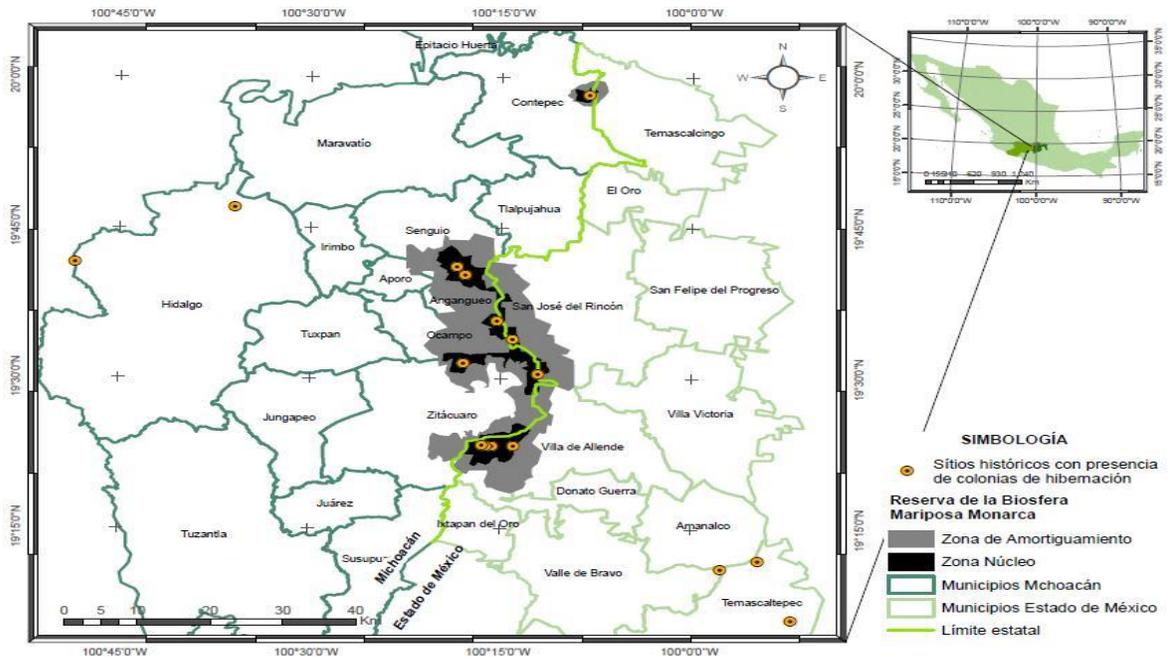
En la actualidad la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca comprende una superficie de 59, 259 hectáreas, dividida en tres zonas núcleo (13, 551 has), que son el Cerro Altamirano, el corredor Chincua-Campanario-Chivati-Huacal, el Cerro Pelón y una zona de amortiguamiento (Hernandez et al 2008).⁸

Sin embargo, la creación de esta área natural protegida fue impulsada principalmente por científicos quienes no consultaron a la población que habitaba estas regiones entre los estados

⁸ Véase mapa 3

de Michoacán y México, lo que ocasionó una serie de disputas entre múltiples actores que buscaron obtener alguna ventaja política y social con la designación de esta reserva.

Goldman (2001) señala que la población de Crescencio Morales se vio afectada por la designación inicial del polígono con 1378 ha en el año de 1986 y en sus inicios se opusieron al decreto de la Reserva. No obstante, para el año 2000 los límites de la reserva se ampliaron por lo que 3837 ha de la tenencia de Crescencio Morales pasaron a ser parte de la zona de contención y 2150 ha se incorporaron a la zona núcleo, que presentaba legislaciones más rigurosas entorno al cuidado de los bosques. Sin embargo, diversos autores como (Merino



Mapa 3 "Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca" fuente CONAMP

1996, Brenner 2006, Cohan 2007) señalan en sus investigaciones que lejos de traer beneficios a las comunidades indígenas, éstas experimentaron cambios drásticos en su organización socioeconómica lo que impactó directamente en el manejo de los recursos forestales. Muchas de estas localidades tenían en el bosque su principal fuente de ingreso y con el decreto de la reserva se vieron en la necesidad de interrumpir legalmente sus actividades, por lo que la tala clandestina aumentó en la región la venta y apropiación ilegal de terrenos ocasionaron numerosos conflictos entre la población local. La WWF reporta una pérdida de 49.9 ha entre 2001 y 2003 y de 427.20 ha entre 2005 y 2006 (WWF, 2006 citado en Champo 2010).

Además, estas investigaciones enfatizan una gran preocupación por el manejo de los recursos forestales por parte de los ejidatarios de Crescencio Morales.

De acuerdo con datos de la Semarnat en el periodo de 2001-2012 se han devastado en el municipio de Zitácuaro, 2057 hectáreas de bosques, provocado por la tala clandestina. Las disputas por el control de los recursos forestales, los incendios, el cambio de uso de suelos, así como la instalación de monocultivos de gran valor comercial -como el aguacate-, han generado conflictos entre las comunidades y las autoridades por supuestos permisos para la tala de los bosques, y esto ha llegado a trastocar las practicas económicas y sociales de las comunidades mazahuas.

Merino (2004), ejemplifica como el debilitamiento de la comunidad indígena que preserva los recursos naturales, en contraposición a los intereses privados que buscan grandes oportunidades de explotación del recurso sin medir en las consecuencias que esto conlleva. A pesar de los intentos por preservar el bosque, existe una fuerte división de opiniones sobre cómo aprovechar de mejor manera el recurso forestal. Esta división genera que al interior de la comunidad se reproduzcan una serie de estereotipos y conflictos, asociados a las actividades productivas de las manzanas que componen la tenencia de Crescencio Morales (Oehmichen, 2005). Los habitantes que se ubican en las manzanas más alejadas de la cabecera son los que en el imaginario colectivo, comúnmente se asocian con los “talamontes”.

Esta fragmentación social es visible hoy en día entre los habitantes de las localidades quienes reconocen a los ejidatarios como talamontes y mestizos. Cohan (2007) señala que estos conflictos son visibles en muchos de los municipios que integran la Reserva, pese a la participación de ejidatarios y comunidades indígenas, existen siempre tensiones de carácter étnico en la toma de decisiones lo que frena muchas veces las acciones concretas en pro de las localidades.

Como lo registra Boyer (2007) históricamente las tensiones en la zona reflejan por un lado los intereses propios de cada localidad buscando asociarse con las diversas instituciones gubernamentales. Lo que ha dividido el campo de disputa entre los ejidatarios y las comunidades indígenas que no han recibido del todo bien los programas asistencialistas

aplicadas en la región, ya que por un lado se busca erradicar la pobreza y las situaciones de desigualdad, pero al mismo tiempo se restringe de manera muy estricta el aprovechamiento de los recursos naturales en el área protegida.

La Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente establece las garantías a las que tienen derecho las comunidades indígenas y ejidatarios al uso y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales en las áreas protegidas. Por Ley se establece que la reserva la conforman 59 ejidos 13 comunidades indígenas y 21 pequeñas propiedades. Los integrantes de estos diversos núcleos agrarios suelen agruparse y regirse de distintas maneras siendo el régimen ejidal dominado por comunidades mestizas con conflictos diversos a los experimentados por las comunidades indígenas Galindo y Rendon (2005).

Uno de los programas que se ha desarrollado mejor en la comunidad es el que consiste en la renta de terrenos y mano de obra para la producción de árboles, los cuales son usados para proyectos de reforestación. Este tipo de prácticas tienen en la comunidad no más de 30 años y de acuerdo con el jefe de tenencia, han venido a revolucionar la relación entre los comuneros, ya que con anterioridad la tala clandestina había provocado una gran división entre la población. Ahora con el apoyo económico que les brindan este tipo de programas, se han visto en la necesidad de vigilar y proteger sus bosques, lo que conlleva a una lucha continua de intereses entre los comuneros y los delegados federales, así como los talamontes que están asociados con habitantes de las localidades.

El cuidado y la renta de tierra para este programa implica una cantidad de manutención mensual, además de que los insumos son dotados de manera gratuita por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), de tal forma se realizan revisiones periódicas para vigilar el progreso de los árboles. Por ejemplo en el año del 2017, los comuneros de la tenencia de Crescencio Morales, obtuvieron el premio nacional al mérito forestal otorgado por el gobierno Federal y avalado por la CONAFOR, sin embargo, la lucha de intereses entre los mismos comuneros por preservar el bosque y la siembra de grandes hectáreas de aguacate ha generado también una división en la comunidad por el rumbo que deben tomar la producción de las tierras, y la limitada participación que se tiene al momento de recibir apoyos y becas por parte del Estado.

Por lo anterior, los habitantes de esta región se debaten constantemente por la preservación de los recursos forestales y la gran derrama económica que representa la producción aguacatera. Aunado a esto, las regulaciones internacionales que desde 1986 obligan al cuidado de la reserva de la biosfera de la mariposa monarca, crean un escenario de tensiones, que influye en la dinámica de las comunidades mazahuas, como el constante flujo migratorio hacia Estados Unidos o la ciudad de México. Pero estos conflictos son también un catalizador para la organización étnica al interior del municipio.

Esto cobra relevancia debido al hecho, que el acceso y explotación de las áreas forestales comenzó a tener una mayor regulación por parte de las autoridades por lo que las comunidades indígenas del municipio de Zitácuaro entraron en diversos conflictos por la designación del área natural protegida de la mariposa monarca que abarcaba gran parte de sus territorios. De igual forma durante estos años y a consecuencia de la falta de regulación en relación al territorio de las tenencias indígenas, como parte de varios proyectos administrativos el gobierno estatal inició en Zitácuaro el programa de Fideicomiso de Parques Industriales de Michoacán en el año de 1985, los gobiernos municipales gestionan la construcción de un parque industrial en una extensión de 64 hectáreas ubicadas en los límites de los ejidos de las tenencias de Donaciano Ojeda, Crescencio Morales y Francisco Serrato. El proyecto comprendía la construcción de una escuela de educación técnica (ICATMI), un bachillerato (CONALEP), una zona deportiva, la central de abastos y la disposición de lotes para el establecimiento de más de 70 empresas que generarían empleo y crecimiento a la zona.

Estos eventos generaron una estrecha relación entre los caciques locales, los jefes de tenencia y los funcionarios municipales que a cambio de satisfacer intereses políticos y económicos obtuvieron grandes concesiones de tierras que pertenecían originalmente a los ejidos y formaban parte de las comunidades indígenas, esta apropiación de terrenos por parte de particulares e impulsada por los gobiernos municipales Ascensión Orihuela y Zenobio Contreras construyeron ahí obras que hoy en día después de treinta años siguen inconclusas y cuyos terrenos pasaron a ser propiedad privada de estos ex presidentes, y miembros de sus gabinetes.

Sin embargo, entre las promesas que si se concretaron con la población de los Escobales fue la apertura de una carretera que comunicara a la población con la ciudad de Zitácuaro. Esto representó un momento muy importante en la historia de esta comunidad y que está directamente relacionado con el momento en que empiezan a hacer valer su identificación como miembros de la tenencia mazahua para la obtención de recursos.

3.3 El reconocimiento de lo étnico como recurso en la defensa del territorio

En la región de Zitácuaro, debemos señalar el papel que la UCEZ desempeñó para los movimientos indígenas en el oriente de Michoacán ya durante algunos años fue el catalizador de la organización de las comunidades indígenas de San Felipe y otras tenencias como Crescencio Morales y Zirahuato sustentaban sus demandas con base en un discurso de reivindicación étnica (Zarate 1987). Entre las acciones a subrayar donde el discurso de la etnicidad fue la bandera de la lucha resaltan la gestación de organizaciones campesinas y el fomento a la educación indígena, principalmente en la región lacustre y sus localidades p'urepechas (Vázquez 2010). Por otra parte, los estudios de Carrasco (1976) y Friederich (1981) destacan la importancia de estos antecedentes en los discursos de la etnicidad, para el éxito del reparto agrario en la región occidental del estado michoacano.

Zarate (1987) advertía que, si bien facciones como la UCEZ se posicionaban en contra de la hegemonía de partidos políticos como el PRI, las contradicciones ideológicas de sus miembros orillaban muchas veces a pactos con el gobierno municipal en turno para legitimar su posición como jefes de tenencia, comisarios o encargados del orden. Esta práctica sigue siendo muy común entre los dirigentes a pesar de que en las campañas políticas lleguen a ser adversarios políticos del presidente que resulta electo.

Entre los actores políticos que destacan durante la década de los años ochenta encontramos el movimiento juvenil otomí-mazahua que estaba en favor de las acciones del PRI en el municipio y cuyos dirigentes ocuparon cargos políticos como jefes de tenencia o encargados del orden en las diferentes tenencias que conforman el territorio de Zitácuaro (Zarate 1987).

Esta situación también era retratada por la prensa local (Periódico el Despertar 1984) quienes afirmaban que el ayuntamiento favorecía a los caciques locales con el afán de perpetuar el

poder de estos en las tenencias y obtener el favor para la privatización de tierras que a la postre serían fundamentales en los proyectos de industrialización del municipio con la realización del proyecto de parques industriales (1986) y la llegada de la fábrica la Resistol a inicios de los años 80.

A partir de la puesta en marcha de un discurso que velaba por el mantenimiento de formas de organización tradicional basadas en las instituciones indígenas como la asamblea los miembros de la UCEZ pretendieron hacer frente a las facciones políticas de las tenencias que privatizaban y vendían los terrenos comunitarios (Zarate, 1987). Si bien la influencia de la UCEZ se presentó sobre todo en la región otomí del municipio, es innegable su influencia en el ámbito político e integrar otros movimientos al efectuar en suelo zitacuareño el encuentro nacional campesino en el año de 1983 que incidió de manera indirecta los objetivos de reivindicación y reclamos sobre las tierras en el resto de las tenencias como Crescencio Morales y Donaciano Ojeda principalmente.

Durante las décadas posteriores y como resultado de una serie de prácticas como la venta de propiedades ejidales, la hipoteca o el arrendamiento de la tierra para el cultivo del aguacate, se desataron una serie de problemas en torno a la delimitación de los terrenos y a conflictos que acabaron en muertes, venganzas y pérdidas de las inversiones en los cultivos. Cada vez era más frecuente la denuncia ante las autoridades municipales por el abuso y robo de caciques locales quienes hacían una invasión de los bienes comunales generalmente localizados en el “monte” sin que el resto de población se diese cuenta. Es a partir de esta disputa que varios comuneros a lo largo de la tenencia empiezan a hacer un uso estratégico del reconocimiento indígena de la comunidad para hacer frente por la vía legal al despojo de territorios, que por ley debían estar en manos de la comunidad indígena y no bajo el estatuto de propiedad privada.

Sánchez (2009) plantea que estos fenómenos fueron posibles gracias al discurso de reivindicación étnica que se planteó durante la década de 1970 en donde poblaciones que históricamente habían sido marginadas encontraban en la posibilidad de incorporar marcadores étnicos la oportunidad de tener una ventaja en la negociación política. En este tenor Oehmichen (1999) destaca que las políticas del multiculturalismo a través de garantizar

las diferencias culturales fomentaron la creación de políticas de desarrollo como el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) o programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). De esta manera el Estado también puso en marcha una serie de programas y políticas como los Fondos Regionales para los Pueblos Indígenas, (FORIDEST), o los Comités Comunitarios de Planeación (COCOPLAS).

De estos proyectos los que con mayor interés se aplicaron en el territorio de la tenencia de Crescencio Morales destacan los relacionados con la plantación de árboles frutales y la adquisición de cabezas de ganado, sin embargo, parte del fracaso de estos programas fue que siguieron manteniendo una actitud paternalista entre las instituciones y los beneficiarios. Por otro lado, Sánchez (2009) sostiene que las instituciones poco hicieron por fortalecer redes de producción entre los beneficiarios y el recurso se perdía o era acaparado por unas cuantas familias que si se vieron beneficiadas.

Lo anterior impulsó la creación de treinta y cuatro organizaciones indígenas de las etnias otomí y mazahua a lo largo de los municipios de la región oriente de Michoacán que podían obtener recursos para la creación de proyectos de autogestión y motivados desde la misma comunidad (Sánchez, 2009).

Si bien se observan elementos generadores de identidad como el origen en común, el territorio o las practicas socioculturales es muy frecuente escuchar entre los pobladores de la tenencia calificar como mestizos a los habitantes de las localidades más cercanas a la ciudad de Zitácuaro por el hecho de no hablar la lengua y no usar el traje tradicional. Por ello es importante destacar también las relaciones en torno a la identificación que se dan al interior de la tenencia.

3.4 Ni mestizos ni mazahuas, los límites de las fronteras étnicas dentro del municipio de Zitácuaro.

En este sentido al estar dentro de una demarcación que reconoce y delega el cuidado de la reserva natural a las comunidades indígenas, las poblaciones mazahuas del municipio como la de Los Escobales que no cumplían con los marcadores étnicos impulsados por los discursos

institucionales del Estado mexicano los situaron en una posición de desventaja y de conflictos agrarios por el uso y reconocimiento de sus tierras.

Para los habitantes de Los Escobales el asumirse como indígenas mazahuas, representó en muchos casos un signo peyorativo al momento de conseguir un empleo o insertarse en las dinámicas socioeconómicas dentro del municipio de Zitácuaro. Pero a finales de la década de los años ochenta al establecerse constitucionalmente los límites de la reserva ecológica de la mariposa monarca y la serie de proyectos que se derivaron de la creación del parque industrial, provocó que los caciques de la comunidad comenzaran a apelar a su condición étnica para hacer valer su derecho de propiedad sobre la tierra y obtener recursos derivados de programas estatales que impulsaban el cuidado de la reserva forestal, entre otros servicios como el acceso al drenaje, la mejora de caminos y comunicaciones y la llegada de instituciones educativas y de salud.

Esta nueva explotación de los territorios de las tenencias generó una serie de disputas que han reconfigurado de manera significativa la organización comunitaria en torno al cuidado y aprovechamiento de la tierra y principalmente de los recursos forestales, como señala Baltazar (2013) el reconocimiento y mantenimiento de las tierras de la reserva puso en marcha diversos mecanismos de ejercicio del poder local que hicieron valer su condición étnica para establecer diálogos con el Estado mexicano en busca de mejores condiciones socioeconómicas en sus comunidades. La economía forestal y el impulso económico que se generan de programas Estatales representó un ingreso estable para la población derivado del uso de los recursos y aprovechamiento de la madera.

También la situación de subordinación e invisibilización como indígenas frente a la comunidad política Zitacuarenses contribuyó a que los pobladores de Los Escobales impulsados por Blas Vega Diego y Eliseo Contreras quienes eran los encargados del orden se planteasen estrategias de reivindicación étnica con la finalidad de ser parte de los proyectos Estatales. Si bien eran parte del territorio indígena de la tenencia de Crescencio Morales, la mayoría de sus habitantes habían perdido los marcadores étnicos que el Estado mexicano exigía para identificar a las poblaciones indígenas. Al mismo tiempo eran señalados al interior de la tenencia como una población mestiza y se les aplicaba el apelativo peyorativo

de talamontes a todas las comunidades que integraban la delimitación de la quinta manzana (Macho de Agua, Los Escobales, El Santísimo, la Barranca, la Loma, la Cumbre).

Pues ellos dirán que si son mazahuas pero solo porque les tocó vivir aquí, pero no tienen como comprobarlo, quizá antes sus abuelos si eran, al final de cuentas se dice que todos salimos de San Mateo y se fundaron varios pueblitos, pero hoy en día ellos (los habitantes de la quinta manzana) ya no hablan el mazahua ni se visten como las señoras de aquí de la primera manzana y sus fiestas son un poco diferentes a las de nosotros. (Entrevista con don Simón Reyes, San Mateo Michoacán).

Esta fragmentación de las comunidades mazahuas radica principalmente en la concepción que se tiene y que el Estado mexicano históricamente ha promovido de identificar a las poblaciones indígenas con base en criterios lingüísticos. Para los habitantes de la tenencia de Crescencio Morales el uso de la lengua es la base de la identidad y la pertenencia a ese territorio y lo que permite a los habitantes adscribirse y ser reconocidos como parte de este grupo étnico. Por lo que a la llegada de la escuela el discurso étnico basado en criterios lingüísticos emergió en estas poblaciones como un mecanismo de respuesta a las ofertas estatales de reconocimiento a los pueblos indígenas.

Las problemáticas a las que se enfrentan los habitantes de la quinta manzana de la tenencia muchas veces tienen que ver con la designación de los límites de la reserva de la biosfera de la mariposa monarca en la década de 1980. Las comunidades asentadas dentro del polígono se han visto directamente afectadas por una serie de proyectos ambientales que en diversas circunstancias representan beneficios para las comunidades en el tema turístico y de aprovechamiento de los recursos y que en otros casos provoca rencillas por las prohibiciones que se tienen al momento de la explotación de los recursos madereros.

Constantemente se acusa la centralización de los recursos, el abandono de las zonas protegidas y la explotación desmedida de los recursos forestales, así como la falta de voz y voto en la toma de decisiones al interior de la tenencia, ya que constantemente se les niega el manejo de los recursos forestales, lo que deriva en prácticas de tala clandestina, cambio de usos de suelo privatización de ejidos y una situación de subordinación al poder político de personajes asociados a las empresas madereras y aguacateras de la región.

La llegada de la Autopista Zitácuaro-Lengua de Vaca trajo una serie de beneficios en palabras de los pobladores porque los gobiernos municipales voltearon a ver estos territorios que por

décadas habían sido abandonados y se comenzó la construcción de clínicas, escuelas y la rehabilitación de los caminos de terracería, así como la implementación de una serie de programas en apoyo a los campesinos.

Sin embargo, esto también derivó en una serie de problemáticas territoriales y relaciones asimétricas entre los habitantes de estas localidades que buscaban la privatización de tierras comunales y la explotación del “monte”. Es en este contexto donde se comienza a generar un discurso sobre el reconocimiento de las fronteras étnicas entre mazahuas y “talamontes” calificativo que les asignaron a los pobladores mestizos que se habían asentado en las localidades y ahora explotaban los recursos forestales.

Estas localidades que se ubican principalmente en la quinta manzana administrativamente son reconocidas como mazahuas, al ser parte de la tenencia indígena de Crescencio Morales reconocida así desde su consolidación al municipio a finales del siglo XIX. Cabe destacar que la mayoría de los programas y apoyos municipales van encaminados al rescate lingüístico y a combatir el rezago cultural, con la fundación de escuelas del sistema de educación indígena, en localidades como Los Escobales y el Santísimo dejando de lado otros aspectos sociales que son importantes para el crecimiento de la comunidad como el acceso al sistema de agua potable o mejoras en las condiciones de caminos y centros de salud.

3.4.1 “Aquí también somos mazahuas”: organización comunitaria en Los Escobales

Por lo que se refiere a la distribución espacial al interior de los Escobales, la organización territorial de los terrenos familiares es muy similar a lo que sucede en las otras localidades de las seis manzanas. A simple vista pareciera que la migración hacia otras zonas de la tenencia o del municipio ha disuelto los lazos de parentesco por el fuerte énfasis que hacen los pobladores al asumirse como habitantes de una de las manzanas y no de la tenencia como tal.

El uso de suelo de la tenencia principalmente está destinado a la explotación del recurso forestal, seguido por las actividades de cultivo y finalmente en mucha menor escala la actividad ganadera. Cabe destacar que por cuestionen que tienen que ver directamente con el estatuto legal de la reserva de la biosfera de la mariposa monarca las actividades de

aprovechamiento de recursos madereros o las actividades agrícolas como sucede en la mayoría de las localidades estas prácticas se ven limitadas por lo que la migración representa una de las principales alternativas para al menos el 50 % de los jóvenes (Oehmichen 2005).

Si nos adentramos un poco a observar los sitios de residencia, estos son el reflejo de una organización familiar compuesta por varios grupos de familias extensas, padre-madre, abuelos, hijos solteros y casados con sus respectivas familias nucleares, donde los terrenos de cultivo son heredados de manera independiente pero cultivados de manera colectiva por el resto de los familiares. Lo anterior responde a una estructura de organización social donde el parentesco juega un papel muy importante sobre todo en la organización de eventos sociales o ceremoniales como bodas, bautizos, mayordomías o ceremonias escolares, activándose redes de solidaridad a lo largo de toda la tenencia, ya sea por parentesco lineal o por una cuestión de parentesco ritual adquirido por el compadrazgo, por ejemplo los hijos o sobrinos suelen heredar los cargos o mayordomías de sus parientes al momento de su muerte, y las familias cooperaran para asegurar el éxito del cargo independientemente de si ellos ocupan o no alguno de los roles en la fiesta.

En los asentamientos donde residen varios miembros de una sola familia, los terrenos se conforman por la construcción de dos o más edificaciones que en su mayoría son de madera, tablas gruesas para las paredes y un techo de dos aguas a base de tejamanil. Estas edificaciones son empleadas para múltiples usos como el fogón, la cocina, los graneros y los cuartos. En muchas ocasiones, estos cuartos cuando es la época de las fiestas patronales son dedicados exclusivamente para el resguardo de las flores, ropas, bastones de mando y demás elementos materiales necesarios para llevar a cabo la mayordomía. La mujer dentro de la estructura familiar funge como la administradora del hogar y la encargada muchas veces de transmitir los conocimientos culturales como la elaboración de los alimentos, la enseñanza de la lengua o la confección de bordados de consumo personal y en ocasiones para la venta.

Por el contrario, los varones además de las actividades agrícolas en sus casas suelen emplearse fuera de las comunidades como albañiles o transportistas y cuando encuentran la posibilidad, inauguran un local de abarrotes y bebidas alcohólicas en la época de las fiestas patronales. Los espacios entre los sitios de residencia están ocupados por las parcelas de

cultivos y un gran patio que es necesario en palabras de los habitantes para poder realizar las fiestas.

“Aquí viven mis dos hijos con sus familias, nosotros estamos ya en el cuarto chiquito y a ellos les heredamos un cacho del terreno para que construyeran su casita y tuvieran pues cierta independencia, aunque eso si todos compartimos el comedor y ahí donde está el fogón todas vamos a cocinar, también la milpa es de todos, ahí todos ayudamos a la cosecha. Cuando se hace la fiesta todos esos cuartos están llenos de cosas, hartas flores y comida, llegan los parientes, los mayordomos sus familias la banda, luego ya ni caben, pero uno se la pasa bien.” (Fragmento de entrevista, Doña Estela, Los Escobales Mich.).

Cabe señalar que el aspecto de la migración está muy presente en cada una de las familias y representa también un recurso fundamental para el mantenimiento económico que se expresa en la adquisición de bienes como el vestido, la alimentación, vehículos y educación. Las familias de las localidades de la tenencia a partir del recurso obtenido por las remesas también lo aprovechan para la ampliación y rehabilitación de las casas y en la organización de las mayordomías este recurso resulta vital para sostener el peso económico que dicha actividad conlleva.

Al recorrer los caminos que llevan a cada una de las localidades de Crescencio Morales, resalta que a diferencia de otras tenencias del municipio la práctica de la ganadería es escasa. Esto se debe a la falta de campos de pastoreo y la gran inversión que dicha actividad requiere. La población recuerda que estas tierras nunca se han caracterizado por su actividad ganadera a diferencia de sus vecinos del Estado de México donde si es la principal fuente de ingresos de dichas poblaciones.

La producción a pequeña escala de huertos de frutas como el capulín y la zarzamora es un rasgo que también contribuye al sustento familiar en las localidades de Crescencio Morales. En algunos casos se trata de las mujeres de la tercera edad las que comercializan estos insumos, además del maíz y el aguacate que se cultivan mayor regularidad en esta zona. La producción y venta de estos productos del campo son realizados en cooperación por los miembros de la familia que se encuentran en los extremos de la pirámide de edades, es decir los niños acuden al rancho a traer la fruta y en muchos casos son las abuelas las que lo comercializan en el portal cercano al mercado de Zitácuaro o en cualquier lugar de las calles

del primer cuadro de la ciudad donde les permitan poner su pequeño puesto improvisado, sobre un pliego de hule mientras realizan sus bordados que en ocasiones también comercializan.

Por el contrario, la gran cantidad de árboles que se alzan a los costados de la carretera, son el primer referente que se tiene del paisaje. El color verde de los pinos contrasta con el café del ocochal que está en el suelo y que es levantado para su futura confección artesanal. La producción de artesanías es una de las principales fuentes económicas de los habitantes de estas localidades, los bordados en lana, de rebozos, morrales, sabanas y fajas con diseños que nos recuerdan la relación de la naturaleza y la cultura, ya que en su mayoría incorporan animales típicos de la región como conejos, venados y mariposas monarca. Ante la necesidad de preservar el conocimiento que implica el proceso de elaboración de estos artículos, es que en la comunidad de Boca de la Cañada existe una asociación de artesanos que regularmente son invitados a eventos realizados por la presidencia municipal.

Estos párrafos nos sirven de preámbulo para presentar el siguiente capítulo en donde nos gustaría profundizar como durante la década de los años 80 el encargado del orden Blas Vega Diego y una serie de actores en conjunto con las instituciones del municipio recurrieron a su identificación como mazahuas para, incentivar a la población en la construcción de un camino, para tener mejores vías de comunicación, aprovechando el interés de los gobiernos municipales que buscaban la expropiación de terrenos aledaños a la comunidad para hacer realidad el proyecto del parque industrial y la autopista Lengua de Vaca que comunicaría a Zitácuaro con la ciudad de Toluca. Los pobladores recuerdan que Blas Vega también diseñó la escuela primaria, la secundaria, la iglesia y el camino.

Esta serie de apoyos fueron motivados en gran parte por el Instituto Nacional Indigenista que apoyó a la comunidad por pertenecer a la tenencia mazahua de Crescencio Morales y buscó fundar ahí la primera escuela del sistema de educación indígena en la zona. Al respecto José Vega, actual mayordomo principal de la comunidad y que estuvo presente en la inauguración del camino recuerda que antes, el asumirse como mazahua había causado mucha división en la comunidad o que era algo que simplemente ni se hablaba, sin embargo, él reconoce que a partir de ahí y durante algún tiempo la comunidad se unió y consiguieron grandes avances,

pero al mismo tiempo y con el paso de las décadas el reconocerse como mazahuas también ocasionó un punto de ruptura en la organización comunitaria debido a los intereses personales por parte de cada una de las familias que recibieron apoyos y que ya no participaban igual en los asuntos de la comunidad o simplemente se iban de ahí pero seguían siendo beneficiarios.

Aquí por eso a muchos les gusta decir que son mazahuas, desde que llegó el INI y luego la CDI, pues la verdad si nos han apoyado mucho, pero también hay que decirlo, eso hizo muy floja a la gente y ahora solo estiran la mano y se ponen su traje cuando viene algún delegado, pero el resto del año ni cooperan en la fiesta, ni ayudan en las faenas o en la organización, hay muchos que ya ni si quiera viven aquí, pero como siguen registrados ante las autoridades como vecinos de aquí de la tenencia ellos siguen cobrando los apoyos, cuando hay gente de aquí que si los necesita y que el gobierno no los apoya (Comunicación personal con el Sr José Vega, Los Escobales, Mich).

Es así como podemos ver las formas en que el Estado y la población interactúan mediante un intercambio de discursos y prácticas para conformar un diálogo entre las instituciones pertinentes y la población a la cual se aplican, dichos procedimientos generan relaciones asimétricas entre los implicados. Por tal motivo, es necesario repensar a la comunidad no solo en un sentido territorial, sino más bien como una organización social en la cual siempre va a coexistir el cambio, el conflicto, y diversos intereses por parte de los actores en la reproducción cultural (Barabas, 2010). Al mismo tiempo cobra sentido entender la comunidad como un espacio lleno de conflictos luchas y desigualdades sociales (Zarate 1996), donde constantemente se renuevan los comportamientos sociales de los habitantes de estas localidades.

Capítulo IV. Escuela, Educación e Identidad étnica: El caso de los Escobales Michoacán

4.1 Un acercamiento a la construcción identitaria

Como vimos en el capítulo anterior, los movimientos sociales y la organización comunitaria de localidades como los Escobales que ya habían perdido los marcadores étnicos que ante los ojos del Estado y el municipio los identificaba como mazahuas, aprovecharon la llegada del sistema de educación indígena para resaltar lo étnico y fundamentar sus reclamos por el uso de los recursos naturales y el acceso a la tierra.

Por ello, proponemos explicar en este capítulo cómo el sistema de educación indígena ha contribuido a forjar la idea de una identidad étnica mediante un proceso ideológico basado en las políticas educativas aplicadas en la comunidad de Los Escobales perteneciente a la quinta manzana de Crescencio Morales.

La primera parte del capítulo presenta de manera general el devenir histórico de la educación indígena. En un segundo momento vinculamos la problemática presentada en el capítulo anterior sobre la pérdida de territorios y el aprovechamiento del recurso maderero que motivó las discusiones por el reconocimiento étnico. Finalmente, como veremos con la llegada de la escuela para los habitantes de los Escobales se han generado nuevas formas de relacionarse ante el Estado mexicano. A partir de la historia de vida de los docentes pretendemos dar cuenta del proceso de recreación étnica y la negociación de símbolos étnicos mazahuas en la escuela.

Las entrevistas que se realizaron para obtener la información histórica de la localidad fueron realizadas principalmente a los actores que han ocupado cargos en la comunidad como encargados del orden o mayordomos. De igual manera, para la reconstrucción etnográfica fue fundamental las entrevistas con los docentes y la observación de la vida escolar nos permitió conocer cuáles son los discursos sobre la identidad étnica de los habitantes de los Escobales y de los actores de la escuela primaria Ignacio López Rayón.

En la comunidad de Los Escobales nos encontramos frente a un proceso mediante el cual la identidad es negociada por los diferentes actores y que sin embargo pasa por el filtro de la educación indígena. Por una parte, los docentes y las autoridades comunales tienen una idea de lo que representa ser mazahua y que busca alejarse de los prejuicios y características negativas que a lo largo de cientos de años han oprimido a las poblaciones indígenas del país. Una idea de lo mazahua que tiende a hacer suyos los símbolos necesarios que contribuyan a la legitimación histórica y de prestigio social.

4.1.1 La llegada del sistema de educación indígena a la tenencia

Si ya en la década de los 40 el debate de la educación en la lengua materna comenzaba a dar sus primeros pasos, es en la década del 70 donde la educación indígena da un giro en su modelo educativo bajo las políticas del multiculturalismo. En 1971 con la declaración de Barbados se discute la posición de los pueblos indígenas de América latina en relación a los Estado Nación y se discuten las problemáticas que ha conllevado las relaciones de dominación. Bajo estas nuevas discusiones se impulsó en el ámbito educativo una serie de cambios que abogaban por el reconocimiento a los saberes tradicionales, y contenidos que estuvieran vinculadas a los contextos sociopolíticos de cada uno de los pueblos.

La política indigenista no surgió como respuesta a las necesidades de las poblaciones (Gómez y Sánchez, 2012), y permeó profundamente en la realidad de las sociedades rurales e indígenas del país facilitando procesos de aculturación en esas comunidades. El beneficio de la idea de “lo mexicano” fue para unos cuantos (Bartra 2006), y la parte medular del discurso político que era la desindianización (Bonfil 1989) derivó en un desarraigo de prácticas identitarias y un cambio en la posición política de las regiones indígenas, cuya disolución favoreció el progreso de la idea de nación. La homologación de las culturas prehispánicas con las poblaciones indígenas de la actualidad esencializaba la pertenencia étnica de esas comunidades sometiendo así su autonomía.

Por eso debemos destacar que la historia de la educación en estas comunidades mazahuas de la tenencia no siempre se dio de manera tranquila, y representó un punto de quiebre en cuanto a las distintas visiones que se tenían sobre la educación. La discriminación sobre el ser mazahua al interior de la tenencia se traducía -en palabras de los mismos habitantes de

Crescencio Morales-, en el hecho de que a los niños que asistieron a la primaria ya no les gustó aprender la lengua mazahua y vestir el traje tradicional porque eran “cosas de nacos” y cuando llegaban a la cabecera municipal eran catalogados como “indios”.

4.2. Objetivos de la educación indígena: el rescate de la lengua

El análisis de la educación escolarizada en la tenencia de Crescencio Morales permite entender como históricamente en el aula se estaban reproduciendo prácticas que resignificaban negativamente las identidades como campesinos y como mazahuas de los habitantes de las localidades. La prohibición en el uso de la lengua, los castigos corporales y la desvalorización que se hacía en los discursos sobre los conocimientos culturales de la población rural por sobre las prácticas de la modernidad generó una desavenencia en la manera de percepción y la valoración de una identidad como indígenas por sobre la identidad mestiza nacional que se expresaba en la educación.

En México se creó la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) y entre sus objetivos se planteaban redefinir las relaciones entre la población indígena y la nación, a partir de la revitalización lingüística de las lenguas indígenas y un mejor dominio del español (De la Peña 2002). No obstante, en los relatos esbozados por los habitantes de la tenencia podemos visibilizar la posición del Estado en el reconocimiento de las poblaciones indígenas a partir del uso de la lengua y en menor medida la vestimenta tradicional, evidenciando un rastro de esencialismo; es decir que sólo rasgos específicos se vuelven los únicos identificadores para calificar e identificar a una comunidad indígena, (Bartra 2014). Todo se reduce por así decirlo a que, si alguien está vestido como mazahua, es entonces miembro de este grupo étnico. Este efecto de alterización (López 2017) supone la capacidad que tiene el Estado para nombrar y legitimar a una población con el objetivo de producir un “otro” diferente al “nosotros” nacional.

Como veremos en los siguientes apartados esta disputa por los apoyos económicos al reconocerse como mazahua permeo principalmente a las localidades de la 5ª manzana de la tenencia donde el impacto de los proyectos educativos estaba materializado en el abandono de la lengua además del vestido, así como la fragmentación social que se dio por la privatización de tierras comunales y ejidos.

El bilingüismo se hizo cada vez más presente en las comunidades de la tenencia. El español se posicionó rápidamente como vehículo de comunicación en el aula y en otros espacios sociales como el comercio con la ciudad de Zitácuaro, donde fue adquiriendo mayor relevancia para los habitantes de la zona mazahua del municipio. Fue así que se empezó a dejar de lado el uso de la lengua en aspectos cotidianos de socialización y se fue relegando cada vez más a un espacio doméstico.

Yo aprendí mazahua gracias a mis papás, ellos lo hablaban muy bien, de hecho en mi familia todos sabían, pero ya después fuimos creciendo fuimos a la escuela aprendimos español y pues el mazahua ya no lo hablábamos, por ahí de vez en cuando con mi abuelito sobre todo, a los más chiquitos se les dejó de enseñar, pues ya el español era más útil, yo a mis hijos los mandé a la escuela a que aprendieran ya no les enseñe mazahua, y es que ya nadie se comunica así, a mí todavía me tocó, si me hablan lo entiendo y puedo responder, pero pues es en muy pocos lados, ahí en Boca si lo hablan más o en el Tigre, pero pues ya aquí en Macho de Agua ya nadie te habla así, ahora con las escuelas se empiezan los niños a interesar un poco más pero pues eso es cosa del gobierno y por un ratito, si realmente quisieran otras cosas se harían. (Sonia Quintero, Comunicación Personal, Macho de Agua, Mich.)

La lengua mazahua quedó confinada a los espacios domésticos y algunos escenarios rituales como bodas y mayordomías, mientras que el español se posicionaba como la lengua hegemónica utilizada para la interacción personal y comercial. Esto responde a lo que Aguilar (2016) llama la lógica de las practicas nacionalistas en los estados modernos. Al reivindicar el uso de una sola lengua mediante la política de la castellanización, se oficializó e institucionalizó el uso del español por sobre todo el entramado lingüístico del país. Con el pasar de las décadas, se dejó de enseñar la lengua en el seno familiar y pasó a ser un conocimiento pasivo por parte de sus usuarios, no la podían hablar, pero si entender.

A pesar de que en la lengua esté inscrita gran parte de su historia y cosmovisión, y sea una de las maneras en que los grupos se representan ante los otros por ser un rasgo inevitable de diferenciación, sería erróneo pensar que ésta es un fiel reflejo de la cultura, y que para todos sus usuarios tiene el mismo valor (Hammel, 1988). De igual manera es equivocado señalar que un cambio cultural como lo es la pérdida lingüística represente también un cambio en la identificación de un grupo étnico.

Yo fui a la primaria en los 50 más o menos aquí en San Mateo, era un pequeño salón y ahí éramos varios, me acuerdo que mi papá decía que debía ir a la escuela para aprender el castilla así decía él. Él

no lo hablaba, ni mi amá, pero sí un tío que tenía sus negocios con gente de Zitácuaro y yo iba de vez en cuando a ayudarlo. Ahí en la escuela el maestro nos enseñó bien, no nos dejaba que habláramos mazahua, pero pues solo así podíamos aprender, y si poco a poco fuimos aprendiendo, unos en la escuela otros por necesidad cuando salían del pueblo, el español pues era mejor, como se decía en aquel entonces valía más, muchos no querían ir a la escuela, mi hermano por ejemplo a ese le gustó el trabajo desde chico ya sabía manejar el machete y cultivar, aprendió el español pero él sí sabía hablar mejor que yo el mazahua ya de grandes. Pues ora sí que cada quien yo cuando tuve a mis hijos también los pude mandar a la escuela, hicieron su vida ya fuera de aquí les va bien, ahí vienen a visitarme de vez en cuando ellos ya no hablan la lengua yo todavía la entiendo un poquito, pero ya se me olvidó, en el pueblo ya casi no se usa. (Claudio Hernández. comunicación personal, El tigrillo Zitácuaro Mich. 2019).

Podemos observar como el nivel socioeconómico era un factor muy importante al momento de definir el ingreso de los niños a la escuela. Muchas familias no lograban sostener la educación de sus hijos por lo cual la practica más común era que aprendieran rápidamente a leer y escribir y poder realizar algunas operaciones básicas para incorporarse a las dinámicas de trabajo en el campo o la ciudad. La experiencia educativa para muchos pobladores se manifestó en el hecho de mejorar sus relaciones comunicativas y sus condiciones de vida. Como veremos más adelante, si bien ellos no concluyeron su instrucción escolar fueron determinantes por la concepción positiva que tenían de la educación en la fundación de las escuelas y la educación de las nuevas generaciones.

4.3. La escuela primaria indígena Ignacio López Rayón.

El proyecto de educación indígena en la región mazahua se inició con la fundación de la primaria indígena Ignacio López Rayón en la comunidad de Los Escobales, entre sus objetivos se tenía que el aprendizaje de la lengua mazahua fuera el eje de la revalorización étnica de la comunidad. A la par que se obtuvieron recursos para la construcción de la escuela, la comunidad se organizó para la construcción del camino principal para que se pudiera comunicar de mejor manera la localidad con la cabecera municipal y el proyecto del parque industrial. La construcción de escuelas, vías de comunicación y alumbrado público era visto como una señal del desarrollo y bienestar social.

La mayoría de la población aquí se dedicaba a la cosecha de sus verduras, el maíz principalmente. Realmente no había una idea de producciones a gran escala todo se quedaba en la propia comunidad, íbamos ganando nuestros pesitos. Pero ya varios habíamos visto la importancia de saber hablar el español, la importancia de la escuela, por eso nos reunimos y aprovechamos la oportunidad que el INI nos ofreció de la escuela indígena. Realmente no sabíamos nada de eso, ni que era realmente, aquí ya eran muy pocos los que sabían mazahua, pero eso fue factor para que tuviéramos nuestra escuelita en forma y de ahí en adelante la hicimos crecer. Luego todo fue cambiando mucha gente empezó a

reconocerse como mazahua, los niños empezaron a aprender algunas palabras, pero eso fue suficiente para poder acceder a los apoyos del gobierno, y cada familia por ejemplo ahora ya tienen una casa de tabique, carros, sus hijos pueden estudiar ya hay más libertades en ese sentido. (Entrevista Sr Raymundo Vega, Los Escobales Mich).

De acuerdo con estos testimonios y a los anteriormente mostrados a lo largo del capítulo, la población de los Escobales tenía un manejo del español debido en algunos casos a los pocos años de instrucción primaria en las escuelas de la tenencia. Pero en la mayoría de los casos este se aprendió por las necesidades que representaba la alta movilidad social. Por lo que la fundación de una escuela representó la oportunidad de legitimar conocimientos y por el hecho de ir aprendiendo la lengua mazahua asegurarse otro tipo de recursos provenientes de los programas federales en apoyo a las poblaciones indígenas.

A principios de 1980, en la comunidad de los Escobales, comienza a funcionar la escuela primaria indígena Ignacio López Rayón, en un inició la maestra Rosa Medina y bajo la organización de Blas Vega quien organizó a la comunidad y diseño el plano de la escuela inauguraron la institución solo con un pequeño salón de madera donde se atendieron a los primeros alumnos.

Para el año de 1986 el grupo organizado de la comunidad de Los Escobales liderados por Blas Vega y en coordinación con Argemiro Cortés representante del INI empezaron a gestionar recursos como bultos de cemento y demás materiales de construcción para la ampliación de la escuela, de igual manera la gente recuerda la participación polémica del presidente municipal Zenobio Contreras que si bien también participó con la donación de material, esto lo utilizó como estrategia política sin que las promesas de campaña se cumplieran cabalmente.

Fue con una escuelita de madera, empezaron con cinco niños y así se fue juntando la escuela. Muchos de aquí llevaban a sus hijos a la barranca o a macho de agua, la maestra era Rosa Medina. La escuela empezó en la casa de Juan Vega y ya después toda la comunidad puso una tablita y se compró el terreno. La maestra Rosa fue la que tuvo la iniciativa y convenció a la comunidad, los que más andaban participando Evaristo Vega, Blas Vega Agustín Sánchez Alejandro Salgado, Genaro Vega, Roberto Mondragón. Se compró el terreno a Melitón Contreras fue cooperación, el presidente Zenobio Contreras nos ayudó con unos bultos de cemento. Después del 86 entro el INI y se empezaron a gestionar recursos el delegado del INI movió todo y bajo los recursos Argemiro Cortes Esteban. La escuela la diseñó Blas Vega y dirigió y supervisó la construcción, la mano de obra se realizó a partir

de faenas, todos queríamos levantar nuestra escuela chicos y grandes (Comunicación personal con José Vega, Los Escobales Mich.)

Por órdenes de la DGEI, y con apoyo del encargado del orden de la comunidad el Sr. Fortino García la maestra Rosa Medina fue comisionada para la fundación de una escuela en aquella localidad perteneciente a la quinta manzana de la tenencia de Crescencio Morales y que durante décadas había sido relegada debido a su condición periférica.

Empezamos nosotros a formar nuestra escuelita de madera, empezó con cuatro niños en la casa de don Juan, pero después compramos el terreno y cada quien cooperó con unas tablas y la maestra Rosa era la que tenía la mayor iniciativa y la comunidad se motivó. El sr Evaristo, Blas Vega, Genaro Vega, Don Juan Vega, fuimos los que iniciamos a construir la escuela. El gobierno nos ayudó con unos bultos de cemento, pero la mayor parte fue cooperación de la comunidad. Ya con la llegada de la CDI, se empezaron a tocar puertas y se consiguieron apoyos en otras dependencias y se tuvo un mejor proyecto. Todos queríamos levantar nuestra escuela y se hicieron faenas y hasta los niños participaban en la construcción. (Comunicación personal, Sr Genaro Vega. Los Escobales Crescencio Morales, 2019)

Muchas de estas comunidades ya habían dejado de lado el uso de la lengua originaria, lo que resultó en un argumento sólido para la fundación de las escuelas bajo el apoyo de instituciones como el Instituto Nacional Indigenista (INI). Sin embargo, en los primeros años la enseñanza de la lengua fue simbólica, puesto que solo se instituyó como una materia obligatoria dentro del plan de estudios y no era vista como un medio de transmisión del conocimiento.

Aquí en la comunidad (Los Escobales), nunca tuvimos una escuelita, teníamos que ir hasta San Mateo y por eso resultaba muy complicado pues. Por eso muchos no estudiaron o dejaron la escuela en los primeros años. Los presidentes nos decían que era muy difícil fundar una escuela, se hacían las gestiones, pero nada que obteníamos. Fue así que un maestro nos dijo que los del INI fundaban escuelas, y como nosotros ya habíamos perdido la lengua de nuestros padres se mostraron interesados en poner una escuelita en la comunidad, nos organizamos entre varios y la fuimos construyendo poco a poco con los apoyos que nos iban dando los del instituto. Llegó un maestro de allá de Pátzcuaro, pero no duró mucho, no se llevó bien con la comunidad y como no sabía la lengua y aquí se le exigía que se enseñara el mazahua pues no se pudo. Después llegaron otros maestros que si saben hablar bien el mazahua y eso ha ayudado pues que al menos los niños aprendan un poco y ya se nos empiece a reconocer como miembros del grupo. (Maximiliano López, comunicación personal, los Escobales Crescencio Morales Mich.2019)

La maestra Rosa Medina estuvo algunos años trabajando en pequeños locales que iban prestando los señores de la comunidad que estaban interesados en que sus hijos fueran a la escuela, si bien ellos no habían tenido la oportunidad de asistir, veían en la llegada de la escuela la oportunidad de crecimiento y desarrollo para sus descendientes. Durante los

siguientes años, se compró el terreno a Melitón Contreras debido a la ubicación céntrica del mismo y la mano de obra para la construcción de las aulas se realizó mediante faenas donde destaca la participación de los miembros de la familia Vega cuyos hijos fueron los primeros alumnos en egresar de la misma. Cabe señalar que era una escuela multigrado y que con el paso de los años para 1992 ya contaba con los seis grados escolares y una infraestructura que se fue logrando con el apoyo del gobierno municipal, el Instituto Nacional Indigenista y las faenas de los pobladores.

Las experiencias previas de la comunidad de Los Escobales con el sistema de educación principalmente con maestros de CONAFE no habían sido las mejores ya que varios maestros habían sido expulsados de la misma por los malos tratos o porque nunca se pudieron integrar a la dinámica de la comunidad, por lo que al momento de plantearse la iniciativa de fundar una escuela del sistema de educación indígena, se generaron tensiones y había una suerte de escepticismo por parte de los habitantes cuando se les decía que su escuela era del sistema de educación indígena.

Cuando la maestra Medina se hace cargo de la institución junto con el apoyo de los maestros Betuel Medina, José Medrano y Sara Ruiz, lograron conformar los seis grados y comenzar a laborar en una institución que cada año crecía en infraestructura y matrícula. Sin embargo, tuvieron que enfrentarse a conflictos de interés por parte de otros docentes de la región quienes no veían con buenos ojos la llegada de nuevas escuelas porque les quitaban alumnos.

Mi hermana me contó que tuvieron que batallar mucho, primero con los padres de familia que no querían mandar a sus hijos porque antes ya habían llegado maestros pero no duraban mucho y se iban, luego dice que aquí muchos niños se los llevaban sus papas a trabajar a la ciudad y era complicado que se formaran grupos. También estaban los maestros de las otras escuelas que les decían a los padres de familia que eso de las escuelas indígenas no servía, que era mejor la escuela rural, había mucho desconocimiento y rencores entre los maestros yo me imagino que pues perdían apoyo y recursos si los niños dejaban de asistir a esas escuelas. (Comunicación personal, Violeta Ruíz. Crescencio Morales, 2019)

Si bien el objetivo de fundar una escuela del sistema indígena en Los Escobales era la revitalización lingüística, los primeros maestros de esta institución como Sara Ruiz, reconocen que las clases no se daban en mazahua ya que ni ella ni los alumnos sabían la lengua, el principal interés de la población por aquellos años era tener su propia escuela para no tener que trasladarse a otras localidades. Al grupo de docentes se incorporó la maestra

Mariana Jiménez, quien por su dominio de la lengua e interés por el fomento de esta se fue ganando el reconocimiento por parte de los padres de familia y del grupo de docentes. A pesar de que la lengua casi no se hablaba en la comunidad, los habitantes recuerdan que cuando solicitaban apoyos al gobierno uno de los requisitos era saber hablar mazahua, por lo que tener maestros que si dominaran la lengua resultó conveniente para la población.

Aquí nosotros ya casi no hablábamos la lengua, pero cuando llegaron los maestros en especial la maestra Mariana y luego la maestra Violeta, muchos aprendieron, aunque sea unas palabras y a entender. Los señores grandes que fundaron la escuela estuvieron en un inicio colaborando con el grupo de maestros cuando a los niños les dejaban la tarea de investigar palabras o cuando por ahí hacían eventos se los llevaban a Zitácuaro. Pero poco a poco se fueron muriendo y hablantes ya casi no quedan, pero pues si te pueden entender algunas palabras los que aprendieron en la escuela. (Comunicación personal, Sr Genaro Vega. Los Escobales, Crescencio Morales, 2019)

Como lo señala Maldonado (2000) la Educación Indígena Bilingüe Bicultural (EIBB) fue un modelo que creció bajo el esfuerzo de muchos maestros y profesionistas indígenas quienes sentaron las bases de discurso étnico interesante que sin embargo se vio bastante entorpecido por cuestiones burocráticas y posturas estatales que perpetuaron los viejos modelos por lo cual los resultados no distaron demasiado de los modelos anteriores porque la lengua indígena -principal valor pedagógico de este modelo- siguió estando subordinada al aprendizaje del español.

Es por eso que, ante los lineamientos establecidos por la CGEIB, diversas opiniones se plantearon en la forma de concebir la educación indígena en la comunidad de Los Escobales. Por un lado, las autoridades educativas y el grupo de maestros liderados por los hermanos Jiménez buscaban una estandarización de la lengua mediante la creación de material didáctico.

El grupo de maestros de la escuela de Ignacio López Rayón realizaba reuniones periódicas con sus colegas del Estado de México al ser estos últimos referentes en el tema de la revitalización lingüística ya que llevaban varias décadas trabajando bajo los lineamientos del sistema bilingüe. En estas reuniones de trabajo se buscó principalmente exponer avances y experiencias laborales con la finalidad de llegar a acuerdos sobre el uso de ciertas grafías, así como la creación de vocabularios y estrategias para la difusión de la lengua y la cultura mazahua en sus comunidades.

En el Estado de México, al ser los mazahuas un grupo mayoritario, el uso de la lengua estaba más extendido que en las comunidades de la región oriente de Michoacán, por lo que su organización y objetivos institucionales permearon y sirvieron de base para el trabajo de los docentes en las escuelas de Crescencio Morales. La lengua fue entonces el eje del discurso que utilizarían los docentes de la tenencia durante los años noventa para la revalorización de la identidad indígena. Sin embargo, no todos los docentes estuvieron de acuerdo con estos objetivos, ya que veían complicado que los niños aprendieran la lengua mazahua en comunidades donde hacía varios años ya no la utilizaban como parte de su cotidianidad.

Si bien existe un claro reconocimiento a los pueblos indígenas por parte de las autoridades educativas, los contenidos aun corresponden a una visión muy sesgada de la vida en los pueblos y comunidades. Tal y como lo señala Fuentes (2015) tratar de explicar las desigualdades y promover la identidad étnica y lingüística, no significa que se vayan a borrar las diferencias y se anulen los conflictos.

Las generaciones de familias que llegaron a la localidad de los Escobales, ya no hablaban el mazahua, en otras como en el caso de San Mateo o el tigre representaban otras problemáticas debido a las variantes dialectales lo que suscitaban en conflictos internos entre los docentes por el uso de las variantes dialectales que respondían a cada una de sus comunidades de origen que, si bien todos pertenecían a la tenencia de Crescencio Morales, hablaban y lo escribían de acuerdo a su experiencia personal y muchas veces no compartían los criterios lingüísticos basados en las variantes del Estado de México que la Dirección General de Educación Indígena establecía en los materiales pedagógicos. La llegada de la escuela indígena y las practicas docentes en relación a la elaboración de proyectos de “rescate cultural” permitió también que se diese un fenómeno donde se reelaboraban las identidades campesinas y étnicas inmersas en relaciones de poder con los mestizos y la población de localidades como San Mateo o el Tigre quienes eran visto por los demás habitantes como los pobladores originarios y quienes seguían utilizando la lengua en su cotidianidad.

En este sentido los esfuerzos de los docentes de la escuela Ignacio López Rayón se centraron en la revitalización lingüística a partir de la apropiación de nombrar a los lugares con palabras en mazahua. Sin embargo, Oehmichen (2005) nos señala que entre la población lo más

común, es autodenominarse como miembros de “San Mateo” o de alguna de las localidades que conforman la tenencia, de igual forma para referirse a la tenencia vecina de Francisco Serrato, lo hacen como “los de San Bartolo” y pocas veces son las que realmente lo hacen con el nombre en mazahua. Existe entre las comunidades mazahuas de la tenencia una práctica muy común en reconocer a los pobladores de San Bartolo (Francisco Serrato) como los “auténticos mazahuas” por el hecho de ser la población con mayor cantidad de hablantes de la lengua mazahua y donde el traje tradicional aun es usado en la cotidianidad por parte de la mayoría de las mujeres.

Esta formulación de categorías intergrupales que aluden a un capital cultural para nombrar a los auténticos mazahuas también es aplicada a la inversa en aquellas comunidades donde los marcadores étnicos han dejado de ser utilizados por los habitantes y no obtienen el reconocimiento como mazahuas.

Como parte de las estrategias, establecidas por los docentes es muy común ver como los adultos mayores en estas localidades muchas veces trabajan en conjunto con los docentes de las primarias indígenas para difundir el conocimiento de las diferentes prácticas culturales. Por lo que se empezó a difundir palabras en mazahua para que los niños conocieran como se llamaba a los territorios en su lengua, como “*A Toxdyá*”, que significa “peña blanca” y se usa para referirse al territorio actual de la tenencia. Otras de las palabras que los docentes han rescatado y que se enseñan en las escuelas son Dyerejé (peña de agua) y que hace referencia a una de las localidades de la tenencia (El rincón), “*Mesjne*” (*el tigre*) y *Mbobaxu* como antiguamente se le conocía a la localidad de los Escobales.

Por su parte el grupo de profesionistas y actores que han sido participes en la elaboración de proyectos culturales comienza a hacer uso del autorreconocimiento como *jnatho* aludiendo que el nombre mazahua era la manera en que los nahuas los reconocían como grupo. Las valoraciones sobre el uso de la lengua y su enseñanza en las instituciones educativas de la tenencia comenzaron a generar tensiones y pugnas, entre los que estaban de acuerdo en dar las clases en mazahua y los que preferían el español para facilitar el aprendizaje de los niños.

Aquí o se es muy pobre o se es muy rico. En su mayoría son casas pequeñas de una sola planta y eso sí cada casa con su parcelita, aunque de unos años para acá ya se ve como los que se fueron a USA han estado modernizando sus casitas. Dicen que han desaparecido muchas fiestas, muchas danzas, las

mujeres ya no visten como antes o como lo hacen allá en San Mateo, pero es bonito cuando en la escuela se visten así de mazahuas aún hay el recuerdo de los de antes, yo la verdad pues no se mazahua ni me visto así, no me gusta, yo viví un tiempo en Zitácuaro y cuando me case me vine a vivir para acá (los Escobales).

Pues del tiempo que yo he vivido aquí, si he visto como algunas cosas van cambiando por ejemplo en la fiesta antes como que eran más unidos, ahora ya no se juntan tanto, o por ejemplo antes nadie te decía que sabía mazahua ahora ya como que se animan a decir que si lo hablan, mis hijos, solo lo que aprenden en la escuela y si tienen su traje y todo, ora sí que nos toca apoyar a los que si quieren que se rescate todo eso, al final de cuentas vivimos en el mismo pueblo y si el gobierno nos ayuda pues está bien por la mañana los hombres están en el campo y las mujeres nos toca quedarnos a cuidar a los niños y el gobierno nos da un dinerito cada mes. (Ernestina Mendoza, comunicación personal, los Escobales, Mich.2019)

Es por eso que debemos entender que estas prácticas no son sólo son el consenso de un discurso, sino más bien una lucha de símbolos y acciones políticas que podemos identificar en la cotidianidad escolar (Bertely 2006). A partir de observar cómo los discursos se reinterpretan y se proyectan a distintos actores que se beneficiaran de diferentes maneras como apoyos gubernamentales, reconocimiento en el magisterio, puestos políticos etc., y que al final de cuentas, son parte del entramado de procesos históricos más amplios.

A pesar de los esfuerzos realizados por los docentes de la escuela la estrategia de la enseñanza de las lenguas maternas en el salón de clase tampoco fue exitosa, ya que sólo fueron usadas como paso transicional hacia la alfabetización en español. De igual forma a los contenidos curriculares, se añadió información étnica, sin que existiera una articulación real con las prácticas sociales de la localidad. Razón por la cual el monoculturalismo que se pretendía combatir de los modelos previos, siguió presente en todo el sistema educativo y la identidad étnica se utilizó como un recurso institucional.

Al respecto Fuentes (2010) y Bartolomé (1992) señalan que la EIBB se construyó bajo una ideología monoculturalista sin romper las estructuras de poder que se habían creado durante gran parte del siglo XX y perpetuaron mediante la práctica pedagógica la dominación cultural al no cuestionar las bases filosóficas y epistemológicas de los contenidos curriculares.

A inicios de los años 90, y con el auge de las políticas neoliberales, el reconocimiento de las culturas indígenas por parte de los políticos se hizo más latente en sus agendas, debido a las presiones de movimientos Internacionales y nacionales como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que marcó la pauta para las negociaciones ante el gobierno federal por

lo que una nueva reforma educativa para la población indígena estaba más presente que nunca (Dietz.2012).

Nosotros veíamos en las noticias de la radio y por algunos conocidos que se empezaban a otorgar recursos a las comunidades indígenas. Mi compadre que es de la segunda manzana le daban recursos los del gobierno por sus hijos y su mujer, ellos si hablan la lengua, pero acá en los Escobales y otras comunidades como el Santísimo o Macho de Agua ya no y mas que ya casi nadie se viste así como las mujeres de antes, pues si al principio nos resultó complicado obtener esos recursos y fíjate que mis papas si sabían más o menos la lengua, pero pues uno que iba a saber que si servía, como quiera pudimos con ayuda del INI y algo del gobierno poner nuestra escolita, Don Blas Vega (QEPD) fue el que movió todo eso, Él sabia los beneficios que podía traer a la comunidad si retomábamos la herencia de nuestros pueblos, él era estudiado y movilizó a toda la gente a que juntáramos recursos y poco a poco empezamos a modernizar nuestro pueblito, primero fue el camino principal luego la capillita ya los del gobierno veían que si estábamos invirtiendo el recurso que nos daban y fue como empezamos a construir la escolita. Antes era un solo salón me acuerdo bien de los primeros alumnos, eran 5 nomas, y mira ahora que bonita nos ha quedado la escuela, pero todo gracias a don Blas Vega. De esos recursos que nos daban muchos pudimos comprar nuestro primer carrito, y poder sembrar más, y luego con lo de la mariposa pues también le entramos, el chiste era que nos reconocieran, ya los niños de ahora pues poco a poco se muestran interesados en aprender las costumbres y está bien, ya pronuncian algunas palabras en mazahua, creo que así se reconoce nuestra lucha. (Entrevista con don Pedro Ruiz, los Escobales, Mich).

En este contexto, algunos docentes de las escuelas indígenas utilizaron prácticas tradicionales como los rituales de las fiestas patronales o las bodas y objetos de la cultura material para legitimarlas desde el plano institucional y elaborar un discurso de la identidad mazahua que buscaba movilizar a la población en la búsqueda de una mejor relación con el Estado en el acceso a recursos económicos y el respeto a la explotación de sus territorios. Asumirse como mazahuas les permitió en muchos casos acceder a nuevos escenarios de oportunidades laborales y políticas al grupo de maestros que iniciaban con el sistema de educación indígena en el municipio

De igual manera estas iniciativas fueron aprovechadas por los habitantes de las tenencias indígenas y sus localidades como la de Los Escobales para que por fin se atendieran sus demandas como la modernización de caminos, la instalación de alcantarillado y agua potable además de la fundación de escuelas en zonas que se encontraban muy alejadas de las cabeceras de tenencia.

La escuela de los Escobales poco a poco comenzó a crecer, teniendo infraestructura para su dirección tres salones y su patio de juegos. La comunidad recibió apoyos gubernamentales

para su construcción además de realizar faenas y cooperaciones para poder terminarla; por otra parte, los maestros que se fueron incorporando sabían hablar mazahua, hecho que facilitaba el acceso de los recursos con base en los objetivos de la DGEI y el INI. Para 1991 con la creación de los fondos regionales de solidaridad y los créditos a la palabra de la secretaria de desarrollo social, en las comunidades de Crescencio Morales se desplegaron una serie de prácticas sociales donde el discurso étnico se resaltaba para acceder a derechos económicos y sociales (Oehmichen, 2005).

Para el sexenio del presidente Zedillo se elaboró el Programa de Desarrollo Educativo y el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, cuyo objetivo era dar respuesta a las necesidades de las poblaciones indígenas y de zonas rurales (Martínez 2015). No obstante, a pesar de los esfuerzos no se diseñó un modelo educativo congruente con los orígenes de la educación indígena. Y se repitieron errores del pasado que buscaban el rescate lingüístico y no se dio una reflexión sobre las condiciones sociales, naturales o culturales ni del papel de la escuela como una institución administrada por la comunidad y no bajo los lineamientos Estatales.

En esta década también se comenzó a hablar de un modelo educativo intercultural derivado de las modificaciones al artículo 4° constitucional, que daba reconocimiento a la pluriculturalidad del país, la educación indígena pasó a ser llamada educación intercultural bilingüe. A pesar de estos reconocimientos al menos en las leyes, la relación entre el Estado y los pueblos indígenas sigue manteniendo relaciones asimétricas donde el idioma español continúa siendo el puente que permite la educación y la comunicación, rezagando las posibilidades de la educación intercultural, que solamente es dirigida hacia las poblaciones indígenas y no como parte de una política nacional (Dietz 2012).

4.4 Cambio de paradigma educativo: Discursos de la educación indígena

La idea de una identidad nacional mexicana fue reforzada en las escuelas de la tenencia a partir de rituales nacionalistas como los honores a la bandera y los desfiles, lo que provocó que la identidad de los grupos mazahuas fuese trastocada, sin embargo con el cambio de paradigma que representó la educación intercultural aquellos marcadores de la identidad que habían sido catalogados por el estado como signos de atraso fueron parcialmente incorporados por el discurso oficial que declaraba a México como un país pluricultural por

lo cual se aplicaron esos mismos rituales de la época del indigenismo pero con la variante étnica .

En este sentido podemos ver como las prácticas de la etnicidad se están reproduciendo en escenarios desde los cuales es posible que los actores articulen demandas en torno a la reconfiguración del espacio y el control de los recursos naturales y económicos dentro de relaciones de poder y dominación política que están mediadas por la definición que el Estado hace sobre el ser indígena.

El análisis de estas prácticas que se dan en el contexto escolar y con la llegada de la escuela a la comunidad se ajustan a los requerimientos establecidos por el sistema de educación nacional. Para la población de los Escobales representó una puerta de acceso por un lado a un espacio cultural distinto que privilegiaba el identificarse como mexicano y saber hablar y leer en español. Por otro lado, la educación indígena también representó la oportunidad de ser parte de una serie de prácticas y programas de desarrollo en favor de las comunidades indígenas que anteriormente no habían podido ser partícipes por no conocer la lengua mazahua principalmente.

Desde los años 80 en la tenencia de Crescencio Morales se han venido desarrollando una serie de programas que buscan la inclusión de las localidades indígenas para la realización de éstos, pasando de las políticas integracionistas hacia un discurso de la pluriculturalidad. Entre las principales instituciones que han tenido un nivel de influencia en los pobladores podemos encontrar al Instituto Nacional Indigenista y la Dirección Nacional de Culturas Populares que año con año ha brindado recursos para la realización de proyectos en el municipio de Zitácuaro, sobre todo a los docentes de las escuelas indígenas. Por otro lado, también podemos encontrar la colaboración de investigadores del CIESAS y en tiempos más recientes del tecnológico de Zitácuaro quienes han buscado una articulación de los docentes indígenas y los pobladores que dominan la lengua para la elaboración de materiales didácticos digitales así como aplicaciones móviles que promuevan la lengua mazahua.

Para poder delimitar la forma en que estos organismos estatales han impactado en la creación de un discurso de la etnicidad y se desarrollaron en la realidad de los habitantes de la tenencia de Crescencio Morales utilizaré el caso de los hermanos Jiménez y del matrimonio Camacho,

actores que han estado ligados desde los orígenes de las instituciones de educación indígena y que han ocupado puestos públicos y civiles al interior de la tenencia y el municipio.

Es por ello por lo que vale la pena preguntarse para seguir con el análisis en capítulos posteriores ¿qué es lo que está provocando que hoy en día se estén dando procesos de reactivación cultural y que se recurra al discurso étnico para hacer frente a los reclamos por los derechos en la asignación de recursos y asegurar sus derechos como comuneros indígenas y ejidatarios?

A partir de los relatos de los actores sociales, podemos observar cómo existieron una serie de contradicciones en la puesta en marcha de los proyectos educativos en la tenencia. Por un lado, tenemos el rechazo que representó la pedagogía puesta en marcha por los maestros de las escuelas rurales con respecto a la lengua y a las prácticas como la cosecha y los rituales del catolicismo. Décadas más tarde el discurso cambió y existió una mayor apertura hacia el reconocimiento de los saberes tradicionales y sobre todo a la revitalización lingüística de las localidades. Esto generó desconfianza entre los habitantes quienes no veían con buenos ojos la llegada de las escuelas indígenas a la zona y no entendían porque una institución buscaba promover la identidad indígena que por muchas décadas había sido reprimida por el sistema de educación y marcaba fuertes diferencias al momento de relacionarse con la población urbana.

Sin embargo como bien lo apuntan Bartolomé (2014) y Dietz (2003) los proyectos que buscaron reformar al indigenismo mexicano también cayeron en los mismos errores ya que nunca hubo una conexión real entre la participación local y la puesta en marcha de estos proyectos que siempre estaban dirigidos desde el Estado y por agentes externos a las comunidades indígenas, quienes se apoyaron principalmente en los sus líderes comunitarios y en los grupos de intelectuales para poner en marcha ciertos programas que solo cumplían en el papel con el discurso multicultural que estaba en boga.

Ante los reconocidos problemas que presentaba la educación indígena a cargo de la DGEI, en el año 2001, se creó la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB). Con la llegada del discurso multicultural y posteriormente intercultural bilingüe, al ámbito de las políticas educativas se promovió la creación de las universidades

interculturales con el objetivo de que las comunidades más marginadas tuvieran un acceso a la educación superior (Vázquez 2010). Diversos autores como Dietz (2015) Recondo (2007) o Vázquez (2010), señalan que con la llegada de dichas políticas se generó un discurso del desarrollo que buscó promover la idea del progreso en las comunidades indígenas. Para Recondo (2007) el hecho de la creación de diversas instituciones bajo el paradigma multicultural le permite al Estado mexicano mantener una serie de relaciones asimétricas y clientelares a través de la defensa de la diversidad y el apoyo a la creación de ciertas autonomías locales.

Más allá del reconocimiento de la pluriculturalidad y la importancia lingüística de una pedagogía indígena, se enfatizó como eje primordial la convivencia nacional y el desarrollo de competencias y habilidades que fomenten la convivencia intercultural. La CGEIB, define a la Educación Intercultural Bilingüe como el conjunto de procesos pedagógicos intencionados que se orientan a la formación de personas capaces de comprender la realidad desde diversas ópticas culturales, de intervenir en los procesos de transformación social que respeten y se beneficien de la diversidad cultural. (CGEIB, 2006:25). Si bien para Vázquez (2010) este lenguaje en favor de la diversidad cultural no representa más que la adaptabilidad del antiguo indigenismo, sí rescata la idea de que a través de la educación muchos grupos de intelectuales indígenas y movimientos de reivindicación étnica como los sucedidos en Michoacán no pudiesen ser posible hoy en día.

No obstante, la identificación de las comunidades indígenas por parte del Estado mexicano se basa en la mayoría de los casos por el uso de la lengua, esta manera de identificar a las personas con base a etiquetas impuestas por otros, en este caso los objetivos Estatales, provoca que entre la población también se produzca esta manera de identificarse y reconocerse con base a criterios lingüísticos (Appiah 2007). El Estado a través de la escuela, es el encargado de categorizar e identificar a las poblaciones como indígenas, sin embargo, dentro de estos marcos de negociación cada pueblo define los elementos y las expresiones que van a dar cuenta de su identidad étnica constituyéndose como sujetos sociales activos.

Creemos que es importante analizar los procesos educativos del factor lingüístico tanto por las implicaciones pedagógicas al ser parte de un modelo educativo, como por las

implicaciones políticas que el uso de la lengua ha tenido para legitimarse y ser identificados como miembros mazahuas de la tenencia. Por tal razón observamos y analizamos los diferentes ámbitos de interacción, los espacios y escenarios donde se pone en marcha los usos sociales de la lengua indígena.

Cabe señalar que en la localidad de los Escobales se puede percibir que la lengua indígena en su función oral es bastante reducida, aunque los habitantes afirman que la pueden entender. En este sentido la escritura representa otro problema bastante complejo debido a que cada docente tiene su forma de escribir y se generan conflictos desde el campo pedagógico por establecer una escritura mazahua con la variante de Crescencio Morales ya que suelen usar las variantes del Estado de México en los materiales didácticos que las instituciones gubernamentales les otorgan.

A diferencia de otras localidades de la tenencia la población de Los Escobales cuenta con los servicios educativos de una telesecundaria, una primaria y una preescolar y una institución de educación inicial. Cabe destacar que de las 13 instituciones de nivel primaria que existen en el municipio entre la zona otomí y mazahua la tenencia de Crescencio Morales es la tenencia que más escuelas de este nivel tiene con 4, una en la 2ª (El tigrillo) y tres están ubicadas en la 5ª Manzana (Los Escobales, La Barranca y el Santísimo). El resto de las escuelas primarias de la tenencia (8) pertenecen al sistema de educación rural. Por su parte la escuela que mayor población atiende es la escuela Francisco I. Madero de Macho de Agua con turnos matutino y vespertino seguida de la escuela Benito Juárez de San Mateo igual con ambos turnos.

Escuelas Primarias de la tenencia de Crescencio Morales		
Nombre de la Localidad	Escuela	Población alumnos/docentes
Macho de Agua (5ª Manzana)	Francisco I. Madero	300/14
San Mateo (cabecera)	Benito Juárez	208/8

La Villita (4ª Manzana)	Melchor Ocampo	146/6
El Tigre (2ª Manzana)	Emiliano Zapata	141/6
La Barranca (5ª Manzana)	Francisco J. Mújica	127/4
San Mateo (cabecera)	Crescencio Morales	106/4
Los Escobales (5ª Manzana) *	Ignacio López Rayón	100/6
La Dieta (2ª Manzana)	Venustiano Carranza	96/4
La Barranca (5ª Manzana) *	Américo Vespucio	91/15
El Lindero	Francisco Villa	58/2
El Santísimo (5ª Manzana) *	Crescencio Morales	56/4
El Tigrito (2ª Manzana) *	Primaria Indígena	52/3
*Representa a las primarias del sistema de educación Indígena		
Tabla 2 Elaboración propia con datos del trabajo de Campo 2018-2019		

A partir de los datos del censo del INEGI del 2010 podemos conocer que la población de los Escobales era de 622 habitantes de los cuales el 88 % se adscribe como miembro de la etnia mazahua y el 59 % (372 habitantes) afirman conocer la lengua mazahua. De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, menos de 10 habitantes dominaban la lengua, mientras que los adultos solo manejan algunas palabras y pueden entender una conversación y los niños reconocen las palabras que les enseñan en la escuela.

Por otra parte, los datos arrojados por los censos del INEGI desde 1995 nos habla de un crecimiento de la población y una disminución del analfabetismo. De igual manera el reconocimiento como indígenas mazahuas creció de 55 personas que se adscribían como mazahuas a 582 en 2010.

Sin embargo, como vimos en la discusión teórica, el uso de la lengua no debe determinar que los actores sociales se asuman como miembros del grupo étnico, al ser la lengua solo uno de ciertos elementos o expresiones culturales que les permiten a los actores sociales identificarse como miembros de un grupo étnico. No obstante, la situación lingüística es causa de polémica entre la población ya que ante los ojos de otras localidades los habitantes de los Escobales no pueden ser considerados como mazahuas porque desconocen la lengua y no pueden entender una conversación a diferencia de otras localidades donde si se habla con mayor frecuencia.

4.5 La lengua mazahua: un discurso de legitimación desde la escuela

El uso de la lengua en la escuela nos permite ver cuáles son las necesidades y funciones con relación a la creación de identidad y diferenciación con otros grupos como recurso político frente a una sociedad dominante. Coronado (1999) destaca que los espacios de socialización de la lengua como la organización doméstica, el trabajo comunitario, las asambleas o las fiestas patronales permiten la reproducción social del grupo como unidad. De ahí la importancia para nuestra investigación de analizar las prácticas de los docentes sobre todo en el ámbito que concierne a la revitalización lingüística de las localidades de la tenencia. Diversos autores (González 2008) (Bertely 2000) (Dietz 1999) señalan que la implementación de los modelos educativos de la educación bilingüe intercultural mantiene una perspectiva asimilacionista donde la lengua indígena es una de tantas vías para lograr la castellanización y pocas veces se da una eficacia en la lecto escritura de la lengua indígena. Por otra parte, no se toma en consideración cual es la lengua materna de los pobladores por lo que las implicaciones pedagógicas van a variar si los objetivos son el uso de la lengua indígena para su reproducción y comunicación.

Crecimiento Poblacional, adscripción étnica y escolaridad				
Los Escobales Michoacán (5ª manzana Crescencio Morales)				
Año	Población total	Población que se adscribe como mazahua	Población que conoce la lengua mazahua	Población que sabe leer y escribir
1990	152	52	15	30

1995	522	Sin dato	60	150
2000	391	Sin Dato	29	139
2005	449	175	18	376
2010	622	552	372	582
Tabla 3: fuente elaboración propia con datos de trabajo de campo y censos de población y vivienda INEGI 1995-2000-2005-2010.				

Como podemos observar en la tabla estadística anterior el número de personas que se adscribe como indígenas mazahuas es sumamente mayor en comparación con el número de hablantes, lo que nos indica que no es necesariamente que se tenga que hablar una lengua indígena para definirse como miembro. La identificación étnica pasa muchas veces por el filtro de relaciones de poder y de procesos históricos en donde el manejo del capital cultural (Bourdieu 1991) le da un sentido de pertenencia a los actores sociales ya que el Estado históricamente ha definido los límites de las identificaciones étnicas. Razón por la cual Giménez (2009) señala que no basta con la autodefinición como miembro de un grupo indígena sino también es necesario el reconocimiento social e institucional para su existencia, de ahí que el reconocimiento de las identidades étnicas sean procesos de luchas y contradicciones en un escenario de relaciones hegemónicas desiguales entre grupos.

Para González (2008) la llegada de las políticas de educación intercultural puede ser un factor que impacta en la conciencia étnica sobre todo en aquellas poblaciones que quedaron marginadas por las políticas indigenistas y que tuvieron que recurrir a una revitalización de la identidad indígena que se ve materializada en las estadísticas y los censos de los últimos años.

Lo anterior también puede ser explicado si entendemos que desde el interior de la escuela se ponen en marcha una serie de prácticas donde se negocian atributos de lo étnico como legitimación de la pertenencia a un territorio lo que se traduce en una mejor relación con las autoridades municipales a diferencia de otras localidades que propiamente no se asumen como indígenas y son catalogadas como campesinos o ejidatarios. Este fenómeno también

nos permite interpretar los datos arrojados por los censos de población más reciente en donde la autoidentificación como mazahuas aumentó considerablemente.

Es importante señalar que los elementos que utilizan las personas para identificarse como miembros de la etnia mazahua difieren con respecto a la experiencia en común. Por ejemplo, en el caso de los pobladores de los Escobales el arraigo territorial, las prácticas sociales y el origen familiar son sus principales referentes más allá de la lengua para asumirse como mazahuas. La recuperación de la identidad étnica mazahua a diferencia de lo sucedido en Los Escobales o en Boca de la Cañada con la producción textil en muchas otras localidades no ha representado una opción de resistencia y beneficio. Comunidades como Macho de Agua o San Andrés, la idea de identificarse como miembros de la comunidad mazahua es sinónimo de discriminación y conflictos con la población de Zitácuaro y se siguen generando relaciones asimétricas entre los implicados.

En términos simbólicos lo podemos entender como una lucha por reconocerse dentro de un pasado histórico que bajo las políticas de la interculturalidad les representa algunos beneficios.

Las personas que sabían hablar aquí eran muy grandes, y ahora ya murieron y sus hijos pues ya no lo aprendieron, no les interesó y como estábamos lejos del pueblo siento que eso también afectó. Hay algunos que dicen que lo hablan, pero la verdad no, aquí nadie ya se comunica en mazahua como muy pocos. Los niños ahora con la escuela lo comienzan a aprender y quienes tienen a sus abuelos lo practican, si lo entienden, pero ya casi no se habla. (Comunicación personal con el Sr José Vega, Los Escobales, Mich).



Foto Archivo personal "Habitantes de los Escobales en procesión durante la víspera de la fiesta de San Mateo" San Mateo Mich.

A la llegada de la escuela Indígena Ignacio López Rayón, la principal labor de los docentes fue la castellanización, la habilidad de saber leer y escribir les permitió en palabras de sus pobladores una mejor movilidad social, al momento de conseguir un empleo o mejores condiciones laborales a las que ya tenían. El dejar de ser analfabetas y tener la primaria

terminada en muchos casos trajo un interés de las familias por continuar estudiando y seguir mandando a sus hijos a la escuela. Por otro lado, la ventaja que representaban los apoyos de gobierno para la revitalización lingüística también permitió que el número de estudiantes creciera paulatinamente año con año. Esto a pesar de que en la comunidad no se hablara más el mazahua.

El uso de la lengua mazahua en la escuela solo cumple una función comunicativa pero difícilmente se puede observar una alfabetización o una enseñanza práctica de la lengua, como se señaló en párrafos anteriores depende completamente del docente en turno el impulso y los diferentes métodos para su aprendizaje. Por eso la escuela es el espacio donde los marcadores étnicos, se materializan en relaciones de poder entre los individuos que las experimentan y aquellos que las legitiman (Caballero 2017).

Si la alfabetización había marcado una línea de trabajo por parte de los maestros y era vista por la población como sinónimo de cultura, las prácticas referentes a la educación indígena sobre todo las relacionadas con la el aprendizaje de la lengua (creación de materiales didácticos, traducción del himno nacional, concursos de poesía), también permitió que la percepción que los habitantes de los Escobales tenían sobre hablar mazahua fuese cambiando por la utilidad que ahora se veía reflejada en apoyos a las familias de la localidad.

El arribo de esta escuela favoreció que varias personas de la localidad se fuesen involucrando en los proyectos que debían crear los docentes para cumplir con lo que se establecía bajo los lineamientos de la educación bilingüe bicultural como la transmisión de saberes locales relacionados con la medicina tradicional o las leyendas mazahuas de la tenencia y sobre todo las prácticas de la agricultura y religión.

Una vez que se fundó la escuela, como lo relatan los docentes el interés por parte de los padres de familia en que sus hijos aprendieran mazahua fue decayendo paulatinamente, y cuando llegaban a la secundaria ya no se practicaba. Sin embargo, después de algunos años el interés volvió a resurgir y los maestros serían los principales beneficiados por las políticas gubernamentales que en su intento por rescatar las tradiciones culturales de las comunidades indígenas se apoyaron de los docentes para la puesta en marcha de eventos en la plaza pública de Zitácuaro, además de la publicación de material didáctico en lengua mazahua.

Si bien el eje que orienta las actividades realizadas por los maestros dentro de las aulas es el que recalca la SEP a través de los programas de estudio y los materiales que les otorgan como parte del sistema de educación indígena, los maestros admiten que pocas veces se da una capacitación real sobre el cómo deben utilizar dichos materiales y la principal crítica es el hecho que estos materiales son creados para las escuelas mazahuas del Estado de México. Esta inquietud ha derivado en la creación de materiales propios y la elaboración de proyectos para la capacitación de los maestros de la zona de Crescencio Morales, sin embargo en la práctica y durante las observaciones realizadas así como las entrevistas que los actores ofrecieron la mayor parte de las clases se realiza en español y el uso de la lengua va quedando relegado sólo para cumplir el requisito de la materia y en algunas tareas pero lejos está de ser un medio de transmisión del conocimiento.

Esta revitalización lingüística en las localidades representa solo alguna de las problemáticas para el grupo de maestros, debido a que de manera general sólo se ve reflejado cuando se canta el himno nacional en mazahua o en concursos de poesía, ya que guiados por la letra impresa en hojas que son distribuidas entre los asistentes. Sin embargo, los maestros han encontrado en el uso de otros elementos principalmente en el vestuario la creación de un

discurso étnico que recupera elementos mazahuas en las prácticas escolares y cuya realización ha resultado cuantificable y observable ante los ojos de los supervisores.

Me acuerdo que era un lunes, y hacía mucho frío. Esa ocasión se hizo una ceremonia en conjunto con los del kínder y los de la secundaria que está aquí cerca. Vinieron los supervisores y hasta delegados de la presidencia de Zitácuaro, tuvimos que adornar la escuela como si fuese fiesta patronal. Yo sentí bonito ver de nueva cuenta a la comunidad con sus trajes así bien coloridos, esos ya casi no se usan aquí, unas cuantas señoras todavía lo portan, pero ya casi no, pero ahora con la escuela como que se empiezan a interesar más porque saben que les pueden dar algunas becas o apoyos. (maestra Mariana Jiménez, comunicación personal, Los Escobales Mich. 2019)

Moya (2018) señala al respecto de la creación del sistema bilingüe intercultural, que éste representó al menos en la teoría el fin de una serie políticas educativas que durante el siglo XX promovieron la exclusión y la asimilación de las poblaciones indígenas por parte del Estado mexicano. Para Jiménez (2016) la educación bilingüe intercultural ayudó a incrementar la capacitación y la formación de docentes, de igual manera incentivó la revalorización de procesos étnicos como en el caso del movimiento p'urepecha además de la creación de elementos pedagógicos como la creación de textos y literatura en lengua indígena.

La escuela al interior de la comunidad representa un espacio donde se legitiman los conocimientos en torno a la educación intercultural sobre todo el relacionado con la lengua mazahua. Es decir, la escuela les permite a los habitantes de los Escobales gracias al capital cultural que esta tiene al ser parte del sistema de educación intercultural, justificar su posición dentro del territorio mazahua de la tenencia. Varias personas entrevistadas durante el trabajo de campo en las comunidades de Los Escobales y el Santísimo ven con buenos ojos la enseñanza de la lengua mazahua para que los niños la aprendan y puedan defender lo que les pertenece además de acceder a becas y apoyos gubernamentales a los que antes no podían acceder debido a la desaparición de la lengua en su comunidad.

Yo creo que está bien que se les enseñe el mazahua a los niños, aunque sea que lo aprendan poquito y no les pase como a uno que por no saber muchas veces nos negaron el apoyo, o que los mismos habitantes de allá del centro (San Mateo) también nos discriminaban por no saber la lengua nos decían que no éramos mazahuas que porque nos apoyaban los del gobierno si nosotros no sabíamos mazahua. Ya desde que llegó la escuela y con el trabajo de los maestros hemos visto un cambio en la forma de relacionarnos y de mejoras a la comunidad, antes no teníamos nada y desde que nos organizamos y

vimos el modo poco a poco hemos ido saliendo adelante y jalando parejo. (Fragmento de entrevista con el Sr. Enrique Vega, Los Escobales Mich.)

En relatos como el anterior se puede observar cómo la llegada de la institución escolar está ligada a un estatus social que difiere del de los padres y habitantes, que no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela. Desde el punto de vista de los padres, el poder contar con una educación escolarizada y una institución que legitime su pertenencia al territorio les ha abierto las puertas a sus hijos gracias al capital cultural que la institución significa al interior de la tenencia. Sin embargo, en la práctica el español sigue siendo la lengua mediante la cual los conocimientos se transmiten lo que deja muchas veces en segundo plano los objetivos de que se planteaba la educación bilingüe. Al contar con una institución que legitimaba su posición como miembros de la tenencia, las acciones implementadas por los maestros poco a poco se fueron incorporando a la vida cotidiana constituyéndose en un símbolo de prestigio gracias al reconocimiento que tuvieron como población indígena por parte del Estado. De esta manera pudieron participar en los programas de apoyo a las comunidades indígenas que lanzaba el CDI o el ayuntamiento.

4.6 La dinámica escolar y las prácticas sociales de la comunidad

Muchos de los actores que fueron clave en el proceso de reconstrucción de la historia oral de los Escobales, remarcan la importancia que han tenido los docentes en la composición de prácticas culturales como las mayordomías o al momento de interceder por ellos ante las instancias municipales cuando se ha requerido el apoyo en cuestiones como el acceso a la salud, drenaje y sistemas de alumbrado público.

Los maestros de la escuela de los Escobales se integraron de manera muy rápida a la dinámica social de los habitantes, y se ha mantenido la misma base de maestros casi durante 25 años. Estos maestros han pasado ahí toda su trayectoria profesional, a diferencia de lo que ocurre con otros docentes al interior de la tenencia que en palabras del actual encargado del orden “solo buscan una plaza de supervisor o cambian su lugar de residencia a Zitácuaro y dejan de asumirse como indígenas al no colaborar con las faenas y la organización de las fiestas patronales, pero si asumirse como tal cuando hay eventos en la ciudad”.

Entre los comentarios favorables sobre la práctica de los docentes en los Escobales podemos encontrar referencias a la buena relación que han establecido con las instituciones municipales que se ha traducido en una modernización de los tres planteles educativos que existen en la localidad. Además, ante los ojos de los habitantes la constante búsqueda y elaboración de proyectos que buscan promover la lengua indígena entre los niños es tomada como un rasgo que los identifica por sobre otras poblaciones mazahuas.

Sin embargo, una vez en el aula, los distintos tiempos y objetivos del proceso de enseñanza aprendizaje varían de acuerdo con cada maestro. Por lo que se pudo observar durante las etnografías en el aula la mayoría de los docentes privilegia el aprendizaje de las matemáticas y en un segundo momento el del español. La enseñanza de la lengua indígena queda relegada a una hora durante dos días y se basa en la repetición de canciones o listas de palabras, donde la tarea de preguntarle a sus abuelos es la principal estrategia pedagógica para lograr los objetivos del aprendizaje de la lengua mazahua. No obstante, las tareas y temas que hacen referencia a la organización social de la comunidad a la cosecha el cuidado de los animales o las fiestas patronales si tienen una importancia dentro de la organización escolar y son reconocidos con facilidad por los niños, pero al no formar parte del curriculum y la planeación van quedando relegados a un segundo plano dentro del proceso de enseñanza aprendizaje.

En las diferentes ocasiones que pudimos ser partícipes de la clase se pudo observar un fuerte contraste en torno al conocimiento y el desarrollo de estas habilidades y lo presentado por el curriculum escolar que se basa en el aprendizaje de una lengua sin tomar en cuenta que la lengua materna de los niños es el español y no el mazahua, originando confusión en las formas en que el aprendizaje se va estructurando en el aula.

Retomaremos algunos de los contenidos vistos durante la materia de “Mi lengua materna” del 5º grado para ejemplificar la manera en que los niños son partícipes del aprendizaje escolar y como este se moldea sobre una planeación rígida de los contenidos que dictan el aprendizaje de la lengua que le da sentido al sistema educativo del que son parte.

“Para iniciar con la materia la maestra Violeta invitó a los alumnos a que se levantaran de sus asientos y empezaron a cantar una canción en mazahua donde se aprendían las partes del cuerpo mientras las

señalaban. Una vez que concluyó la actividad, la maestra pasó al pizarrón a uno de los niños y escribió “Costumbres de mi comunidad”. La maestra solicitó al resto de la clase que lo escribieran en su libreta y al término les preguntó cuáles eran las principales fiestas que se hacían en la tenencia. El tema permitió la participación de la mayoría de los niños del grupo que entre gritos y algunas veces en coro señalaban las fiestas patronales a las cuales habían asistido, una vez que se terminaron las participaciones la maestra preguntó si sabían cómo se decía en mazahua “Yo quiero aprender”. Ante la negativa la maestra escribió en el pizarrón “Ri nee Pjechi” y les pidió de nueva cuenta que lo anotaran en su libreta y en español lo que les gustaba hacer en las fiestas. La lista de los niños no era muy variada, transitaban las respuestas entre Ri nee Pjechi comer, Ri nee Pjechi bailar o Ri nee Pjechi jugar. La maestra revisó las respuestas y solicitó en esta ocasión a una niña que pasara al pizarrón y anotara la traducción de las palabras en mazahua que ella previamente había elaborado en una hoja “Comer = Ñonu. Bailar = nemego. Jugar=eñego” se podía leer en el pizarrón mientras los niños transcribían en su libreta y en coro repetían lo escrito por su compañera. Para este momento ya había transcurrido 45 minutos y como actividad complementaria la maestra solicitó a los niños que dibujaran como era la vida en su comunidad mientras ella anotaba nuevas palabras en mazahua para que los alumnos hicieran la traducción, pero con ayuda de sus abuelos. Por último, les recuerda que deben de traer algunos objetos que utilizan en sus casas para la cosecha del maíz y que antes de salir recuerden como presentarse en mazahua ante lo que repite In chuzgo e Violeta. Los niños salen del salón no sin antes repetir In chuzgo e... para terminar corriendo hacia los juegos del patio escolar mientras esperan a que lleguen sus hermanos de la secundaria o salgan los más pequeños y así regresar a casa”.

A partir de esta transcripción de nuestro diario de campo buscamos mostrar que uno de los objetivos del sistema intercultural no se logra cabalmente dentro de las aulas, ya que la vinculación del contexto local y el conocimiento de las prácticas del hogar queda subordinado al tema lingüístico y a la necesidad de cumplir con el objetivo de la enseñanza de la “lengua materna” sin tomar en consideración que la lengua mazahua en todo caso debería ser aprendida como segunda lengua. No obstante, pareciera que las dinámicas fuera del aula y que podríamos calificar de extracurriculares si retomamos las prácticas comunitarias como parte de práctica docente lo que se traduce en opiniones favorables en torno a la figura de los docentes y su función en la comunidad.

Como lo podemos observar en el siguiente relato etnográfico, tomado de nuestro diario de campo, la realización de eventos a lo largo del semestre es una de las prácticas más comunes que se realizan en la escuela Ignacio López Rayón y que le permite a los docentes organizar

a la comunidad para diferentes actividades y a la vez transmitir y legitimar los conocimientos de las tradiciones mazahuas.

“La neblina comienza a bajar visiblemente desde la peña blanca, que inconfundible domina el paisaje de la población de Crescencio Morales asentada entre laderas y cerros como El Agostadero, El Boludo, Los Zacatones, y Caja de piedra, que se alzan por encima de los 2500 mts. sobre el nivel del mar, y sirven para identificar los límites del territorio con relación al resto de localidades. Los caminos rurales de las diferentes localidades se comienzan a llenar de niños que entre juegos y charlas avanzan lentamente ante la impaciencia de los padres de familia por la premura de la hora de entrada a las escuelas de la tenencia. La primaria Indígena Ignacio López Rayón localizada en la comunidad de Los Escobales de la 5ª manzana abre sus puertas y los niños se apropian del patio escolar para disfrutar de los juegos antes de que inicie el homenaje y el evento que sus docentes han preparado.

El tema que verán hoy será el de las mayordomías. La fecha del 19 de septiembre está muy próxima y los maestros se encargan de organizar algunos eventos para que los niños también puedan disfrutar de la fiesta de San Mateo que generalmente suele asociarse al goce de los adultos. La familia de doña Sebastiana porta el sende que se comienza a repartir entre los padres de familia mientras la maestra Mariana en el micrófono explica la historia y la importancia de esta bebida para los diferentes rituales dentro de las comunidades mazahuas.

Por las bocinas se escucha decir que el sende es una bebida muy popular en las festividades mazahuas, que se consume primordialmente en la semana santa, en festividades patronales, cambios de mayordomías y acontecimientos familiares como el matrimonio, bautizos y funerales, está hecha principalmente a partir de la fermentación del maíz. Su preparación implica todo un entramado de relaciones sociales, herencias y mitos que lo vuelven un protagonista de las fiestas en la zona mazahua”

La maestra Mariana Jiménez es la encargada de organizar estos eventos desde hace varios años y ha trabajado en conjunto con su hermano Marcos Jiménez para la difusión de las danzas y la creación de material bilingüe que se utiliza en la escuela. El evento tiene la intención de hacer que los niños conozcan la historia y la importancia de la fiesta patronal en San Mateo para que ellos puedan replicar lo mismo en el día de San Juan santo patrono de los habitantes de los Escobales.

El maestro Marcos quien sustituye a la maestra Mariana al micrófono comienza a explicar que el ciclo festivo en la tenencia de Crescencio Morales inicia con el cambio de mayordomos durante el mes de diciembre, en ese momento se eligen a los responsables de cada una de las festividades a lo largo del año. Entre los principales cargos rituales, que aún existen en la organización social de la tenencia además de los mayordomos existe el del “valedor” que es la persona encargada de orientar a los mayordomos en la correcta realización del ritual, generalmente se elige a personas cuyas experiencias en las mayordomías han sido bastante exitosas y conocen todo el corpus ritual de dichas celebraciones.

Los niños comentan con orgullo *mi papá si ha sido mayordomo nosotros hemos tenido a la virgen en nuestras casas*. También suelen evocar los días de fiesta en años pasados y enfatizan el hecho de que las calles de San Mateo se ponen puestos ambulantes en donde se vende pan, pizzas y esquites, también hay una amplia variedad de bebidas e incluso artesanías, juegos mecánicos y juegos de feria donde pueden ganarse premios muy bonitos. Mientras el maestro Jiménez les recuerda a los padres de familia que deben cooperar para la elaboración de los vestidos mazahuas que serán usados por la escolta en un concurso en la ciudad de Zitácuaro, y el evento de *señorita mazahua* organizado por el municipio.

Entre los asistentes se comienzan a repartir tamales de capulín que forma parte de la explicación que siguen dando los maestros sobre la importancia de los cultivos de maíz, haba, aguacate, frijol, así como los adornos de pan y frutas en las iglesias de la tenencia como ofrendas para los santos. El programa le indica explicar las actividades para la realización de la fiesta patronal, como el lavado de la ropa, la vestimenta de los santos o la fiesta de la floración de la iglesia que consiste en adornar la puerta principal con un arco de flores y al interior de la iglesia se cuelgan panes y frutas de la temporada adornados con textiles hechos por los mayordomos.



Foto, Archivo personal "Desfile 16 septiembre 2019"

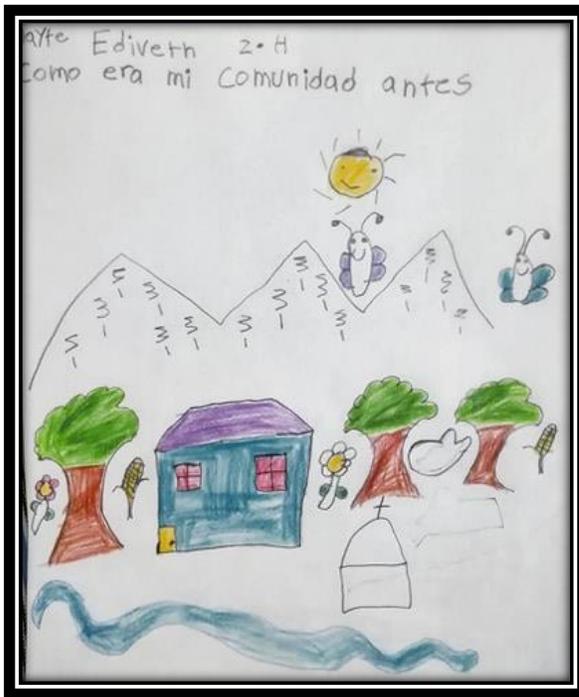
Con forme se desarrolla el evento la maestra Violeta Ruiz alista a sus alumnos para que comiencen con la representación de la mayordomía y las danzas. Mientras los niños avanzan en su representación la maestra Ruiz señala la manera en cómo se elige a los fiscales quienes estarán encargados de organizar actividades para la recolección de recursos económicos para las fiestas, a su vez de cuidar y limpiar semanalmente las

instalaciones de la iglesia. Finalmente, pasa otro grupo de niños que representan a los mayordomitos, los encargados de apoyar al mayordomo principal en todo lo que conlleva la organización de la fiesta. la selección se da de manera voluntaria por lo cual el número de mayordomos varia, sin embargo, se comenta que para la fiesta principal el grupo de mayordomos y mayordomitos debe ser mayor a seis para poder solventar los gastos de la festividad. Al concluir su representación los padres de familia aplauden y el siguiente grupo se dispone a representar la boda mazahua. Entre los asistentes alguien comenta *que le gusta esta época del año por el colorido que adquiere el lugar*, y es precisamente el

color de los vestidos tradicionales de las mujeres y los morrales que visten hombres mujeres y niños además de los adornos florales que recubren la escuela lo que da pie a que la gente declare que *el pueblo se anime a no renunciar a esa costumbre y que los niños aprovechen a sus maestros.*

El conjunto musical comienza a tocar y la solemnidad del evento se convierte en un pequeño baile entre los asistentes mientras los niños regresan a los juegos, corren por el patio y lentamente comienzan a recoger las sillas y la basura para mientras el director les recuerda que las clases se reanudarán el próximo lunes por lo que deberán de portar el traje mazahua para la realización del homenaje a la bandera”.

4.6.1 La dinámica escolar fuera de las aulas



En contraste con lo que se puede observar al interior de las aulas los maestros se muestran más flexibles al momento de socializar con los alumnos fuera del espacio escolar, muchas veces los acompañan a sus hogares y mientras van platicando por el camino mientras los niños les platican a sus maestros como se siente o sus planes una vez que lleguen a sus casas. Por su parte los docentes suelen aprovechar estos recorridos para vincular y reforzar algunos contenidos que se han visto en las clases o contarles historias a

los alumnos y se vuelven también prácticas escolares.

En estas prácticas los maestros suelen preguntarles a los niños si sus familias ya están preparando la siembra, si saben cómo cuidar a los animales o si ayudarán en la temporada de cosecha. Al mismo tiempo también les platican algunas historias sobre el cómo era la comunidad antes y de lo mucho que ha cambiado el paisaje. Los niños preguntan por qué le pusieron al pueblo “Los Escobales”, ante lo cual el maestro les cuenta la historia de que sus abuelitos cuando llegaron a estas tierras estaban llenas de arbustos los cuales parecen escobas

y que en mazahua le dicen “mbobaxu” y así se le quedó el nombre. Muchas de las practicas escolares en los primeros años de instrucción tienen que ver con el relato y elaboración de dibujos sobre la comunidad, tal y como se muestra en la imagen anterior.

Los niños comienzan a recordar y le platican al maestro que en su casa hay ese tipo de vegetación y que sus mamas sí las utilizan como escobas para barrer. Durante estos recorridos transitan algunas parcelas y si se encuentran algún vecino el maestro solicita su ayuda para que les enseñe a los niños parte del proceso de siembra y cosecha. También visitan el rio que dentro las opiniones de los niños suele ser el lugar favorito para visitar una vez que terminan con sus labores. Esto se ve reflejado de vuelta en las aulas, cuando el maestro solicita como ejercicio que dibujen lo que aprendieron durante estos recorridos. Durante estas actividades podemos observar una relación diferente entre docentes y alumnos a la vez una mayor participación de los niños al demostrar el conocimiento de su entorno y asociar las historias con su experiencia familiar. Sin embargo, las actividades que se realizan en el aula se basan meramente en lo dictado por los libros de texto y más allá de los dibujos no se da una reflexión más profunda de los aprendizajes adquiridos durante estas salidas.

En estos fragmentos mostrados, buscamos expresar la complejidad y las contradicciones de la práctica docente en la Escuela Ignacio López Rayón. Los maestros se enfrentan a una serie de situaciones complicadas por el mismo sistema de educación al que pertenecen, sin embargo, la opinión de los padres de familia suele ser favorable ante la labor desempeñada por los maestros lo que se traduce en un mayor apoyo económico y social que ha permitido el crecimiento de la escuela y la fundación de una secundaria y dos preescolares.

4.7. La cotidianidad escolar: Etnografía de las Prácticas escolares en la primaria indígena Ignacio López Rayón

Para algunos docentes de la tenencia de Crescencio Morales, lo más importante de la educación indígena es que los niños aprendan a ser buenos ciudadanos y que sepan defenderse ante una sociedad que los margina y excluye por lo cual su labor debe ser brindarles las mejores herramientas para que se desempeñen en la sociedad. Para el maestro Javier Velázquez, -docente de la escuela indígena del Tigrito-, si bien los contenidos culturales sobre la cultura mazahua son importantes de nada sirve si los niños y sus familias

ya no quieren hablar la lengua. El rechazo del uso de la lengua y los contenidos relacionados con la cultura mazahua en la escuela lo podemos analizar a partir de conocer la vinculación de los maestros con la comunidad y los objetivos de estas localidades una vez que fueron llegando las diferentes escuelas.

La escuela es un escenario que responde también a un proyecto político donde los aprendizajes y los contenidos a estudiar se van negociando y reinterpretando de acuerdo con las circunstancias y contextos en donde se encuentre inmersa la escuela. Por otro lado, tenemos la relación entre docentes quienes también suelen confrontarse y tener opiniones divididas sobre los modelos pedagógicos y los objetivos que debe perseguir la escuela indígena.

La llegada de las escuelas indígenas a las localidades de la tenencia no ha sido un proceso homogéneo y estable, si no más bien podemos calificarlo de contradictorio y conflictivo debido al hecho de que fragmentó por un lado al grupo de docentes del sistema de educación rural quienes no veían con buenos ojos la llegada de estas escuelas por el miedo a perder alumnos en las escuelas ya establecidas. Las escuelas indígenas desde su concepción buscaron integrar a las comunidades a diversas lógicas de desarrollo y a un proyecto de nación que no toma en cuenta las necesidades de la población donde se fundaron (León, 1999). Si bien el gobierno ha puesto en marcha una serie de políticas educativas con el fin de reconocer formalmente el derecho de las poblaciones indígenas a una educación intercultural,



en muchos casos las escuelas siguen siendo el espacio donde se asimilan conocimientos de forma asimétrica y donde los docentes son los últimos responsables sobre el proceso de enseñanza aprendizaje (De Valle 1992).

La escuela indígena Ignacio López Rayón actualmente cuenta con seis aulas, un espacio para la dirección, un salón de usos múltiples, un área de juegos y una pequeña biblioteca. Cuenta además con una cancha de basquetbol donde se desarrollan diversas actividades durante el recreo además de ser utilizada también durante las ceremonias de clausura. En frente de la escuela se encuentra un pequeño espacio que es destinado para la huerta escolar donde los alumnos llegan a realizar prácticas relacionadas con el aprendizaje de la agricultura.

En la comunidad se produce frijol, maíz y chile para el autoconsumo y la siembra de árboles frutales de guayaba, manzana y capulín que comercializan en San Mateo o en Zitácuaro. *Mbobaxu* era el nombre en mazahua para referirse a este territorio y que se usó durante los primeros años, sin embargo, los herederos de estas familias al ir perdiendo el uso de la lengua y debido a las nuevas relaciones establecidas con la ciudad de Zitácuaro, registraron la comunidad ante las autoridades municipales como Los Escobales, que es una traducción literal del nombre en mazahua.



Foto. Archivo Personal. Ceremonia de Clausura 2018. Los Escobales Mich.

Desde la llegada de la escuela, y el sistema de educación indígena a la comunidad de los Escobales, la vinculación del grupo de docentes con la comunidad ha ido en crecimiento al grado de que año con año los maestros de la escuela Ignacio López Rayón, han sido participes de la organización de eventos como

desfiles, pastorelas ceremonias de clausura de ciclo escolar además de desempeñar un rol fundamental en la fiesta patronal, al ser mayordomos, gestionar recursos y fungir como

asesores de los grupos de danzantes que participan en la fiesta y las mayordomías. Los seis maestros que actualmente están en funciones se adscriben como mazahuas y son miembros de la tenencia de Crescencio Morales, sin embargo, solo el director de la escuela vive en la comunidad de los Escobales, razón por la cual guarda una estrecha relación y comunicación con las autoridades comunales y los padres de familia.

La escuela está muy ligada a la vida de la comunidad, ya que funge como un espacio donde se reproducen y se ponen en marcha formas de organización comunitaria por ejemplo para hacer guardias y velar por el bienestar de los alumnos, así como la organización de los padres de familia al involucrarse en el cuidado y mantenimiento de la misma.

También cuando es la hora del receso, es muy común que los niños salgan a jugar a las huertas de los vecinos que se encuentran a un costado de la escuela, esta situación se ha dado desde que se fundó la escuela ya que en la memoria colectiva se recuerda como los niños salían a jugar a los árboles de capulín y que en la actualidad aún se conservan con sus ramas caídas debido a que suelen treparse en ellos. Los padres de familia también forman parte de las dinámicas de la escuela ya que suelen ingresar a la misma para llevarles el desayuno a sus hijos y vigilar que estos regresen a las aulas una vez que el receso ha concluido. Durante las fiestas patronales el patio de la escuela sirve también como centro de reunión al encontrarse a escasos metros de la capilla de San Juan, santo patrono de la localidad; es en el patio de la escuela donde se organizan las familias para la repartición de comida a los asistentes, peregrinos, músicos y danzantes.

Cabe resaltar que las capillas, así como las escuelas son el resultado de varios años de lucha y cuyos esfuerzos fueron concretados a finales de los años 90. Para los habitantes de estas comunidades la realización de sus capillas, en cada una de las manzanas responde principalmente a la necesidad de tener estos servicios más cerca de sus localidades y no depender de los servicios que se ofrecen en la cabecera que es San Mateo. La narración y el recuerdo de la lucha por la creación de estos espacios corresponde un hecho muy significativo para los habitantes de los Escobales de ahí que estén tan estrechamente ligadas.

De igual manera la escuela se ha llegado a utilizar como espacio de reunión para las asambleas y las visitas de los presidentes municipales y autoridades estatales. Cabe destacar

que cada que hay un evento de esta magnitud, la escuela se adorna con flores, y arcos de ramas de pino y ocoxal tal y como se hace en la iglesia durante las fiestas patronales, hay que recordar que la escuela se fundó antes que la capilla razón por la cual los habitantes le confieren al espacio escolar una significación muy importante. Esto resulta sumamente relevante porque la escuela y la iglesia han estado ligadas en la historia de la comunidad.

En los inicios de las mayordomías en la comunidad los profesionistas mazahuas a lo largo de la tenencia eran consultados y nombrados para ocupar algún cargo dentro de la organización social de la fiesta como valedores o mayordomos con el fin de vigilar junto con la autoridad eclesiástica el correcto desarrollo de las tradiciones.



Foto. Archivo Maestra Marcela, “práctica sobre la cosecha” Los Escobales Mich.

De este modo que la escuela como institución legitimadora de prácticas a la vez que es un espacio político y de organización representativo para la población. (Bourdieu 1987), se convirtió en un escenario de legitimación para la celebración de rituales y actividades cotidianas como las de cosecha u otras relacionados al ámbito religioso como las danzas, la representación de la boda mazahua o de las fiestas patronales.

La llegada de la escuela a una localidad indígena representa en muchas ocasiones la puerta de acenso social para los distintos actores que en ella participan. Estas prácticas políticas, lejos de formar un bloque homogéneo de actores sociales, está articulado por una serie

de actores políticos, contradictorios y heterogéneos que despliegan el discurso de la identidad étnica, para la obtención de recursos a nivel individual y social como lo es la construcción de clínicas, calles pavimentadas, alumbrado público y escuelas. La escuela entendida como un espacio de reproducción identitaria y cultural en donde se ponen en marcha diversos

discursos y actos de apropiación selectiva de los recursos culturales, esta también enmarcada como señala Rockwell (1995) por procesos de reinención y apropiación de identidades que circulan entre las comunidades y el Estado Nación.

Para los habitantes de estas localidades los maestros son los portadores de las tradiciones, y muchas veces legitiman el quehacer en las practicas rituales pues instruyen y explican además de ofrecer un discurso que se relaciona con un pasado ancestral. Sin embargo, los maestros como conocedores de la lengua se apoyan mucho en los adultos mayores que aun hablan el mazahua y que al no asistir a la escuela y no salir de la comunidad recuerdan como se hacían las fiestas y las mayordomías.

En el caso de la comunidad de El Santísimo, cuyo reconocimiento como parte de la tenencia coincide con la llegada de la escuela indígena Crescencio Morales ha permitido que poco a poco entre la población se vayan superando los estereotipos en relación a identificarse como mazahuas y existe una apertura en la colaboración entre padres de familia y maestros por proyectos donde se enfatizan dinámicas propias de otras localidades de la tenencia como la gastronomía ritual expresada en el sende o las mayordomías y la vestimenta de los Santos.

La creación de grupos de danza es uno de los proyectos que cuentan con mayor respaldo por parte de los presidentes municipales y las instituciones de cultura del municipio. De la misma forma en relación al fomento y apoyo a los grupos de artesanos, es donde se puede observar de manera más directa la influencia de los docentes en la dinámica de la comunidad ya que señalan que antes de la llegada de la escuela estas prácticas no se llevaban a cabo y eran muy pocos los que realmente las practicaban a diferencia de lo que sucedía en otras manzanas de la tenencia donde estas prácticas estaban más arraigadas.

Con el paso de los años la población se apropió de danzas como la de “las pastoras” o “los santiagos” que son las más habituales durante las ceremonias del ciclo festivo en la comunidad y que cuando es la fiesta patronal en San Mateo los danzantes de los Escobales participan a manera de ofrenda y en representación de su comunidad, estos grupos de danza también participan en eventos organizados por el municipio como las ferias, y días festivos como el 5 de febrero o el 12 de octubre.

Diferentes programas culturales y proyectos comunitarios han surgido al interior de la tenencia interpelando a la identificación étnica, como radios comunitarias, grupos de danza, talleres de artesanos, escuelas, o proyectos financiados por el gobierno para la preservación de los bosques, etc. En la actualidad, dentro de estos proyectos podríamos señalar que la actividad artesanal es el aspecto que más se promociona por parte de los docentes y las autoridades comunales de la tenencia de Crescencio Morales, principalmente la producción relacionada con textiles elaborados en telar de cintura como, colchas, jorongos, o morrales.

Una práctica muy común dentro de la dinámica escolar y que guarda una estrecha relación con los parámetros establecidos por el Estado mexicano en relación a la identificación de las poblaciones indígenas como parte del territorio nacional, tiene que ver con la traducción del himno nacional a la lengua indígena y la realización del acto cívico de manera bilingüe. En el caso de la escuela Ignacio López Rayón, en el 2010 se decidió hacer la traducción del himno nacional al mazahua, e incorporarlo a la ceremonia cívica.

A pesar de que en la tenencia son pocas las personas que dominan el mazahua de forma oral, con el objetivo de cumplir los lineamientos institucionales, los docentes de la escuela han optado por realizar el homenaje de manera bilingüe, situación que se repite con otros actos cívicos como las ceremonias de clausura del ciclo escolar ante la inconformidad de algunos asistentes quienes se molestan por lo largo y aburrido que desde su visión llegan a ser estos eventos.

4.8 El rescate de la cultura. Experiencias y acciones de profesionistas mazahuas

Para De la Peña (2005) con la modificación de la constitución y el reconocimiento de México como un país pluriétnico se han incorporado y surgido en la esfera política diversos actores que trabajan desde la colectividad o de manera individual y han reconfigurado la idea de adscribirse a una etnia ya fuese por demandas de autonomía, acceso igualitario a los recursos, reconocimiento de las pedagogías étnicas o el fomento lingüístico.

Estos actores sociales realizan una selección estratégica de diversos elementos que han incorporado en la base ideológica del diseño de sus proyectos. Una vez reconocidos por las instituciones del Estado, son participes de un campo social y político que en muchas

localidades ha permitido que la población se identifique con las propuestas y busque utilizar la diferencia étnica como una herramienta política (Restrepo 2004).

En el caso de estudio esa apropiación de elementos considerados tradicionalmente como indígenas hechas por parte de los docentes de Crescencio Morales a través de las escuelas, es utilizada para negociar un mejor lugar dentro de un contexto más amplio del panorama educativo regional. Las oportunidades de incorporarse al sistema de educación pasaban muchas veces por ser parte de Programa de Educación Inicial, el INEA o Conafe con la creación de comunidades de aprendizaje y capacitación para promotores indígenas.

Una vez dentro del sistema educativo, de acuerdo con lo expresado por varios habitantes de la comunidad, diversos maestros y profesionistas pudieron posicionarse en la vida política de Zitácuaro a partir del reconocimiento que lograron como docentes y promotores culturales en sus primeros años de servicio. Sin embargo, las manifestaciones culturales que se realizan al interior de la escuela responden a rasgos de la diferencia que el Estado mexicano produjo a lo largo del siglo XX con los diversos programas educativos delimitando las fronteras para definir a las poblaciones indígenas del país. El interés que estos actores mostraron ante los ojos de los habitantes y los funcionarios públicos por el rescate de las tradiciones y la recuperación de bienes culturales que se reflejaban en cada una de sus participaciones políticas.

Las acciones y discursos expresados por los actores sociales buscan refrendar sus posturas al respecto de la reafirmación identitaria sin la intención de confrontarse con el Estado y sus políticas con el fin de conseguir beneficios con relación a los pueblos indígenas del municipio. Uno de estos proyectos que ha trastocado la vida política de las localidades de la tenencia es la fundación de la Casa de la Mujer Indígena (CAMI). De ahí que hoy en día en Zitácuaro se están generando diversos movimientos cuyo eje es el discurso de la identidad mazahua que no necesariamente parten desde la legitimación otorgada por las instituciones de educación, y sin embargo entran en un conflicto de intereses con el grupo de docentes de Crescencio Morales.

Por lo cual generalmente para la puesta en marcha de proyectos referentes a la cultura mazahua deben contar con el apoyo de los docentes para realizar diversas actividades en la

cabecera municipal y en las diferentes localidades de la tenencia y apoyar a las personas que se interesan en conocer las prácticas culturales mazahuas. Cabe resaltar que esta visibilización que obtienen a partir de competir en la arena política a raíz de la participación de proyectos auspiciados por las instituciones les ha permitido a actores como Gilberta Sámano y Alberta García llegar a ser jefa de tenencia de Crescencio Morales y regidora de Zitácuaro respectivamente.

La influencia de asociaciones cristianas como World Vision en la tenencia también es notable, como ya se señalaba en apartados anteriores, la base para los apoyos que recibía la población de la tenencia por parte de estas asociaciones radicaba en la reivindicación étnica y el asumirse como mazahuas. Desde la llegada del proyecto de World Vision a la tenencia de Crescencio Morales, de acuerdo a sus estadísticas han realizado el apoyo a más de 2000 niños a lo largo de 20 años. De igual manera este programa ha facilitado la profesionalización de los tutores -en su mayoría docentes de la tenencia- para ser partícipes de cursos, impartir ponencias o patrocinar proyectos bajo el nombre de la asociación. Entre las actividades que han realizado este sector de profesionales de la tenencia en conjunto con esta asociación está el impartir diferentes talleres de promoción de los derechos de las niñas y niños en diferentes comunidades, como San Mateo, Macho de Agua, La Dieta y Manzanillo.

A partir de este fenómeno, las relaciones sociales que surgen al interior de la escuela y que están permeadas por su relación con las políticas de un municipio mayoritariamente mestizo como lo es el caso de Zitácuaro, han configurado un escenario, donde la disputa por los bienes simbólicos e identitarios tiende a transformar la idea de ser parte de las comunidades indígenas. Se crea entonces, una crisis de representación que reconfigura y cuestiona la manera en cómo un grupo étnico se adapta ante la exposición cultural de la que están siendo partícipes, por parte de políticas que pretenden incentivar el turismo al municipio retomando elementos de la etnia mazahua para resaltar sus diferencias étnicas como grupo.

4.9 Narrativas de la experiencia de los docentes

Para la escritura de este apartado hemos decidido optar por presentar diferentes narrativas de tres docentes sobre los usos del discurso étnico. La importancia de estas narrativas radica en el hecho de que podemos ver las distintas posiciones de los docentes en el campo de fuerzas

de la educación y que están permeadas por el uso que llegan a hacer de su identificación como mazahuas. El análisis de estas prácticas nos puede servir para entender también como muchos de los dirigentes y habitantes de Los Escobales que se insertaron en la vida política de la tenencia de Crescencio Morales, como los maestros, redefinían el discurso étnico que durante la década de 1980 comenzó a ser parte de las políticas públicas estatales y fue requisito para acceder a ellas.

A pesar de que se encuentran bajo el marco de una legislación por parte de la SEP, al final del ciclo, son los docentes los encargados de difundir bajo sus puntos de vista y posibilidades lo que consideran mejor para los alumnos. Vemos entonces, como la práctica del docente es un hecho contradictorio al ser factor primordial para la reproducción de una realidad apreendida durante sus años de formación con base en las lecturas que hacen sobre su propia cultura los organismos oficiales, y por otra parte también son agentes que tienden a buscar nuevas formas de representarse y cambiar de acuerdo con las comunidades donde son asignados, tal situación hace de la práctica docente algo dinámico y flexible.

La experiencia de los hermanos Jiménez en contraste con los posicionamientos de la maestra Violeta, nos permite observar que es gracias al conocimiento de lo que Bourdieu, (1987) llama capital cultural, al respecto con la organización de las mayordomías o el uso de la lengua, encontraron la posibilidad de participar en la vida política del municipio aprovechando la imagen que tenía el municipio sobre ser mazahua.

Al interior de las comunidades no todos los participantes han tenido esos objetivos y el uso de dichos símbolos no es significativo entre la población. No obstante, para el grupo de docentes si resultó importante ya que les permitió posicionarse como conocedores de la cultura y ser los actores visibles ante el ayuntamiento cuando se realizan eventos que involucran a las localidades de las tenencias indígenas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el caso de la creación de un monumento que buscaba desde el discurso municipal resaltar la composición étnica del mismo. La participación de los maestros indígenas en actos políticos como asesores en la construcción del monumento a la mujer mazahua en 1999 dividió opiniones entre la población por la caracterización que ese monumento concebía de



Foto Archivo Personal Monumento a la mujer mazahua Zitácuaro Mich.

las mujeres mazahuas como vendedoras de pan. El monumento en cuestión es una estatua que representa la idea de la mujer mazahua zitacuareense. Con la edificación de esta efigie se buscó articular la importante tradición comercial de los productores de pan y por otro lado reflejar la herencia de uno de los grupos étnicos del municipio, aunque históricamente las mujeres mazahuas comerciantes no estén vinculadas con la venta y producción de pan.

La participación como asesor del monumento de la mujer mazahua fue importante ya que nos permitió visibilizar a nuestras poblaciones, además de posicionarlas como productores importantes para la vida comercial de Zitácuaro. Era un hecho sin precedentes, que se quisiera hacer un monumento a los pueblos mazahuas dentro del municipio habla del trabajo de muchas personas por mantener viva nuestra cultura, y ese monumento se ha

convertido ya en un referente para los ciudadanos de Zitácuaro (Comunicación Personal con Marcos Jiménez, Zitácuaro Michoacán)

En este sentido Balsev (2008) señala que el efecto que cumplen los símbolos como los monumentos, le permite a Estado cohesionar e identificar a los actores sociales en una representación estereotipada de la realidad. Ante los ojos de los habitantes de los Escobales, la gestión de los docentes de su escuela había sido muy buena y les permitía acceder a más recursos como comunidad, por su parte los maestros Jiménez se posicionaban como líderes ante los organismos institucionales lo que los llevo a acceder a esferas de participación política y a ocupar cargos de directivos y supervisores ayudando a que las escuelas de la 5ª manzana pudieran ir creciendo en cuanto a la creación de infraestructura escolar al contar también con una telesecundaria y varios prescolares que al igual que sucedió con la primaria se logró a través de la estrecha vinculación entre los habitantes, los docentes y las instituciones.

Estas negociaciones que se dan dentro de la arena política a partir de los discursos de etnicidad nos hablan del rol que desempeñan los docentes como agentes activos en las disputas por el capital cultural y la lucha de poderes, en un escenario que considera a las

comunidades indígenas como alteridad a la par que son vistas como parte constitutiva del “nosotros nacional” (Caballero 2017).

En el caso concreto de la maestra Mariana Jiménez, ella se consolidó como referente de cursos en lengua mazahua para el resto de los maestros y público en general que se interesaban en aprender la lengua. Por su parte el maestro Marcos Jiménez desde su posición como supervisor de la zona escolar editaba materiales para la CDI y participaba en congresos nacionales sobre la revitalización lingüística y apoyo a los artesanos de la tenencia. La gestión de recursos para la escuela de los Escobales a través de las redes establecidas por los hermanos Jiménez permiten ver lo que Apodaca (2008) denomina la apropiación étnica de la escuela a través de complejas relaciones de poder.

Yo fui a la escuela ahí en San Mateo, diario me iba caminando y en esa escuela cursé hasta quinto año, yo de niño si dominaba el mazahua, el español se me complicaba un poco pero luego a mi papá lo contrataron para trabajar en Zitácuaro y nos tuvimos que ir con el mis hermanas y yo. Ya allá terminamos de estudiar la primaria, pero sufrimos bastante la discriminación, nos decían indios, y se burlaban de nuestra forma de hablar. Yo era bien peleonero porque no iba a dejar que me trataran así, también el maestro me prohibió hablar mazahua y como ya no estábamos en el pueblo pues poco a poco la fuimos dejando de lado. Pero yo decía ya verán les voy a demostrar que soy el mejor y salí con honores de la primaria, pasé a la secundaria, después a la prepa y de ahí me fui a trabajar a México. La verdad yo ya no quería saber nada de Zitácuaro. Mis hermanas si se quedaron aquí se hicieron maestras y se casaron yo estuve trabajando mucho tiempo en México y en el Estado como ayudante de unos ingenieros agrónomos y como yo conocía toda la zona fui escalando hasta que me convertí en líder de proyectos. La verdad me iba muy bien, pero se acabó el presupuesto cancelaron el proyecto y me regrese una temporada para acá (Los Escobales). Aquí mi hermana era maestra y su esposo era supervisor y como que me entró la espinita de la política y poco a poco me fueron metiendo, aprendí mazahua porque lo pedían como requisito para los puestos de cultura o los del INI, y como la gente me conocía y sabía que me había ido muy bien me nombraron comisario y guardián del orden, hasta llegar a ser jefe de la delegación del CDI en Zitácuaro (Fragmento de Entrevista con el Maestro Marcos Jiménez Los Escobales Mich)

La historia de Marcos Jiménez resulta reveladora para ilustrar la posición de los docentes dentro de la esfera política entre las comunidades y las instituciones gubernamentales como la CDI. La validación y el reconocimiento como figura de poder se da en la medida en que fue aprendiendo la lengua mazahua y aplicando marcadores étnicos como el uso del morral

tradicional de las bodas en eventos seculares y como parte del uniforme escolar. Ahora desde su posición como supervisor de la zona escolar forma parte activa en la creación de materiales en lengua mazahua y es el vínculo entre las autoridades municipales y los docentes indígenas en la realización de actos públicos.

En este contexto el papel del maestro indígena se vuelve fundamental, al ser representar el medio de transmisión oficial e institucional del discurso de la educación en sus pueblos. Como bien lo expone Carpinteiro (2005) la ideología nacionalista no se implanta verticalmente, sino a partir de procesos hegemónicos donde los actores sociales –en este caso los maestros- negocian, reproducen y crean formas de resistencia alternativas ante las desigualdades que conlleva la práctica docente en el medio indígena.

Como parte de sus colaboraciones con el municipio los maestros Jiménez ha liderado proyectos con la finalidad de promover las actividades artesanales. Mediante apoyos gubernamentales como PACMyC y la creación del programa “Domingo Mazahua Otomí” se apoyó a grupos de artesanas que han participado activamente con cada uno de los gobernantes para que ese tipo de actividades sigan realizándose en el municipio independientemente del partido político que gobierne.

Para comprender estos fenómenos como el expresado en la historia de Marcos Jiménez, y su éxito dentro del discurso étnico, vale la pena poner el foco de análisis en factores como la movilidad social a las ciudades, la movilidad económica que obtuvo al aprender español y posteriormente incorporar el mazahua a su profesión laboral. Su relación con los comerciantes de Zitácuaro que obtuvieron beneficios por su relación con Marcos Jiménez como jefe de la CDI en el municipio le permitió establecer una red de relaciones sociales que lo mantuvieron en alianzas con los grupos del poder en Zitácuaro.

Las actividades de los hermanos Jiménez, han logrado que entre la población de la tenencia sean considerados como los historiadores, como esas personas sabias encargadas de resguardar la cultura mazahua. Este capital cultural y su legitimación es producto de su larga trayectoria como gestores culturales, maestros y jefes de supervisión de la zona escolar, además de la construcción de redes con instituciones gubernamentales e investigadores, como lingüistas, antropólogos e ingenieros ambientales.

Sin embargo, muchas de estas actividades más allá de la visibilización de las comunidades indígenas, han permitido el surgimiento de la idea de homogenización cultural que puede ser vista sobre todo en el ámbito de la producción de artesanías con el uso de símbolos que estos deben de cumplir como el venado y la mariposa para ser catalogados como parte de la etnia mazahua. Por ejemplo, los artesanos otomíes del municipio se han enfrentado en diversas ocasiones a ser encasillados como parte de la cultura mazahua ante la similitud de motivos en sus producciones textiles, de igual forma los artesanos cuyos textiles no cumplen con los cánones del diseño mazahua e incorporan otros motivos comentan que han sido relegados dentro de la esfera político-artesanal, más allá de pertenecer a la misma población indígena.

La creación de imaginarios colectivos sobre como un grupo étnico *debe ser* trae consigo un sinnúmero de problemáticas al momento en que se quiere intervenir con políticas públicas que no toman en cuenta las diferencias que existen entre las poblaciones⁹. En consecuencia, tenemos la configuración de estereotipos que permea la visión que se tiene de los grupos étnicos. Esto al ser producto del proceso de formación del Estado-nación y donde la escuela ayudó a cimentar la idea de que las poblaciones rurales e indígenas estaban ligadas a un pasado histórico (Caballero 2017) y que este se debía mantener.

No obstante, a pesar de ciertos logros que han tenido docentes como los hermanos Jiménez, también es importante señalar los continuos procesos de marginación y discriminación que sufren otros maestros y población en general que no entran en el juego establecido por las instituciones y su práctica docente queda invisibilizada desde el punto de vista institucional lo que nos hacen recordar los proyectos de asimilación del siglo XX, con condiciones laborales desiguales, escases en los materiales didácticos, así como peor infraestructura y desigualdad en el acceso a los recursos federales o estatales además de poca injerencia en la creación de programas educativos. La relación con el Estado por parte de los docentes comenzó a generar fracturas entre el gremio de maestros por los beneficios que representaba ser partícipe de estas prácticas culturales, derivado de estas acciones hubo diversas facciones

⁹ Por ejemplo, las poblaciones alrededor de San Felipe y Zirahuato que habían perdido el uso de la lengua o el vestuario tradicional otomí, durante muchos años formaron parte de la misma zona escolar que las comunidades mazahuas, por lo cual muchos de los maestros que llegaron a estas escuelas desconocían las costumbres y el idioma, y optaban por pedir su cambio a sus lugares de origen, los maestros que si eran de la región ya no hablaban la lengua por lo cual la enseñanza y aprendizaje de la misma no se podía alcanzar,

y confrontaciones entre los docentes por la difusión y participación en eventos culturales realizados por el municipio lo que trajo como consecuencia que nunca se pudiese consolidar un proyecto educativo mazahua en la zona escolar.

4.9.1 De la casa a la escuela: narrativa de una docente mazahua de los Escobales

Una de estas historias la podemos ver reflejada en la práctica profesional de la maestra Violeta Ruiz. Su historia familiar comienza con sus padres. El sr. Eusebio Ruiz y la Sra. María Gómez se dedicaron a diversas actividades en su mayoría relacionadas al campo, como a la cosecha de maíz y huertas de frijol, zarzamoras y recientemente aguacate. El matrimonio tuvo tres hijas las cuales dos pudieron ingresar a laborar al sistema educativo y la menor se dedica a labores domésticas. La Sra. Gómez es originaria del municipio de Villa Victoria y cuando se casó con el Sr Ruiz, se tuvo que ir a vivir al pueblo de San Mateo donde siguió confeccionando los artículos de lana, aprendiendo y compartiendo las técnicas que se utilizaban en su nuevo lugar de residencia. El Sr. Ruíz desde muy chico asistió a la escuela en el pueblo de San Mateo donde aprendió a hablar español y lo más importante para él las matemáticas, sin embargo, solo cursó cuatro años y después tuvo que migrar a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades para su familia.

Sara Ruiz Gómez, la hija mayor del matrimonio Ruiz, ingresó al sistema educativo una vez que concluyó sus estudios de preparatoria en la ciudad de Zitácuaro, la estabilidad económica de su familia y el apoyo recibido por parte de los misioneros católicos que llegaron a la tenencia, le permitió concluir sus estudios y desempeñar una carrera profesional. Ella asistió en la ciudad de Toluca, a cursos impartidos por la Dirección General de Educación Indígena y se convirtió en docente. Sara comenzó sus actividades profesionales fuera del Estado de Michoacán en una primaria rural del Estado de México. En dicha institución pasa 5 años y ya con su plaza consigue regresar a la tenencia de Crescencio Morales a dar clases en la escuela donde estaban inscritas sus hermanas. Ella en gran medida se hizo cargo de la educación de sus hermanas, al conocer el entorno laboral de la educación motivó a sus hermanas a seguir sus pasos.

Yo recuerdo que mi hermana nos dio clases a mí y a Cristina (hermana menor). Me gustaba mucho acompañarla a sus eventos y reuniones, siempre fui muy apegada a ella, yo quería ser como ella. Mis padres siempre estuvieron orgullosos porque era la primera profesionista de la familia y ya con su

sueldo les ayudó a mantenernos y que nosotros pudiéramos estudiar. Ella era más apegada a mi papá quizá por eso nunca aprendió bien el mazahua, lo entiende, pero no lo habla, tampoco sabe tejer y como que nunca le gusto trabajar mucho en el campo, ella era más de ciudad, vivió mucho tiempo en Zitácuaro con su madrina y de vez en cuando venía a cuidarnos cuando recién éramos muy niñas. (Comunicación personal, Violeta Ruiz. Crescencio Morales, 2019)

Para Violeta Ruiz, el hecho de que su hermana fuera su maestra, marcó significativamente sus aspiraciones profesionales y sus objetivos de vida. Su padre les remarcó a las tres hermanas la importancia del español y el estudio, sin embargo, de las tres Violeta fue la única interesada en aprender el mazahua de su mamá, lo que a la postre le permitiría acceder a otras oportunidades a las que su hermana mayor no tuvo acceso.

A diferencia de otras familias de aquí de San Mateo, nosotros tuvimos una infancia muy tranquila, muchas familias se desintegraban por la violencia intrafamiliar, los problemas de alcoholismo, la falta de empleo. Luego se iban los señores. Y ya nunca regresaban dejaban acá a los hijos con las señoras. Y era muy difícil, se volvían a juntar y el nuevo marido les pegaba y cosas así que siempre se escuchaban mucho. Yo de las tres soy la que mejor habla el mazahua, no sé, como que a mí siempre se me hizo muy bonito y se me facilitaba, fui muy apegada a mi mamá, recuerdo que luego nos íbamos a visitar a su familia allá al Estado de México y allá la mayoría hablaba la lengua y como yo era muy amiguera me gustaba platicar con todos. A mi papá no le gustaba mucho, porque decía que nos iban a tratar mal en la vida, que nos iban a llamar indios y que debíamos aprender muy bien el español. Por eso las tres fuimos a la escuela, pero muchos de nuestra generación no terminaban o no les gustaba. Todavía me tocó a mí que un maestro nos pegaba con el borrador si no nos sabíamos las respuestas o alguien llegaba a hablar en mazahua, y eso que ya eran escuelas más formales, pero pues muchas cosas nunca cambian. (Comunicación personal, Violeta Ruiz. Crescencio Morales, 2019)

La relación con la maestra Mariana y el supervisor Marcos Jiménez ha tenido una serie de altibajos durante más de 15 años y ha repercutido de una u otra manera en la participación de proyectos y el acceso a recursos y reconocimiento al exterior de la comunidad. No obstante, ha sabido también incorporar otras estrategias para posicionarse dentro de escenarios como los coloquios y congresos que constantemente reúnen a los maestros indígenas del Estado.

La verdad yo no me quise meter mucho en la política, si me invitaban a participar en los eventos o a realizar talleres en la ciudad de Zitácuaro sobre la lengua mazahua, pero me fui alejando de todo, como que me aislé, además no pasaba un buen momento en mi matrimonio y eso afectó de alguna manera mi desarrollo en la política. Ya para esos años se había formado un grupo muy fuerte que hasta la fecha son los que siguen ahí metidos con los de la CDI o en el gobierno. (Comunicación personal con la maestra Violeta Ruiz, Los Escobales Mich.)

La maestra Violeta comenzó su práctica docente en la comunidad otomí de Curungueo. Sin embargo, a causa de las disputas políticas por la obtención de la clave escolar que les permitiese separarse de las escuelas mazahuas, su estancia en esta primera escuela fue breve.

Fue entonces que la oportunidad de trabajar en la tenencia de Crescencio Morales cerca de su localidad de residencia se presentó a la salida de su hermana Sara Ruiz de la escuela Ignacio López Rayón.

Cuando yo comienzo a dar clases en el 89, a mí me mandan al rincón de Curungueo, que es en la zona otomí del municipio, a mí me quedaba muy lejos. Estuve dos años yendo a esa escuela, ahí la verdad pocas personas hablaban otomí, pero como estaba dentro de los límites los del INI exigían que se enseñara en la escuela la lengua para que esta pudiese seguir creciendo. La verdad no la pase muy bien porque como yo era de Crescencio Morales no veían bien que los maestros no fueran de ahí, el director me ponía muchas trabas y los maestros estaban exigiendo su propia clave escolar para dividirse entre mazahuas y otomíes. Cuando lo lograron en el 91 o el 92 no recuerdo bien fue que yo llegó a la escuela de los Escobales, que ya llevaba un tiempo funcionando y la comunidad estaba muy organizada. (Fragmento de entrevista maestra Violeta Los Escobales Michoacán)

Para la maestra Violeta, ingresar a la primaria de los Escobales representó un crecimiento dentro del grupo de docentes indígenas de la zona escolar gracias a su conocimiento y dominio de la lengua mazahua. Este nuevo grupo de maestros fue articulando una red de relaciones que les permitió acceder a recursos institucionales que tenían en el uso de la lengua como su principal marcador de pertenencia étnica.

Yo creo que nuestra escuela, y la de Manzanillos son importantes porque son las únicas en donde todos los maestros hablan la lengua, no la dominamos completamente como nuestros papás, pero si podemos mantener una conversación y muchas veces cumplir con el objetivo de enseñarles a los niños a hablar el mazahua. A mí, como soy la que mejor lo habló y como tengo todavía a mi mamá me mandan a representar a la zona escolar en los eventos, como me llevó mi traje eso también ayuda mucho a que luzca el trabajo de uno. Los maestros del resto del estado nos reconocen como mazahuas y nos invitan a más eventos, así he conocido muchos lugares y he hecho amistades. A la maestra Paula, por ejemplo, a ella la invitan a cantar en mazahua siempre que los del municipio hacen evento ella va, o su hermano el maestro Reynaldo el desde siempre ha andado con los del INI y le publican sus libros. (Fragmento de entrevista maestra Violeta Los Escobales Michoacán)

En el caso particular de la maestra Violeta Ruiz estas disputas generaron un conflicto de intereses en su práctica profesional. Por un lado, ella dominaba la lengua sin embargo sus clases y la educación de sus primeros tres hijos las realizaba completamente en español por consejo de su ex esposo quien era supervisor de una escuela en el municipio de Zitácuaro.

Al inicio de mi carrera como docente fue muy complicado. Cuando entro a la escuela de los Escobales me aceptaron con entusiasmo porque sabía hablar la lengua, pero ya al paso de los años el interés se fue perdiendo y luego mi marido que era supervisor nunca quiso que nuestros hijos hablaran la lengua y siempre me decía que eso no les iba a ayudar. Que si yo quería lograr un cambio en la educación de los niños les enseñara a hablar en español. (Comunicación personal con la maestra Violeta Ruiz, Los Escobales Mich.)

La historia de la maestra Violeta nos permite entender como la etnicidad es un proceso de resignificación de ciertos elementos y que es producto de procesos sociopolíticos más amplios como lo puede ser las políticas de educación indígena y también las experiencias personales. Para Violeta Ruiz el uso de la lengua mazahua se convirtió con el paso del año en una estrategia identitaria que estaba relacionada con su práctica docente y con su experiencia familiar al casarse con el director Antonio Camacho de la nueva escuela indígena de la región fundada en la comunidad del Santísimo.

El profesor Antonio Camacho maestro de la tenencia de Nicolas Romero cuya tradición familiar está estrechamente ligada a la educación indígena y rural en aquella tenencia. fungía como director de la nueva escuela establecida en el Santísimo. Los objetivos profesionales del maestro Camacho, se apegaron también a los objetivos de Violeta sobre todo en lo referente a la revitalización lingüística de las comunidades. Los dos hijos resultados de este matrimonio, ahora si fueron educados de manera bilingüe, ya que Antonio debía mejorar sus capacidades lingüísticas para mantener su posición como director de la escuela.

Quando me junto con el profe Camacho, me sentí más libre de poder hacer cosas, integrarme a mis compañeros de trabajo, salí más a congresos, también como los hermanos Jiménez, habían dejado la escuela y se dedicaron solo a cuestiones administrativas eso también me permitió de alguna manera llevar a cabo mis propios proyectos. Era más fácil con mi esposo como director poder aplicar algunas prácticas en la educación de los niños. Como él no sabe muy bien mazahua yo era la que estaba detrás de todos los proyectos que se tenían que aplicar en su escuela y luego con el presupuesto que sobraba lo aplicaba en la mía. Ahí en el Santísimo como es nueva la escuela los padres andan muy entusiasmados y tienen más recurso económico al momento que uno les pide para hacer los trajes para las danzas o en las clausuras adornan bien bonito como si fuera la fiesta patronal. Mi esposo como es el director también se lleva su morral y su camisa bordada, yo cuando lo conocí no hacía nada de eso, pero poco a poco se ha ido adaptando a las circunstancias y como es el director tiene que saber hablar, imagínate exige y si él no sabe la gente lo va a ver mal y no le van a hacer caso. (Fragmento de entrevista Violeta Ruiz. San Mateo Mich.)

A través de los casos aquí retratados, tanto de las narrativas de los hermanos Jiménez, así como lo documentado sobre la historia de la maestra Violeta Ruíz, he tratado de mostrar los efectos del discurso étnico para estos actores sociales. El presentar las narrativas de estos docentes nos permite ver de qué manera los discursos y prácticas como profesionales de la

educación los están interpelando por eso es importante entender que estos procesos nunca van a ser proyectos terminados y van a estar permeados por sus posibilidades al interior del campo de fuerzas de la educación indígena.

Puede decirse que los docentes de las escuelas indígenas y los profesionistas mazahuas que dirigen proyectos socioculturales han sabido incorporar a su día a día elementos de culturales como la lengua o el vestido para reconocerse entre ellos, forjar alianzas y participar en eventos municipales y proyectos culturales que estrechan los vínculos entre los gobernantes y las escuelas indígenas con el fin de reconocer las tradiciones mazahuas en el municipio.

4.8 La conciencia étnica

Para la población de la tenencia identificarse como mazahua pasa muchas veces por el filtro de saber hablar la lengua y vestirse con los trajes tradicionales, sin embargo poblaciones como los Escobales, Macho de Agua o Lomas de Aparicio que han perdido el uso cotidiano de estos marcadores identitarios y que a partir de prácticas como las realizadas en la escuela retoman el uso del traje tradicional son vistas como inauténticas frente a los pobladores de San Mateo, Boca de la Cañada o San Bartolo, donde se dice que habitan los mazahuas “originales”

Podrán vestirse como mazahuas pero no son, si no saben hablar la lengua o sus fiestas ellos antes no las hacían, si se cambian de religión y ya no creen en San Mateo ya se rompe la relación con el pueblo original, ahora ya madamas lo hacen porque el gobierno les da dinero, o cuando llegan los turistas o eventos ahí si todos se visten y son mazahuas, pero cuando hay faena o se necesita cooperación para mejorar la localidad se olvidan de sus compromisos como miembros de la comunidad. (comunicación personal Sr Francisco Medina, San Mateo Mich)

En comunidades artesanas del municipio como Boca de la Cañada o San Bartolo más que un proceso de reivindicación étnica, el interés por este tipo de prácticas pasa también por el factor económico ante la apertura de mercados turísticos en la ciudad de Zitácuaro que buscan ofrecer al turista productos mazahuas “auténticos”. Por otro lado, también responden a las necesidades de las escuelas indígenas del municipio al momento de confeccionar los trajes tradicionales, ya que consideran a estas dos localidades como las mejores para la confección de estos.

Contrariamente a lo que piensan algunos pobladores de San Mateo, para los habitantes de las localidades cuyos marcadores étnicos son difíciles de percibir en la cotidianidad, la revitalización de una identidad étnica a partir de los usos textiles implementada por los docentes en las escuelas ha incentivado el interés entre los más jóvenes por aprender a bordar y no dejar de lado el uso de productos bordados.

En este sentido todo niño que asiste a la escuela está en la posibilidad de ser un artesano tejedor mediante los talleres que se realizan en colaboración con mujeres mayores de las diferentes localidades o de artesanas de la ciudad de México quienes dominan el quehacer textil y han tenido experiencias satisfactorias en la comercialización de estas. Los docentes y profesionistas de la tenencia han implementado esta serie de cursos y talleres mediante programas como el PACMyC para el impulso a la educación de los niños en lengua mazahua, la actividad artesanal y recientemente el uso de plantas medicinales. De igual forma para lograr conservar los bosques han implementado programas para que las familias vuelvan a utilizar plantas en vez de jabón. Plantas como el “camotillo”, las “lechuguillas” y la “conguera”, además de fomentar el uso de colorantes naturales a base de arcillas y hierbas que también sirven como abono y fertilizantes.

Otro aspecto que vale la pena resaltar son las practicas docentes en torno a la identidad étnica de las poblaciones mazahuas es lo relacionado al símbolo de la Mariposa Monarca. Diversos docentes e intelectuales indígenas en conjunto con instituciones como INI-CDI-IMPI, buscan destacar el valor de la mariposa en los cuentos y la tradición oral donde resaltan la idea de que la mariposa monarca es el alma de los muertos que regresan en noviembre a visitar a sus familiares.

Si estamos en el entendido de que la etnicidad no es un fenómeno neutral y que esta mediada también por los intereses de los actores sociales en busca de mejores condiciones al interior del campo social mediante el aprovechamiento del capital cultural, lo anterior nos permite entender como los docentes de las escuelas y otros profesionistas de la tenencia se han ido posicionando como referentes de las localidades y sus familias han adquirido un status y un orden jerárquico que no tenían antes de la llegada de las escuelas. La etnicidad es entonces

también un proceso de construcción de distinciones al interior de los grupos donde se obtiene ventajas de tipo social, político y económicas.

Programas como “El domingo mazahua- otomi” o “Cocineras tradicionales y artesanos de Zitácuaro” que se realizaban ininterrumpidamente desde el 2015 han tenido un impacto en la manera de organizarse por parte de las mujeres mazahuas de diferentes localidades y que buscan ser partícipes de la exhibición de su trabajo en este tipo de eventos. Las mujeres se iban rotando cada fin de semana la participación ante la demanda por un lugar dentro del evento, por su parte grupos de artesanos también encontraban un espacio para la exposición y venta de sus productos y complementario a estas dos actividades se llegaban a realizar pláticas y micro talleres de lengua mazahua para los asistentes.

Los maestros también llevaban sus publicaciones en lengua mazahua además de material didáctico para vender a los asistentes. Mediante la utilización del discurso étnico que resalta las características de la cocina mazahua como el uso de molcajetes y una variedad de plantas para sazonar los alimentos y un vestido tradicional por parte de las cocineras es como se ofrecían cada domingo en el centro cultural de la casona de la Estación la comercialización de la comida mazahua, y los textiles de las localidades de la tenencia.

Estas dinámicas que se generan en los espacios culturales de Zitácuaro como el museo, la plaza principal o la feria han permitido la creación de nuevas alianzas y redes de poder en torno a quienes participan en dichos eventos y son las representantes de la comunidad ante el municipio. De este modo los participantes tienen una mayor visibilidad logrando adaptarse a las practicas turísticas de la región a diferencia de los artesanos que no lo consiguen lo que deriva en una discusión al interior de las localidades en torno a quienes representan lo mazahua.

Una manera de ejemplificar la idea anterior es hablar de las reuniones que realizan los docentes para compartir experiencias pedagógicas. Los eventos se realizan en la capital del Estado de Michoacán, y los diversos docentes de los grupos étnicos del Estado participan con una presentación de bailes, efemérides o recitales de poesía. Fuera de los horarios establecidos y las presentaciones de trabajo se relatan historias sobre cómo los maestros

aprendieron la lengua con sus familias, como han transmitido los valores culturales, las dificultades y retos que enfrentan en comunidades monolingües.

La participación de los maestros mazahuas en las reuniones sindicales, organizadas por el sistema de educación indígena estatal, nos permite también observar cómo se despliegan estos discurso étnicos de identificación a elementos simbólicos de la cultura mazahua, ya que suelen ir siempre con el traje tradicional, sus morrales y en últimos años han presentado la bandera mazahua que responde a un proyecto mucho más amplio, complejo y contradictorio que aboga por una integración y participación política dentro de los márgenes establecidos por el Estado a diferencia de otros movimientos étnicos que cuestionan y pugnan por ejercer sus derechos de autonomía como puede ser el caso p'urepecha o lo documentado en la zona mixe por Tello (1994) y Apodaca (2008).



Foto4: Bandera mazahua en evento de Educación Indígena. Archivo maestra Victoria. Mich.

Para muchos docentes que dominan la lengua indígena estos eventos les abren las puertas para ser reconocidos por la comunidad de docentes y posteriormente llegar a ocupar puestos importantes en el magisterio ya que se relacionan directamente con los dirigentes y los encargados de las secretarías del Estado.

De igual manera los docentes que participan en las reuniones del magisterio suelen acudir portando el traje tradicional como mecanismo de identificación ante una mayoría muy marcada de docentes p'urepechas. Es en estos escenarios donde se es posible observar los procesos de diferenciación, así como tensiones y contradicciones entre el grupo de docentes quienes reproducen formas de pertenencia al grupo mazahua a partir de resaltar lo étnico

como bandera de identificación. Por ejemplo, cada que hay una actividad escolar donde alumnos de la escuela son invitados a participar en eventos de oratoria, deportivos o artísticos, todos van ataviados con la indumentaria mazahua.

A esta actividad nos mandan los supervisores de nuestra zona escolar y cada escuela manda un representante, son dos días en donde tenemos que platicar sobre los avances que se han hecho en torno a la educación indígena y sobre lo que hacemos en cada una de nuestras escuelas. Se forman grupos y cada uno expone lo referente a su práctica. A mí en lo particular me gusta participar ya que de esta manera he podido conocer muchos lugares de aquí del Estado y también del país. A veces si es complicado que lo tomen a uno en cuenta porque por ejemplo de la zona mazahua otomí solo venimos 7 de la zona nahua 10 y el resto de maestros todos son p'urepechas. Te traes tu traje y así te identifican, ellos ya no necesitan portar su traje si te fijas solo somos nosotros los de la zona mazahua los que lo traemos del resto pocas son las maestras que se lo traen. Por ejemplo, el maestro mazahua que me acompaña él nunca se viste así allá en la escuela, pero muchas veces son indicaciones que se nos dan. (Comunicación personal maestra Violeta, Morelia Mich).

El identificarse como miembros de un grupo étnico en este caso el mazahua les ha permitido posicionarse dentro del grupo magisterial dominado por maestros p'urepechas y establecer alianzas para el aprovechamiento de recursos que faciliten su práctica docente en los eventos que realizan los docentes p'urepechas como la publicación de materiales en lengua indígena, o el ser invitado a coloquios y ponencias para exponer sus experiencias en el campo de la educación indígena. Ya que, si no presentaban elementos reconocidos por el Estado como lo mazahua, se quedaban fuera de los beneficios otorgados al reconocerse y ser reconocidos en una estructura hegemónica impuesta por el Estado michoacano donde la comunidad p'urepecha es hegemónica dentro de los grupos étnicos.

Desde el punto de vista de Roseberry (2002) este fenómeno lo podemos entender como un posicionamiento político a partir de una adscripción a una identidad étnica con los privilegios y prejuicios que esta adscripción conlleva. Tal situación les permite a los participantes negociar una posición diferente frente al Estado Nación. Estos cambios son observables sobre todo en los actores sociales que han pasado por la escuela, que han aprendido el mazahua y han podido justificar su posición al ocupar cargos institucionales en la comunidad o en el municipio. La exaltación que en los últimos años se ha hecho entre los docentes de la escuela Ignacio López Rayón en relación al uso del traje tradicional resulta interesante para el análisis en la medida que toma importancia para el reconocimiento de la pertenencia y suele ser también un acto político y contradictorio ya que entre ellos mismos suelen reconocer que

utilizan estos símbolos para reconocerse dentro de las reuniones magisteriales, pero no en su cotidianidad como docentes de una comunidad indígena.

Entre las diferentes formas en que la identidad étnica es expresada por los habitantes de los Escobales, a través del discurso impulsado por los docentes, podemos encontrar la fabricación de artículos textiles como los morrales y el vestido tradicional mazahua cuyo uso está destinado en mayor medida a la realidad escolar. En este tenor, tenemos el caso de los



Foto1: Mape de la comunidad de los Escobales. archivo personal.

morrales o “mape” en lengua mazahua, que es de acuerdo a la historia oral de las localidades de Crescencio Morales, un objeto de uso ritual que era elaborado por las madres como un regalo de bodas para sus hijos, y que representa el cambio de status social del individuo, además de las responsabilidades que conlleva el matrimonio, como el sostén de su nuevo hogar. Es por eso que ese morral, acompañaría al hombre en las actividades cotidianas en el campo, y de acuerdo a las informantes, el vínculo que se crea entre objeto y la persona era muy estrecho por el hecho de recordarle a su familia y sus obligaciones.

Si bien el uso cotidiano de la indumentaria mazahua se ha perdido casi en su totalidad, desde la práctica docente, los lineamientos establecidos por la educación indígena sobre el uso del vestido o el morral en la escuela son asumidos como referentes de la identidad étnica para reconocerse y ser reconocidos frente a otros grupos étnicos con los que se está en contacto.

Los morrales mape son para los maestros mazahuas un objeto que les permite identificarse al exterior del grupo. Y en mayor medida ha sido el símbolo que los varones de la comunidad han adoptado para definirse como mazahuas. El morral, los gabanes y el vestido tradicional son empleados por los habitantes de la tenencia como una categoría étnica que tienen un uso

ritual y simbólico al interior del grupo y desde la escuela como una categoría socialmente estructurada por el estado mexicano para definir a los grupos indígenas.

El uso y confección de estos morrales, ha sido fomentado por gente de la comunidad que ocupó cargos políticos en el municipio como regidores y jefes de tenencia, lo que permite que trascienda la esfera de lo ritual y se convierta en un objeto para la representación de su identidad como mazahuas lo que quizá por otros medios como la lengua no pueden lograr.

En tiempos más recientes su uso se ha hecho más frecuente en las fiestas y mayordomías, por petición explícita de los organizadores a través de los carteles e invitaciones de la fiesta que invitan a los asistentes a portar su traje tradicional. Estos artículos están dotados de significados y símbolos propios de las tradiciones de la tenencia mazahua como lo es el uso del venado como símbolo y la mariposa monarca. De esta manera podemos observar un sentido de pertenencia hacia la tenencia y sobre todo a comunidades como San Mateo en donde el uso de los textiles es aún vigente en la vida cotidiana y se puede observar en la milpa, las mayordomías, bodas y la fiesta patronal.

Una vez fui a una reunión allá en Morelia, me comisionaron para representar a la región de las escuelas mazahuas, y debía hacer una presentación de nuestra cultura. Una vez que llegue allá pues se me ocurrió presentar mi morral y explicar un poco de cómo se hacía y la relación que tiene con la boda mazahua. A muchos les gustó y me ofrecieron dinero para llevárselo, también había funcionarios que me lo quisieron comprar, pero yo les dije que mejor para la próxima llevaba varios, porque este era un regalo y así fue, ya después iba a las reuniones y vendía los morrales que mi hermana hacía y ya le ayudaba a conseguir clientes, fíjate que hasta le han llamado de Estados Unidos para que les haga encargos. (Fragmento de entrevista con el maestro José. Rincón de San Mateo Mich.)

No solo se trata de una mercantilización del objeto, en estas prácticas fomentadas por los maestros también podemos ver el hecho de como un objeto adquiere una legitimación y un consenso por las personas que lo portan para proyectar su identidad étnica. Actualmente se ha buscado una vinculación entre los artesanos y los docentes para que estos últimos funjan como promotores ante las autoridades municipales en la búsqueda de espacios para la venta y exhibición de sus artesanías. Instituciones como el ICATMI ha puesto a disposición de los artesanos talleres de corte y confección, por su parte el Instituto del Artesano en Michoacán ha realizado cursos de diseño para las comunidades indígenas mazahuas del municipio.

La producción de textiles está directamente relacionada con elementos perceptibles y notorios de la cosmovisión de las culturas indígenas Martínez (2019) y asociada en muchos casos a las prácticas rituales (Neurat 2005). Sin embargo, no podemos olvidar el carácter comercial, que dicha actividad conlleva, ya que, en muchos casos, resulta la fuente de ingresos de las familias, como en el caso de Chiapas, Oaxaca y Michoacán que son famosos entre los turistas extranjeros por su producción textil (Ramírez 2014).

Es por eso que, en las comunidades indígenas las reformulaciones iconográficas y la manera de hacer artesanías en palabras de (Canclini 2009) también son tácticas para extender el comercio y obtener dinero, con el fin de reproducirse y mejorar su situación socioeconómica en un marco de consumo multicultural. Por otra parte el reciente impulso en la creación de concursos artesanales en la región, la participación a nivel nacional del concurso nacional de textiles, impulsado el FONART, (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías), en donde una de las ganadoras ha sido Alberta Pascasio Segundo, Lorena Guzmán así como las exposiciones cotidianas en la plaza municipal y la apertura de un espacio comercial cada domingo en el centro cultural de la casona de la Estación, ha permitido que cada vez más personas reconozcan en la producción de artesanías una alternativa económica.

Del mismo modo las autoridades locales en eventos como la feria municipal crean concursos en donde los maestros de estas localidades son los jueces y la remuneración hacia los artesanos va desde los 2 mil hasta los 10 mil pesos, por lo que muchos han optado por esta dinámica de participación en concursos para solventar su economía y visibilizarse.

Para las artesanas de Boca de la Cañada, así como para el grupo de artesanas de la tenencia vecina de Francisco Serrato la elaboración del traje tradicional mazahua, además de otros productos textiles que se han visto beneficiados en su producción debido en parte a la influencia de las escuelas indígenas de la zona que han hecho obligatorio el uso del traje tradicional en las aulas.

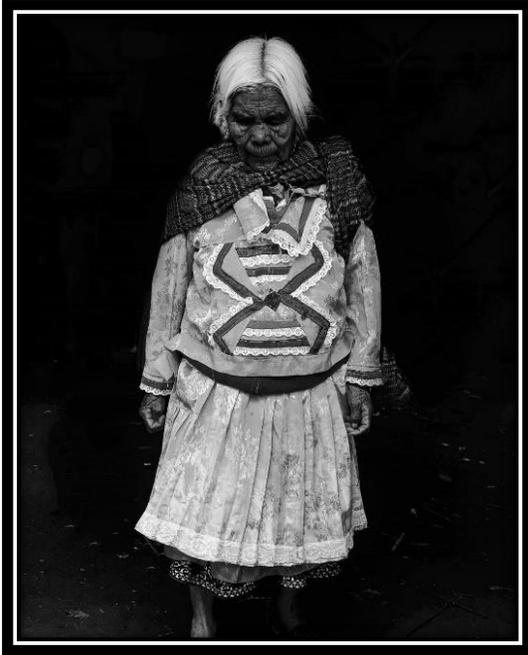


Foto: Archivo Personal Trabajo de campo
2019

En la comunidad de los Escobales el caso particular de doña Sebastiana nos permite observar las narrativas que son creadas por los docentes, donde el discurso étnico permite expresar la idea de pertenencia y ubicar el origen mazahua relacionado con la población de San Mateo en los habitantes de los Escobales.

Doña Sebastiana a sus 79 años de edad es de las pocas mujeres cuyo dominio de la lengua mazahua aun es notable entre los habitantes de la localidad, de igual manera es de las pocas que aún conserva el uso del traje tradicional mazahua y hasta hace algunos años prácticas como el bordado en telar.

Doña Sebastiana nació en la comunidad y su familia fue de las fundadoras de la misma, por tal motivo los docentes encontraron en su persona un apoyo para la reactivación de ciertas prácticas relacionadas con las mayordomías, historia de la comunidad, y ser sustento en las tareas que se refieren al uso de la lengua mazahua.

El uso de la indumentaria mazahua que se mantiene vigente en personas como doña Sebastiana ha sido interpretado tanto por los docentes de la escuela, así como por los mismos habitantes como un referente de la identidad mazahua y es un símbolo de la comunidad que les permite justificar su posición como mazahuas dentro de la tenencia en momentos en que son señalados por las autoridades municipales u otros pobladores de la misma como mestizos.

De igual manera se han establecido vínculos de solidaridad y participación con los migrantes de la ciudad de México en eventos culturales de danza y poesía y se “ha puesto de manifiesto la persistencia de formas de organización social tradicional y su prolongación en más de una región y en más de un estado nacional. Esta persistencia de formas y los procesos de identidad social que sobreviven a la modernidad, han dado lugar a la formación de comunidades

extendidas, es decir, a colectividades culturales organizadas en más de una región” (Oehmichen, 2005: 13).

En este tenor (Hall, 2010) señala que la posición social de los actores sociales esta mediada a través de sus prácticas y discursos los cuales están atravesados por relaciones de poder que conllevan a una aceptación o rechazo de tales elementos étnicos. Por tal motivo estos marcadores étnicos construyen sentidos de pertenencia, pero también de exclusión por la connotación negativa que a lo largo de la historia han tenidos los símbolos indígenas en Zitácuaro y el país.



Foto: Representación de la Danza de las Pastoras en el museo “casona de la Estación” Zitácuaro, Mich.)

De tal manera observamos como la llegada de la educación indígena transformó la forma de relacionarse entre los maestros de la escuela y la comunidad. Por ejemplo, ante las problemáticas que ha representado para su práctica docente la revitalización lingüística de la comunidad, los maestros han optado por establecer una nueva ruta de lo que significa identificarse como mazahua y como debe ser representado en sociedades que ya han perdido la lengua. En este sentido los maestros han aplicado diversas formas de representar la idea de ser mazahua en la población de los Escobales pasando desde los esfuerzos por la revitalización lingüística hasta la difusión del uso y elaboración de los textiles

mazahuas como alternativa económica. Las prácticas que han establecido los docentes de las escuelas indígenas de la tenencia plasmadas en talleres de lengua, danza y bordados, tienen el objetivo de acuerdo a las palabras del profesor Jiménez de “dar a conocer entre los habitantes la idea de lo auténtico y lo propio para generar un sentido de pertenencia y se logre el rescate de las tradiciones en contraposición a las practicas occidentales que han permeado y moldeado a la juventud mazahua”.

La realización de los eventos como el domingo mazahua en un inicio buscaban la exposición de la vestimenta mazahua y la difusión de los artesanos, así como el grupo de cocineras tradicionales, durante los primeros eventos se realizaron recitales de poesía y danza, además de la participación de músicos mazahuas. Este evento de acuerdo a lo expresado por sus organizadores en conjunto con las autoridades municipales buscaba alentar la participación de la población zitacuarenses en la dinámica de un turismo cultural donde se promovieran las culturas mazahua y otomí.

Si bien el programa se ha mantenido ininterrumpidamente desde el 2015 el cambio de los responsables del departamento de cultura del municipio, así como los cambios de administración en el INPI han tenido repercusión tanto en el flujo de personas y la difusión al interior del municipio como en la división entre artesanos y cocineras por el acceso a los eventos y el cumplimiento de variados requisitos para ser considerado como participante.

Cabe resaltar que la mayoría de prácticas que se realizan en el municipio cuentan con el apoyo de programas estatales o federales como el PACMyC y el INPI, por lo que el discurso del Estado en relación a la población indígena está muy presente sobre todo cuando se suelen presentar siempre los eventos como “la cultura mazahua-otomí” y hacer una mezcla de los elementos culturales que las distinguen, por lo que vale la pena preguntarse hasta qué punto es el Estado el que influye en las acciones presentadas para la revalorización de la identidad mazahua y otomí.

No obstante, la responsabilidad organizacional corresponde a las instituciones y a los funcionarios, pocas veces estos proyectos son dirigidos por otros actores que no sean maestros o dirigentes institucionales por lo que el número de participantes suele ser siempre el mismo y existe un deslinde de parte de otros sectores de la población mazahua en participar junto a las instituciones culturales. Esto condiciona de diferentes maneras la participación y el objetivo de los eventos. Generalmente se habla de rescate cultural, de rescate de tradiciones y de ubicar lo mazahua o lo otomí, como referente de la identidad del municipio.

Los docentes a partir de estos marcadores étnicos ponen en marcha un discurso de identificarse y ser identificado como indígena en el marco de un proceso de formación nacional pluriétnico (Apodaca 2008). Por lo que existen distintos niveles en el discurso de su

manejo como parte de una construcción de identidad y como interpretación de lo que ser mazahua significa para la población. No obstante, muchas veces la forma de identificar o clasificar a las poblaciones étnicas pasa por si hablan o no una lengua, por lo que el esfuerzo de las instituciones educativas a nivel básico se ha centrado en la enseñanza de la lengua materna.

Por otro lado, los maestros frecuentemente se encuentran creando material gestionando recursos o impartiendo talleres al interior del municipio. Si entendemos la educación indígena a partir de la noción de campo de fuerzas propuesta por Roseberry (2014) podemos dar cuenta de las disputas ideológicas que están presentes en este escenario. La etnicidad al constituirse como discurso político permite diversas formas de interacción entre los participantes quienes a su vez son productores y los encargados de mantener y difundir tradiciones y costumbres mediante las cuales la población se sienta identificada.



Foto Archivo personal "Maestro participando en la procesión de la fiesta patronal" San Mateo Mich.

Esta nueva forma de relacionarse y de incluir por ejemplo practicas rituales como las danzas y las representaciones de las mayordomías en la escuela, o llevar los grupos de Danza a espacios culturales de la ciudad de Zitácuaro fue una iniciativa impulsada por los hermanos Jiménez, y aceptada de muy buena manera por los pobladores lo que les confirió a los docentes un rol muy importante dentro de la comunidad. Por tal razón los maestros que han continuado con su labor profesional en esta escuela han desarrollado actividades donde se representan la boda mazahua, o la danza de las pastoras como un performance dentro de eventos públicos como

parte del "teatro del pueblo" de la feria de ciudad de Zitácuaro.

El interés de la población en adherir a sus prácticas publicas marcadores de identificación étnica para fortalecer demandas y propuestas y legitimarse como conocedores de lo mazahua,

ha derivado en la creación de talleres y proyectos donde en colaboración con los políticos zitacuarenses y ante la falta de escuelas del sistema indígena en el resto de las tenencias, los docentes de Crescencio Morales se han convertido en los protagonistas de estas redes políticas.

Los maestros también han podido relacionarse de buena forma con las autoridades religiosas de las localidades y muchas veces fungen como asesores al momento de bajar recursos que impulsen a cuadrillas de danzantes y promoverlos alrededor de las comunidades. Este tipo de prácticas los posicionan ante los ojos de la comunidad como un grupo que se preocupa por el rescate de las tradiciones culturales de las comunidades mazahuas y se ha visto reflejado al momento de obtener más apoyo por parte de los padres de familia en beneficio de las escuelas como en la compra de materiales para la remodelación de instalaciones, la realización de eventos, la limpieza de los espacios y modernización de las aulas y apoyo con las actividades extraescolares.

Podemos observar en este ejemplo como el Estado, a través de sus instituciones legitima los discursos que dicta sobre la población, los cuales van desde los discursos coercitivos a los discursos de aplicación social. Como señala Scott(2003:113) el discurso oficial de las relaciones de poder es una esfera en la cual el poder parece naturalizado, porque las élites ejercen su influencia para conseguir precisamente esa influencia y porque normalmente es útil a los intereses inmediatos de los subordinados evitar el desenmascaramiento de estas apariencias. De ahí que se podemos ver también en el municipio la puesta en marcha de programas como “Beca a un niño indígena” o que se promuevan eventos interculturales patrocinados por el gobierno donde directivos y maestros empleen este factor discursivo para captar más recursos gubernamentales, al promover su imagen como benefactores y salvadores de la cultura, donde el reconocimiento institucional suele ser fundamental en nombre de la cultura popular (Gellner, 1991).

Para Scott (2003: 21). es importante que los gobernantes realicen este tipo de acciones, por ejemplo, si un gobernante no realiza ese discurso políticamente correcto, quedará expuesto a la crítica y los subordinados tendrán elementos para debatir su posición, es a partir de la comparación entre, “el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con

el discurso público de las relaciones de poder, que podemos acceder a una manera fundamentalmente distinta de entender el poder y la política”. Es así como podemos ver las formas en que el Estado y la población se relacionan a partir de un intercambio de discursos y prácticas para conformar un dialogo entre las instituciones pertinentes y la población a la cual se aplican. Rescatar las tradiciones se convierte en el argumento central de estas políticas y eventos ejecutados por los maestros lo que les otorga una legitimidad ante la población visibilidad dentro del grupo de docentes y el establecimiento de vínculos con el municipio por su participación en los mismos.

Al mismo tiempo al interior de la escuela esto se traduce en la obtención de algunos beneficios en la comunidad, a pesar de que en la cotidianidad de las escuelas se sigue reproduciendo la idea de una homogenización cultural y la castellanización al privilegiar los contenidos educativos desde una visión del Estado nación. Lo anterior se hace más latente cuando los alumnos se enfrentan a escenarios externos a su contexto debido a que siguen siendo excluidos por ser mazahuas en la ciudad de Zitácuaro en Instituciones de nivel medio superior y superior.

Las escuelas indígenas de la tenencia no responden en la práctica a una educación intercultural. A pesar de que la mayoría de los docentes dominan la lengua indígena y se asumen como mazahuas, la lengua mazahua casi no es utilizada dentro de los espacios escolares por lo que los maestros privilegian el uso del español al no contar con los materiales suficientes para atender las necesidades de los niños, las practicas escolares que incluyen la articulación de los conocimientos locales como la historia, gastronomía o cosmovisión pocas veces son llevados a cabo ya sea por la negativa de los padres o por el interés de los maestros en privilegiar la enseñanza de matemáticas y español.

Las actividades de los maestros de Crescencio Morales que son reconocidos por el municipio al ser miembros del sistema de educación indígena han generado también cierta molestia en el resto de docentes que pertenecen al sistema de educación rural o a otros profesionistas indígenas de las distintas tenencias por el acceso a los programas de apoyo y becas para la realización de proyectos. La principal crítica hacia este grupo de maestros es que acaparan todas las becas y los resultados son siempre los mismos. Por otro lado, se pueden escuchar

opiniones que desde el factor lingüístico recurren a los “viejos” como los legítimos conocedores de la cultura y abogan por un reconocimiento de estas personas dentro de la elaboración de proyectos culturales. Por el hecho de que la mayoría de las convocatorias para eventos proyectos o becas el ser y demostrar ser indígena es condición para obtenerlos.

Vemos de esta manera como se establecen vínculos entre un sector de profesionistas indígenas con objetivos similares a las instituciones en donde como lo establece De valle (1992) estas relaciones adquieren un valor instrumental para justificar y establecer relaciones asimétricas en las localidades. La imposición de las instituciones en la definición de lo indígena desde los intereses del Estado niega como lo señalan Lorenzi-Cioldi (1988) la complejidad de los grupos y se desdibujan sus identidades al serles impuesta una identidad desde el exterior.

A pesar de no representar en su totalidad un escenario reflexivo donde se discutan alternativas pedagógicas desde la visión mazahua como sucede en otros contextos indígenas como Chiapas o Puebla (Del Carpio 2019, Martínez 2014) la llegada de estas escuelas a las comunidades de la tenencia si representó procesos sociales muy importantes en la organización y la creación de comités y asambleas que apelaron a su identificación como indígenas mazahuas para exigir la llegada de servicios básicos, (agua potable, luz eléctrica telefonía,) o en la posibilidad potenciar sus proyectos individuales y acceder a recursos de manera colectiva en busca de la defensa de sus territorios ante las constantes amenazas que representa la tala clandestina en la zona. La llegada de la escuela también suele ser vista como un logro colectivo por parte de estas localidades ante el abandono autoridades municipales durante gran parte del siglo XX al no considerarlos parte del territorio por haber perdido los marcadores étnicos que los definían como mazahuas.

Si bien en las localidades donde se ubican las escuelas indígenas como en los Escobales, el Santísimo y el Tigrito aun no podemos hablar de un proyecto autónomo de educación desde una perspectiva local, los maestros y alumnos han sido participes más activos dentro del sistema educativo desde la llegada de la primaria a la localidad y en la actualidad pueden verse la realización de asambleas en las escuelas para establecer rutas de acción que desde el discurso de identificarse como mazahuas y demostrarlo a las instituciones se obtengan

beneficios en pro de la localidad. No obstante, este interés parece estar en muchos casos condicionado por las políticas de los gobiernos en turno quienes definen lo indígena dejando escasas posibilidades de maniobra a aquellos actores que no entran en las categorías lingüísticas de organización política o territorial.

Es a través de la educación indígena como el grupo de docentes de la escuela Ignacio López Rayón recrea y reconfigura la identidad étnica en la comunidad a partir del uso estratégico de símbolos e imágenes que son puestas en escena con la finalidad de otorgarle un sentido histórico y de pertenencia con la comunidad. El contenido de esos símbolos muchas veces permite a los actores sociales recrear los mecanismos de identificación. Por ejemplo, a través de la política impulsada por los docentes de la tenencia del querer nombrar desde la lengua mazahua los territorios de la tenencia como un acto que fortalezca el mantenimiento de la identidad.

Antes de concluir es importante recordar que la creación de escuelas del sistema de educación indígena buscaba hacer frente a las políticas de castellanización e inclusión que habían dominado el escenario educativo desde las primeras décadas del siglo XX (Vásquez 2010). A partir de analizar de qué manera el discurso de la etnicidad se está constituyendo como conciencia étnica que funciona como un marco referencial para los habitantes de Crescencio Morales al momento de negociar y acceder a distintas esferas de lo social a través de lo que implica ser reconocido como indígena mazahua en el municipio de Zitácuaro, es que esta tesis busca ofrecer un panorama sobre los procesos de etnicidad que se han puesto en marcha a raíz de las actividades de la escuela en la comunidad

Finalmente, para entender el proceso que representó la llegada de la escuela a la tenencia mazahua fue necesario hacer un recorrido histórico sobre el fenómeno educativo entre la población mazahua de la tenencia de Crescencio Morales. La inserción de una escuela del sistema indígena en el territorio y el cambio de paradigma que supuso la discusión de la educación bilingüe por sobre la castellanización, permitió que la población en este caso por medio de los docentes se apropiara de un discurso político para la negociación en diferentes esferas.

Sin embargo, diversos autores como (Dietz, 2015, Vázquez 2010, Oehmichen,1999) señalan que estas nuevas políticas seguían reproduciendo discursos de dominación y de incorporación de las poblaciones indígenas al estado nacional al idealizar la identidad étnica y reducir la discusión solo a aspectos culturales como la lengua, lo que permite que procesos de marginación y dominación se sigan perpetuando a través de la educación.

El asumirse como indígena les ha permitido a diversos actores ser parte activa de la vida política en sus comunidades al momento de acceder a recursos y símbolos que anteriormente les habían sido negado por parte del Estado nación (De la Peña 2005). El surgimiento de estos nuevos actores políticos se ha visto materializado en diversas acciones en donde la manifestación de su identidad étnica deviene en un constante dialogo entre los actores por definir lo auténticamente mazahua a raíz de incorporar elementos de la cultura dentro de las escuelas del sistema indígena que fueron fundadas en las localidades cuyo número de hablantes era sumamente critico en comparación con los asentamientos cercanos a la cabecera de tenencia.

La construcción de la identidad mazahua desde la escuela se ha basado principalmente en una composición por momentos ambigua sobre referentes étnicos como la lengua y el vestido tradicional que se han revalorizado a partir de los discursos de la educación indígena intercultural. Lo cual ha permitido que los habitantes de estas localidades donde llegó el sistema de educación indígena puedan construir estrategias de adscripción étnica que les permite negociar una mejor posición con el estado nación y con los propios habitantes de la tenencia.

La construcción de la identidad étnica se basa en ciertas prácticas y contextos donde emerge una negociación de los diferentes marcadores étnicos, por ejemplo, a la par que los alumnos, los docentes también deben cumplir también con la disposición oficial de la Dirección General de Educación Indígena, de asistir a las primarias del sistema con el traje tradicional de cada una de sus localidades y aprender la lengua indígena. A su vez deben asegurarse de que los contenidos de las materias sobre la cultura indígena vayan asociados con saber bordar o elaborar canastos de ocoxal, muy populares para la elaboración entre los artesanos del municipio, además de los conocimientos tradicionales en materia de agricultura y herbolaria.

Además, la falta de agencia de los maestros en la creación de los planes y programas de estudio, así como la desinformación o la aplicación solo discursiva del sistema intercultural bilingüe, puede derivar en contradicciones en torno a su profesión, al solo buscar el rescate lingüístico o el fomento de la vestimenta tradicional, por sobre la realidad socioeconómica de las poblaciones y que también es un factor fundamental para que la calidad educativa mejore.

Si bien los docentes en las localidades de la tenencia siguen siendo una figura de poder que repercute en la vida política al interior de las localidades el identificarse como docente indígena poco a poco ha tenido una mayor proyección hacia el exterior de la localidad. Identificarse como parte del grupo de docentes indígenas les ha abierto las puertas a diferentes redes de participación política en el municipio al ser conocedores de las prácticas y discursos del Estado nación además de las nuevas políticas de la educación intercultural.

Estas acciones nos permiten ver como los maestros en conjunto con otros actores importantes dentro de la vida política de la tenencia consolidan una red de alianzas sociales, comerciales o políticas donde el discurso de la identidad étnica es el eje de los eventos y acciones que organizan y son percibidos por el resto de la población como los conocedores de la cultura mazahua, lo que genera un sentimiento de pertenencia y diferenciación frente a los docentes del sistema rural cuyas prácticas profesionales o su poco dominio de la lengua mazahua no les ha permitido ser reconocidos a pesar de ser maestros mazahuas.

Estas experiencias docentes nos permitieron entender las dinámicas que surgen más allá del espacio escolar y que se manifiestan en diferentes escenarios como en la relación de los maestros con la comunidad estableciendo vínculos de cooperación con los mayordomos, los encargados del orden y los sacerdotes integrándose de manera amplia a las actividades comunitarias.

En este sentido es necesario destacar la labor de los docentes quienes desde mi punto de vista no conciben su práctica como una resignación a un modelo impuesto y delimitado por el Estado, a través de las diferentes actividades y las redes que se ha ido estableciendo a lo largo de estos 30 años desde la llegada de la Educación Indígena ha existido una revalorización de

la identidad mazahua que se refleja en los actuales discursos de organización comunitaria por la defensa de sus bosques.

Los docentes fuera del espacio escolar presentan una mayor flexibilidad en su práctica lo que les permite una vinculación más efectiva con la comunidad. Esto nos permite observar cómo la educación indígena no sólo queda reducida al cumplimiento de planes y programas de estudio mediados por los intereses del Estado. También implica la formación del docente y la estrecha comunicación con los habitantes y sus objetivos sobre la escuela.

Como observamos, el Estado reconoce la composición pluriétnica del territorio, sin embargo esto no se traduce en una vinculación con las prácticas educativas y las necesidades de las poblaciones, por tal motivo la escuela también ha representado para las poblaciones de la tenencia el espacio en el cual puedan acceder a prácticas y discursos que influyen dentro de otros ámbitos de la sociedad como la legitimación y el reconocimiento de los derechos culturales y políticos de las localidades mazahuas de Crescencio Morales y que permitan realmente una mejor integración de las prácticas locales con el fin de lograr una verdadera transformación sociocultural.

El reconocimiento institucional del Estado y de su composición pluricultural debe de ir más allá de sólo fundar escuelas del sistema indígena para cubrir con las necesidades y derechos de las poblaciones. El Estado, a partir de la puesta en marcha de las políticas interculturales pareciera conceder cierto poder con la finalidad de cooptar la fuerza de los movimientos sociales e institucionalizar cualquier forma de proyecto de resistencia (Dietz 2014). Por eso es importante que se empiecen a generar nuevas condiciones de relacionarse entre las comunidades indígenas y el Estado para que los proyectos educativos repercutan en una mayor participación política, así como en la creación de un proyecto pedagógico étnico que no esté subordinado por los intereses nacionalistas del Estado

Conclusiones

Tratar de analizar las maneras de construcción identitaria siempre es una tarea ardua y compleja, porque en estos fenómenos están presentes múltiples factores que se relacionan con la subjetividad de las personas y que con el paso del tiempo se van modificando actitudes e interpretaciones por lo que en la mayoría de los casos una investigación antropológica no es suficiente para abarcar estos diversos escenarios. La movilidad económica, la urbanización, los problemas ambientales o la migración han sido temáticas que investigadores previamente han analizado para ofrecer un panorama de los fenómenos sociales de esta tenencia mazahua del municipio de Zitácuaro. Estos estudios nos ofrecieron un panorama muy amplio porque un sector de la población ha dejado de lado el reconocimiento de ciertos marcadores étnicos, por lo que esta investigación busca ser también una pieza más de ese complejo rompecabezas y mostrar las acciones que tiene el retomar la vestimenta, la lengua y la organización de mayordomías como parte de su identidad.

Con el caso de la comunidad de Los Escobales he buscado mostrar cómo el establecimiento de una institución escolar influye en la determinación de la población de retomar algunos marcadores étnicos como factor de reconocimiento y valorización social para buscar nuevas maneras de relacionarse con el Estado a pesar de que los orígenes y la práctica de la educación indígena son la continuación de un proceso castellanizador y homogenizante.

Por tal razón el interés de la presente investigación inició por explorar y analizar los procesos y los espacios desde donde se están legitimando los discursos de la identidad étnica en la tenencia de Crescencio Morales. Sin embargo, a lo largo del desarrollo de la investigación consideramos importante también abordar desde una perspectiva histórica cómo la escuela ha influido en los procesos cotidianos relacionados con la identidad de los habitantes de la tenencia.

La llegada de las instituciones educativas a la tenencia de Crescencio Morales, principalmente a los pueblos de San Mateo y Macho de Agua, ayudó a consolidar el proyecto del Estado con las políticas indigenistas donde la castellanización de la población fue el principal objetivo. Si bien estos procesos pueden ser explicados también a la luz de los

procesos migratorios, por ejemplo; por medio de la institución escolar se lograron diversos cambios que repercutieron en la manera de identificarse por parte de la población indígena.

La presencia de la institución escolar en varias localidades del núcleo mazahua (Francisco Serrato y Crescencio Morales) no garantizó la castellanización del total de la población, en cambio en aquellas localidades más cercanas a la cabecera municipal la penetración del español y los cambios de prácticas culturales fueron lentamente avanzando, dejando de lado la identificación de la población como mazahuas, sin embargo, a la larga tampoco fueron aceptados como mestizos y en las dinámicas de la cabecera municipal.

Como observamos en la primera parte de la tesis, el objetivo de las primeras escuelas fue el de consolidar un proceso de mestizaje impulsado por el Estado sin embargo décadas más tarde el arribo de las escuelas ahora bajo el sistema de educación indígena permitió que los habitantes se insertaran en una dinámica completamente diferente en donde el Estado reconocía la educación indígena y el acceso a recursos que anteriormente habían sido negados estaban al alcance de aprender la lengua mazahua como marcador étnico de identificación.

Para lograr aproximarnos a esa realidad tomamos en consideración el análisis de las ideologías y políticas que moldearon los proyectos educativos en la tenencia desde inicios del siglo XX pasando por los proyectos de la castellanización hasta la llegada de la primera escuela del sistema bilingüe bicultural a finales de los años 80. La importancia de conocer la historia de las escuelas en la tenencia me permitieron establecer conexiones con los procesos que se están realizando en la actualidad en relación a las prácticas educativas que involucran con mayor peso la diferenciación étnica de los docentes, padres de familia y alumnos de las localidades donde se han fundado escuelas del sistema intercultural.

Cabe resaltar dentro de esta investigación etnográfica el papel desempeñado por los diversos actores de las localidades que fueron claves para la llegada y el mantenimiento de las escuelas indígenas. El trabajo en conjunto con los maestros les ha permitido nuevas vías de comunicación y de relacionarse con el Estado que durante muchas décadas los había marginado al no lograrse por completo una integración a las dinámicas nacionalistas y al mismo tiempo perder de manera significativa ciertos marcadores étnicos que modificaba de manera sustancial su relación con el resto de las localidades.

Al mostrar desde una perspectiva histórica en los primeros capítulos el impacto de las políticas educativas en la vida social y política en la tenencia buscamos establecer un vínculo con las prácticas actuales donde observamos que la escolarización y la profesionalización siguen siendo factores que impactan directamente en el establecimiento de redes, y accesos al poder.

Por tal razón hemos mostrado las diferentes dinámicas mediante las cuales los docentes llevan a cabo su profesión y que repercuten en la forma de relacionarse con el municipio al ser los reconocidos como portadores de la cultura mazahua. Este es el acercamiento que ha tenido la escuela con la comunidad y que ha influido en la legitimación del discurso étnico de la localidad. A pesar de los esfuerzos de docentes e instituciones por reactivar sobre todo el uso de la lengua en las comunidades de la tenencia, su uso exclusivo al interior de las escuelas y no en la vida cotidiana, se entiende si tomamos en cuenta factores ideológicos y de auto percepción sobre los elementos que conforman su identidad. En este caso hablar la lengua mazahua en el municipio de Zitácuaro conlleva hasta nuestros días un estigma social tan fuerte que es preferible para los hablantes dejar de usarla, entonces se puede pensar en que la percepción negativa que se generó a lo largo de las décadas aun está vigente

La creación de una identidad social negativa deviene en el abandono de los símbolos por parte de los usuarios, ya que representa para ellos una estrategia de resistencia ante la comunidad mayoritaria, por considerar al español –en este caso- más valioso en términos de poder y prestigio social.

Fue así que la llegada de las escuelas del sistema de educación indígena, a zonas cuyos marcadores étnicos como la lengua y el vestido habían sido olvidados, configuró un espacio que permitió a los docentes la posibilidad de generar una serie de prácticas que buscaban invertir el estigma de los símbolos identitarios en emblemas base de una acción política, donde el Estado actúa como un agente que negocia la identidad étnica. La escuela en esta investigación fue entendida como un espacio de tensión y disputa (Apodaca 2008) que se convierte en escenario ideal para la configuración de símbolos y significados que reivindican o legitiman una idea del ser indígena dentro de un territorio donde resaltamos las prácticas que realizaban los docentes y profesionistas mazahuas dentro de su vida pública y privada.

Esta revitalización de las identidades étnicas en México ha ido impactado considerablemente en la afirmación identitaria de las poblaciones con origen indígena a lo largo del territorio, puesto que ser indígena en algunos contextos ya no es siempre un sinónimo de marginación o que se relacione con estereotipos despectivos, sino que ha sido un factor favorable para incidir en la vida política de estas localidades. No obstante, hay que resaltar como bien lo expresa López (2017), estas políticas no representan un beneficio para la mayoría de la población que sigue viviendo en condiciones desiguales y sus oportunidades de incorporarse a un ámbito laboral son muy limitadas a pesar del reconocimiento que puedan tener como miembros de un grupo étnico.

Para los pobladores que se adscriben como mazahuas, el Estado se ha convertido en un espacio de negociación al ser beneficiados por programas y políticas gubernamentales encaminadas al desarrollo de las localidades indígenas, sin embargo para parte de la población, identificarse como mazahua también ha contribuido a que las personas se vuelvan parte del problema y reproduzcan una relación paternalista en relación a los distintos niveles de gobiernos quienes crean una idea del ser mazahua que es ofrecida como un bien de consumo para el turismo.

El fenómeno educativo en la tenencia ha logrado un avance considerable en términos de cobertura. Con la llegada de la educación intercultural bilingüe surgieron nuevos actores y nuevas problemáticas que han complejizado el fenómeno. Sin embargo, aún se encuentran lejos de una organización pedagógica que permita resolver las problemáticas debido a la dependencia que tienen las instituciones hacia el Estado y la división que existe por parte de los docentes al momento de realizar proyectos en conjunto con el municipio y las instituciones. Por tal motivo no podemos hablar todavía de una experiencia pedagógica mazahua como suele ocurrir en la meseta purépecha o en algunas regiones de Chiapas y Guerrero debido a la estrecha relación que guarda el sistema de educación indígena con el Estado y a pesar de los trabajos y esfuerzos de los docentes por mejorar las condiciones educativas aún se está lejos del reconocimiento de los factores lingüísticos y sociales como núcleo de la práctica educativa en las escuelas de la tenencia.

Los planteamientos de la educación indígena continúan perpetuando relaciones asimétricas entre el Estado y los Pueblos Indígenas (Dietz 2014). La lengua indígena es vista todavía como un puente para lograr la castellanización y no como un mecanismo político y educativo a partir del cual se generen diálogos y propuestas desde la interculturalidad (Lomelí, 2004)

Los docentes de las escuelas indígenas de la tenencia se enfrentan a una constante disputa por la legitimación del discurso étnico al momento de diseñar proyectos o en la obtención de recursos económicos en favor de sus escuelas, en la construcción de estos discursos destaca el uso y conocimiento que cada uno de ellos tenga sobre la lengua indígena, lo que los legitima ante los ojos de los habitantes en cuyas localidades se ha perdido el uso cotidiano del mazahua.

Por su parte en fechas más recientes, han participado junto a los pobladores de las tenencias para organizarse bajo el uso de una bandera mazahua que legitime el reconocimiento de un pasado en común para la exigencia y demanda de la autonomía en el manejo del recurso económico. Sin embargo, estas luchas han sido descalificadas por muchos habitantes zitacuarenses que no ven con buenos ojos las demandas de autonomía y reproducen discursos clasistas que reflejan la situación desigual e histórica de asumirse como zitacuarenses y comuneros mazahua.

La reivindicación de lo mazahua ha adquirido algunos tintes de legitimación política en el escenario local, principalmente por una cuestión histórica ligada a la pertenencia y defensa de un territorio. Los habitantes de estas localidades no son actores pasivos dentro de la esfera política y al entrar en las reglas del juego impuestas por el Estado se han ido ganando lentamente el formar parte de las discusiones y las negociaciones de recursos y derechos. Sin embargo el camino es largo para lograr proyectos de autonomía y de transformación política; mientras la identificación étnica continúe ligada a los indicadores clasificatorios de las instituciones y a la legitimidad que los actores le dan frente a los funcionarios para justificar sus prácticas, se limitan las formas de reconocerse como mazahua y se legitima la estructura de poder y se deja sin posibilidad discursiva y de acción a aquellas poblaciones que no entran en la definición de lo que el Estado entiende por ser mazahua.

Con lo anterior hemos tratado de mostrar como las practicas escolares constituyen una arena de disputas en la cual se resignifican las identidades de los participantes, ya sea como docentes, comuneros o como mazahuas, estas narrativas muchas veces son puestas en marcha en las ceremonias escolares y rituales donde se enfatizan diversos marcadores étnicos que de otra forma habían sido relegados en la vida comunitaria.

Si bien los efectos de las prácticas como portar la vestimenta tradicional pueden ser de efecto inmediato, esto no necesariamente constituye una narrativa que permee en la vida cotidiana de los habitantes de las localidades donde la escuela indígena es participe.

Este tipo de prácticas impulsadas por los docentes y los sectores intelectuales de las comunidades indígenas ha permitido por un lado generar una idea de un “nosotros” mazahua en la defensa de los derechos por el territorio de la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca, no obstante esa misma idea de “nosotros” se asemeja mucho a las identidades que se promueven desde el Estado mediante los libros de texto y los discursos escolares donde el ser indígena difícilmente juega un papel primordial en la composición social de los municipios y estados del país. Lo que también ha derivado en una fragmentación social en las distintas localidades por la disputa de los marcadores étnicos que los hagan acreedores a programas federales.

Estas disputas simbólicas han producido a lo largo de la historia un discurso sobre el ser mazahua en la comunidad que les ha permitido a los diversos actores desempeñarse en distintos contextos donde el ser indígena o ser campesino eran respuestas positivas ante la discriminación social y el escaso acceso a los recursos.

Las políticas de educación intercultural han significado para muchos profesionistas mazahuas de la región una estrategia para el reconocimiento político y el acceso a determinados recursos. En el sentido colectivo las comunidades que experimentaron con mayor fuerza las políticas indigenistas del siglo XX y que perdieron los marcadores étnicos dictados por el estado mexicano el reafirmarse como mazahuas ha resultado una verdadera estrategia política y de organización que poco a poco comienza a ganar terreno en el ámbito político michoacano al tratar de seguir los pasos de los movimientos p’urepechas y su búsqueda por la autonomía y gestión de sus recursos.

Si bien los procesos y la relación que se tiene con el Estado nacional son muy diversos al que se puede analizar en la región p'urepecha, la mesa de debate ha sido instalada y los discursos sobre la identidad mazahua han comenzado a resonar con mayor fuerza en las movilizaciones políticas de estas comunidades mazahuas.

Analizar los fenómenos interculturales a través de las practicas escolares y la lucha por los recursos forestales nos permitió entender que la identidad étnica en Crescencio Morales es un proyecto político que ha pasado por diversos procesos de dialogo y resignificación entre una multiplicidad de actores sociales.

Las políticas educativas del siglo XX implementadas en la tenencia de Crescencio Morales trajeron como consecuencia una marcada segmentación social que se ve reflejada en una gran cantidad de núcleos agrarios donde cada localidad de las diversas manzanas de la tenencia perseguía distintos fines como resultado de las políticas del Estado, la pérdida o mantenimiento de símbolos étnicos fue factor para integrarse a las dinámicas sociales que el mismo Estado deseaba. En el siglo XXI y a la luz de los diversos movimientos de reivindicación étnica y el éxito o fracaso de movimientos pedagógicos interculturales es el Estado quien también impulsa los discursos de la etnicidad para legitimarse en estas nuevas relaciones que surgen como producto de la lucha por el reconocimiento étnico.

El abordar la historia de la educación en la zona fue de suma importancia para poder explicar el papel de la escuela en la definición de las identidades, primero en un marco donde la castellanización y el nacionalismo se impulsó como estrategia política para erradicar las diferencias culturales de las diversas localidades y posteriormente un impulso a la interculturalidad que ha permitido en muchos casos el resurgimiento del discurso sobre las identidades étnicas a lo largo del país. El reconocer los conflictos por el territorio nos permitió por un lado entender los usos estratégicos y heterogéneos que han tenido los marcadores étnicos como la lengua mazahua y principalmente el vestido tradicional como herramienta de cohesión y lucha ante las condiciones socioeconómicas que se han experimentado en la región.

No obstante, a pesar de estas pequeñas victorias que han ganado las comunidades mazahuas, no debemos olvidar que el Estado nacional a través de diversas instituciones como la escuela,

sigue recreando y reproduciendo prácticas y discursos que legitiman la condición indígena como mejor se adapte al Estado. Por lo que este conjunto de leyes por sí solas no garantizan una transformación en las relaciones entre indígenas y el estado mexicano.

La puesta en escena de diversas prácticas culturales asociadas con la cultura mazahua en la escuela como las leyendas y mitos en relación a los venados, las mariposas o el coyote, el uso del vestido tradicional, la transcripción del himno nacional en mazahua, la organización de eventos y designación de cargos como si fuesen las fiestas patronales son algunos de los marcadores étnicos que se están implementando en las aulas del sistema de educación indígena en Crescencio Morales y que como en el caso analizado de la comunidad de Los Escobales representa en muchos casos una herramienta política que puede incidir en la reivindicación de sus derechos como miembros de una comunidad indígena.

El énfasis de la lucha por el territorio, ante las nuevas políticas que derivaron de la instauración de la Reserva de la Mariposa Monarca permitieron en gran medida la emergencia de nuevos actores cuyo liderazgo se basó en el discurso étnico, promovido también por las Instituciones Federales. En este nuevo campo de disputa, el papel de los maestros mazahuas fue fundamental para la recreación de la identidad mazahua que permitía a estas localidades integrarse a los procesos de disputa y control de los recursos.

En este sentido la escuela sirvió como un espacio que permitió la recreación institucionalizada de la identidad mazahua a través de una reconstrucción y revalorización de las prácticas cotidianas de las comunidades. La nueva relación con el Estado mexicano derivó en la resignificación de los símbolos étnicos a la luz de las nuevas políticas multiculturales que abrieron escenarios de debate entre las comunidades indígenas y el Estado. Pero al mismo tiempo se generaron disputas por el acceso al reconocimiento institucional de la identidad étnica y el control de los recursos y los discursos sobre el ser mazahua.

Las prácticas que pudimos observar durante el periodo de campo nos hablan de diversos escenarios de lucha, que permean la discusión sobre la construcción de la identidad étnica en Crescencio Morales. Por un lado tenemos la búsqueda por el reconocimiento político e institucional de actores como los maestros y los jefes de tenencia, por otro lado el plano del

reconocimiento social por parte de las localidades más alejadas al núcleo de la tenencia que alzan la voz al enfatizar “nosotros también somos mazahuas” y tenemos derecho sobre los recursos forestales y finalmente un plano más íntimo relacionado con la estructura familiar donde el identificarse como mazahua representa algunos beneficios en la escuela a través de becas o tener el apoyo de los grupos de migrantes en las grandes ciudades.

Aún se está lejos de la rearticulación del tejido social que ha sido fracturado desde varios siglos atrás, pero estos procesos desde nuestra perspectiva son los que revitalizan el discurso de la etnicidad mazahua como principio de organización política en la tenencia y nos permiten entender cómo se están adaptando los símbolos étnicos a la luz de nuevos procesos históricos y heterogéneos, que resultan en incipientes dinámicas por reelaborar discursos para lograr proyectos de autonomía.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, G. (1967) Regiones de refugio, México, Instituto Nacional Indigenista.

Ayala J. (2012) Alzaban banderas de papel: los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán Colaborador México. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 2012.

Balslev, H., Gutierrez, D., & Balslev, H. (2008). La etnicidad de los mazahuas en un municipio mexiquense, un estudio de violencia simbólica. Revisitar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad, siglo XXI editores SA de C. V, México.

Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras (Vol. 197, No. 6). México: Fondo de cultura económica.

Bartolomé, M. A. (2014). Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México. siglo XXI.

Bartra, R. (2014). La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano. Debolsillo.

Bastos, S. (2011). La nueva defensa de Mezcala: un proceso de recomunalización a través de la renovación étnica. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 32(125), 87-122.

Becerril R. (2012) “Los caminos del Oriente michoacano en el siglo XVI”. En...*Alzaban banderas de papel: los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán.*, 163-187.

Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI.

Brenner, L. (2006). Áreas naturales protegidas y ecoturismo: el caso de la reserva de la biósfera Mariposa Monarca, México. Relaciones, 27(105), 237-265.

Butler, M. J. B. (2013). Devoción y disidencia: Religión popular, identidad política y rebelión cristera en Michoacán, 1927-1929. El Colegio de Michoacán.

Caballero, P. L. (2017). Indígenas de la nación: Etnografía histórica de la alteridad en México (Milpa. Fondo de Cultura Económica.

Cardoso de Oliveira, Roberto. (1992) *Etnicidad y estructura social*, CIESAS-UAM, México.

Carrasco, T. y Alcázar T. (2009) “Los pueblos indígenas y los censos en México y América Latina: la cultura en la definición de su identidad”, en Luz María Valdez (coord.). *Derechos de los mexicanos. Introducción al derecho demográfico*, UNAM, México, pp. 383-400.

Champo-Jiménez, O., Valderrama-Landeros, L., & España-Boquera, M. L. (2012). Pérdida de cobertura forestal en la Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca, Michoacán, México (2006-2010). *Revista Chapingo serie ciencias forestales y del ambiente*, 18(2), 143-157.

Corrigan, P., & Sayer, D. (2007). La formación del Estado inglés como revolución cultural. *M. Lagos & P. Calla (Comps.), Antropología del Estado*, pp.39-116.

De Estrada, D. T. (2010). AC. Historia mínima de la educación en México. El Colegio de México.

De valle, S. B. (1992). La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos? *Estudios sociológicos*, 31-52.

Dietz, G. (2003). Por una antropología de la interculturalidad. *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: una aproximación antropológica*, 79-127.

Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: una aproximación antropológica*. México. FCE.

Dosil, J. (2014). Rescatados por la tradición. La construcción del pasado en los procesos de lucha social de tres comunidades michoacanas. *En-claves del pensamiento*, 8(16), 123-142.

Establet, R. (1966) “Cultura e Ideología Pp. 281-287. en: Giménez, G. (2005). *La Teoría y el Análisis de la Cultura. CONACULTA / IC@ CULT. México*.

Erickson, F. (1993). El discurso en el aula como improvisación: las relaciones entre la estructura de la tarea académica y la estructura de la participación social en clase. *In Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar (pp. 315-354)*. Trotta.

Fabila, A. (1955) *Los otomianos de Zitácuaro*, México, INI, serie mimeografiada.

García Canclini, N. (1989). *Culturas populares en el capitalismo*. FCE

García Canclini, N. (2009). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización* Grijalbo.

Gellner, E. (1981). *Nación y nacionalismo*. Madrid: Alianza.

Gerhard, P. (1972). A guide to the historical geography of New Spain (No. 04; F1231, G4.).

González Apodaca, E. (2008). Los profesionistas indios en la educación intercultural: etnicidad, intermediación y escuela en el territorio mixe.

- Gonzalez, J. (2012).** “Breve acercamiento a la municipalización de los espacios indígenas en el oriente de Michoacán” en ...*Alzaban banderas de papel: los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán.*, 299-319.
- Guerra Manzo, Enrique.** (2008). El Estado mexicano y el faccionalismo político: Zitácuaro, Michoacán, 1928-1940. *Política y cultura*, (29), 191-215.
- Guzmán Pérez, M. (2012).** Otomíes y mazahuas de Michoacán, siglos XV-XVII: Trazos de una historia. *Tzintzun*, (55), 11-74.
- Hale, C. R. (2007).** Más que un indio. Ambivalencia racial y multiculturalismo neoliberal en Guatemala. Guatemala: AVANCSO.
- Hall, S. (2017a).** Estudios Culturales 1983: Una historia teórica. Buenos Aires: Paidós.
- Hamel, R. E., & Cruz, H. M. (1981).** Bilingüismo, educación indígena y conciencia lingüística en comunidades otomíes del Valle del Mezquital, México. *Estudios filológicos*, (16), 127-162.
- Hernández, M. E. O., Peñuelas, A. G., Vargas, E. C., Torres, D. V., & Jaramillo, J. C. (2008).** Supervivencia campesina y conservación de la naturaleza: Santuario del Cerro Pelón (Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca), El Capulín, México. *Cuadernos de desarrollo rural*, 5(61), 31-31.
- Honey, J. (2009).** Disentangling the proximate factors of deforestation: The case of the monarch butterfly biosphere reserve in Mexico. *Land Degradation and Development*, 20; 22–32. doi: 10.1002/ldr
- León Trujillo, Abraham** (1999) *Comunidad y Educación Bilingüe Intercultural en Chiapas*. México: CONACULTA.
- López, M. Á. G. (2016).** Las Escuelas Normales universitarias y el problema educativo en Michoacán, 1917-1930. *Revista historia de la educación latinoamericana*, 18(26), 137-156.
- López-Quiterio, Alma Epifania. (2017).** La relación entre saberes indígenas y escolares en la trayectoria social de los docentes que laboran en educación indígena: el caso del Valle del Mezquital, Hidalgo, México. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(75), 1257-1280.
- Lorenzi-Cioldi, F. (1998).** Group status and perceptions of homogeneity. *European review of social psychology*, 9(1), 31-75.

Loyo y Staples (2010). “fin de siglo y de un régimen”. En *Historia mínima de la educación en México*. El Colegio de Mexico.127-152.

Loyo, (2011). “La educación del pueblo”. En *Historia mínima de la educación en México*. El Colegio de Mexico.154-185

Manzo, E. G. (2015). Del fuego sagrado a la acción cívica: Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940). El Colegio de Michoacán, AC.

Martín, A. (2001). Procesos de lucha y arreglos institucionales. El manejo forestal en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca. Unpublished master's thesis, El Colegio de Michoacan, AC.

Martínez-Flores, V., & Rincón, G. B. (2018). From Pronasol to Cruzada. What is new about coordination?. *Espiral (Guadalajara)*, 25(71), 73-111.

Martínez, M. (2019). El Diseño y la antropología en el estudio de los objetos de Cuanajo, Michoacán, México. *Cuaderno 82*, 157.

Martínez, D. G., & Clausen, H. B. (Eds.). (2008). *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*. Siglo XXI.

Mendoza García, L. (2018). Bautistas y presbiterianos en la política religiosa de Francisco J. Múgica y Sidronio Sánchez Pineda, 1920-1924. *Historia mexicana*, 67(3), 1199-1248.

Melo Gallegos Carlos, López García José (1989) “Contribución geográfica al programa integral de la Mariposa Monarca”, Boletín número 19; Instituto de Geografía, UNAM, México: 9-19.

Mercado Sánchez, L. (2006). La transformación de la arquitectura del Centro Histórico de Zitácuaro, Michoacán en la segunda mitad del siglo XX.

Merino Pérez, L., & Hernández Apolinar, M. (2004). Destrucción de instituciones comunitarias y deterioro de los bosques en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, Michoacán, México. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 261-309.

Mijangos Díaz, Eduardo N., & Mendoza García, Leticia. (2011). Civic and liberal Presbyterian pedagogy in the district of Zitacuaro, 1894 - 1905. *Tzintzun*, (54), 53-92

Nneurath, J. (2005). Máscaras en mascaradas. Indígenas, mestizos y dioses indígenas mestizos. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 26(101).

Ochoa Serrano, Á., & Díaz, G. S. (2003). Breve historia de Michoacán. México, FCE: Editorial. Fideicomiso Historia de las Américas. Serie: Breves historias de los estados de la República Mexicana.

Oehmichen, M. C. (1999). *Reforma del Estado. Política social e Indigenismo en México 1988-1996.* México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Oehmichen C. (2005). Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la ciudad de México. UNAM.

Oikión Solano, V. (2015). Cuca García: trazando el surco socialista a través de la educación. *Signos históricos*, 17(34), 42-77.

Paredes C. Y Martínez J. (2012) ...Alzaban banderas de papel: los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán. México. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Pérez, M.L (2004). ¿Qué es lo específico de lo étnico? Un ensayo de definición. *Estudios Latinoamericanos*, 24, 7-37.

Pérez, M. L. (2007). El problemático carácter de lo étnico. *CUHSO· Cultura-Hombre-Sociedad*, 13(1), 35-55.

Raby, D. L. (1974). Educación y revolución social en México, 1921-1940

Ramírez Garayzar Amalia (2014) Tejiendo la identidad: el rebozo entre las mujeres purépechas de Michoacán. Editorial. INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES-CONACULTA.

Recondo, D. (2007). *La Política del Gatopardo. Multiculturalismo y Democracia en Oaxaca.* México: CIESAS-CEMCA.

Redfield, R., Linton y Herskovits. (1936) Memorias y estudios de aculturación. Buenos Aires: Antropología americana.

Rockwell, E., & Mercado, R. (1989). La escuela, lugar del trabajo docente: descripciones y debates. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos* (No. Sirsi) i9789501215199 GN307. 8).

Romaní Celia C. (2005) Bordado Tradicional Mazahua de Michoacán. Zitácuaro: PACMYC.

Roseberry, W. (2002a). Hegemonía y lenguaje contencioso. En G. M. Joseph, & D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del estado* (págs. 213-226). México: Era.

Roseberry, W. (2014). *Antropologías e Historias. Ensayos sobre Cultura, Historia y Economía Política.* México: El Colegio de Michoacán.

Ruiz, G. C., Saenz, I. Z., Cuevas, L. M. G., & Hernández, M. L. (2017). Percepción social sobre el Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos en la Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca. *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública*, 4(1), 83-104.

Sánchez, M. A. A., & Vicente, A. S. (2009). Evaluación de programas para el desarrollo de zonas indígenas. El caso de los fondos regionales en Zitácuaro (Michoacán). *Economía y Sociedad*, 14(24), 15-42.

Turok, M. (1988). *Cómo acercarse a la artesanía.* Plaza y Valdés.

Vázquez A. (1996). Testimonios orales sobre la historia mazahua: diseño de un programa local, para la enseñanza de la historia en el tercer grado de primaria, en Crescencio Morales, Michoacán Tesis de Licenciatura Universidad Pedagogía Nacional.

Vázquez, L. (2010). *Multitud y Distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velasco, L. (2011). **Daniel Gutiérrez Martínez y Helene Balslev Clausen (coords.).** Revisitar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la diversidad (México: El Colegio de Sonora/El Colegio Mexiquense/Siglo XXI Editores, 2008), 430 pp. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(2).

Villar, K. (2008). La kw'inchikwa como tema de conversación: un estudio de la relación entre discurso, ideología y cultura en una comunidad purépe-cha. tesis de maestría en antropología, FFyL/IIA-UNAM).

World Wildlife Fund México (WWF) (2004b). La tala ilegal y su impacto en la reserva de la biósfera Mariposa Monarca. México: World Wildlife Fund México. Extraído el 09 del 09 del 2010. Obtenido de <http://www.wwf.org.mx/wwfmex/>.

Zárate, E. (1987) Comunidad indígena, etnicidad y organización política. El caso de los Otomís de Zitácuaro, México, Universidad Autónoma Metropolitana– Iztapalapa, tesis de licenciatura en antropología social.

Zárate, J. E. (2013). Demandas indígenas en la construcción del México moderno. En J. Uzeta, *Identidades diversas, ciudadanías particulares* (págs. 49-65). México: El Colegio de Michoacán.